

# FRAY MOCHO



## "FLORES SILVESTRES"

Por MARCELO DE CASTRO ESTEVEZ

N.º 707

10.11.1925

13435 14,707 (1925)

# UNA DE ESTAS LIBRETAS

REPRESENTA UN SEGURO CONTRA EL PORVENIR  
Y DEBE SER LA ASPIRACIÓN DE TODO ARGENTINO

## ¡Estos fosforos!



DE CALIDAD INSUPERABLE,  
RESISTENTES A LA HUMEDAD,  
DE ENCENDIDO INFALIBLE,



FABRICADOS CON MATERIAS PRIMAS NACIONALES  
BRINDAN A QUIENES LOS PREFIEREN

BONOS DE AHORRO DE 5-10-50 y 100 \$  
EN EL MES DE OCTUBRE ÚLTIMO

**\$20.015** HAN SIDO ACREDITADOS EN LIBRETAS DE AHORRO A  
**2.908** CONSUMIDORES DEPOSITANTES DE BONOS POR LA

CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL SEGÚN EL SIGUIENTE CERTIFICADO:

**C E R T I F I C A D O**

Certifícase que desde el 15 de diciembre de 1924 hasta la fecha, los bonos de ahorro de la "Compañía General de Fósforos", presentados a esta Caja para acreditar en libretas de ahorro, ascienden a las siguientes cantidades:

| Meses                            | Bonos  | Importe    |
|----------------------------------|--------|------------|
| Diciembre 1924 a Septiembre 1925 | 13.494 | \$ 101.080 |
| En Octubre 1925 . . . . .        | 2.908  | " 20.015   |
| Totales . . . . .                | 16.402 | \$ 121.095 |

Se extiende el presente certificado a pedido de la Compañía.

Buenos Aires, Octubre 31/1925.

F. J. G.  
CONTADORIA GENERAL

### TOTAL GENERAL

**\$121.095** ACREDITADOS EN LIBRETAS DE AHORRO A  
**16.402** CONSUMIDORES DEPOSITANTES DE BONOS.

## COMPAÑIA GENERAL DE FOSFOROS

LIMA 239 . BUENOS AIRES



# FRAY MOCHO

Año XIV

Buenos Aires, 10 de noviembre de 1925

Núm. 707

## Tus manos

Por Sofía Espíndola

¡Ah! ¡Tú no lo sabes? Adoro tus manos, amado. Son pálidas, son dulces, son suaves. Cuando acarician, tienen sutileza de pétalos; cuando oprimen, parecen desmayos de evecitas blancas; cuando reposan pálidas y dulces, sobre tu falda, se me antojan puñados de jazmines aquietados, que esperan serenamente el beso del éfiro.

Adoro tus manos, esas manos dulces que acarician piadosamente todas las cosas. ¡Y qué suaves palabras dicen! ¡Y de cuántas nostalgias hablan!... ¡Qué sentimiento desbordan de todos sus pétalos, cuando la mirada, vagarosa, se pierde en el horizonte buscando quién sabe qué mariposas negras... Adoro tus manos, porque ellas saben de todas mis euitas, de todas mis tristezas, de todas mis esperanzas. Una a una, las quimeras que se deslían de mi alma, las recoge el hueco de tus manos.

Y un día... un día, vi en él, como una paloma aterida de frío, toda mi dicha. Allí, en el hueco de tu mano se había refugiado, buscando calor, buscando la palabra hermana para revivir.

Manos pálidas de monje acostumbadas a tocar cirios y bañarse en agua bendita; manos dulces de alas blancas, que se agitan o se aquietan, según sea el sentimiento que vibra en el corazón; manos piadosas de hermano bueno, acostumbadas a posarse en la frente del cuitado, para brindarle un poco de serenidad; manos de príncipe, habituado a tocar cetros y a palpar mantos de arminio; manos de novicito amoroso que besan y acarician en los momentos de incertidumbre y de penas... Yo las adoro, por eso, porque son santas, porque son blancas, porque son piadosas, porque son galanas, porque son cariñosas.

Mariposas que se agitan, ruben, vuelan muy arriba del prosaísmo humano. Alas blancas que se pliegan y se extienden, para surcar el espacio y llegar al cielo. Luz serena, que tiene mucho de estrella y de sol. Besos que se dan sin reserva, con toda el alma que palpita en ellos.

Vagando, vagando por la vida, hallé tus manos. Eran suaves, y calmaron la sed abrasadora que quemaba mi alma. Eran buenas, y todo el dolor recogido en el largo trayecto, fué desapareciendo al contacto con su ternura. Eran cariñosas, y toda la nos-

## Caricaturas de Sanguinetti



Señor Alberto Dies de Medina, nuevo ministro plenipotenciario de Bolivia ante el gobierno argentino.

talgia de mi vida sin una luz, se llenó de armonías y de ilusiones.

Sé cómo se formaron tus manos. Uno de mis tres duendes (los noctívagos visitantes que golpean mi ventana todas las noches), me narró la historia, bajo la luna de plata.

Eran diez jazmines perfumados. De seda eran sus pétalos, de nieve sus corolas.

Hasta el jardín maravilloso, se allegó el Hada Misericordia. Tenía los ojos llenos de lágrimas. La visión del mundo, que en un molde de tragedia se volcaba aullando como fiera, había provocado esas lágrimas que fueron a caer sobre los diez jazmines.

Más tarde, La Dulzura, llegó hasta el vergel. Y su mirada, cayó sobre los diez jazmines.

Cuando fuese, La Bondad, posó sus labios sobre las diez flores, mientras murmuraba: Son bellos..., son dulces..., son misericordiosos... Y el Amor, llegó ruidoso, bullanguero, tirando flechas. Se detuvo frente a los jazmines. Y éstos quedaron impregnados de su esencia.

Entonces, acertó a pasar por el vergel, una reina. Venía rodeada de su corte. Coronada de brillantes le ceñía las sienas. Largo manto de arminio caía sobre su espalda.

Se detuvo frente a las flores. Al verlas tan hermosas, una doncella alargó sus manos para tomarlas.

—¡Qué hacéis? Esas flores son sagradas. Ved las lágrimas de la Misericordia temblando en sus pétalos. Las miradas de la Dulzura, los besos de la Bondad, la grandeza del Amor...

—¡No toquéis esas flores!...

La reina posó sus manos suavemente para acariciarlas.

Y las flores quedaron impregnadas de soberanía.

Anochecía, cuando el Hada Madrina, se acercó a las flores.

—Os transformaré en manos. Vuestros diez pétalos, serán los dedos. Con el rosado de la aurora, pintaré vuestras uñas; con la palidez de la luna, haré su color.

Y las manos surgieron.

Y a mí, sonámbula que locamente sueña y canta, me fué dado encontrar a mi vera, la magia de tus manos...

Por eso las adoro... por buenas, por suaves, por misericordiosas, por soberanas, por cariñosas.

Manos pálidas de monje acostumbadas a tocar cirios y bañarse en agua bendita, manos piadosas de hermano, manos de príncipe habituado a ceñir cetros y palpar manos de arminio, manos de novicito amoroso..., las adoro, porque me acarician, porque me besan, porque su contacto tienen la virtud de espantar los fantasmas que aparecían en mi cerebro.

Manos hechas almas..., manos pálidas de monje... ¡Manos mías!

## AFORISMOS DE NIETZSCHE

*Hay verdades que en parte alguna penetran mejor que en las cabezas mediocres, por estar hechas a su medida.*

*¡Mirad a esos superfluos! Siempre están enfermos: vomitan su bilis y llaman periódico a eso. Se devoran y ni siquiera pueden digerirse.*

*Los hay que se tornan demasiado viejos para sus verdades y sus victorias. Una boca desdentada no tiene ya derecho a todas las verdades.*

*La vida es una fuente de alegría; pero para el que deja hablar a su estómago enfermo, padre de la tristeza, todas las fuentes están contaminadas.*

*Buscaba una sirvienta con las virtudes de un ángel. Pero de pronto se hizo sirvienta de una mujer, y ahora necesita él volverse ángel.*

*Muchas cortas locuras: a esto llamáis amor. Y vuestro matrimonio pone fin a muchas locuras cortas con una larga estupidez.*

*¿Vas con las mujeres? No olvides el látigo.*

*El verdadero hombre quiere dos cosas, el peligro y el juego. Por eso ama a la mujer, el juguete más peligroso.*

*Sólo a los hombres se les debe hablar de la mujer...*





## Atávicas supersticiones Solemnidades religiosas de los anamitas

Anam, como no ignoran nuestros lectores, es un antiguo reino que forma parte del gobierno de la Indochina francesa.

La religión predominante allí es el budismo; pero, además, adoran los anamitas a gran número de divinidades o genios protectores de cada familia.

Poco aficionados a prácticas religiosas y a oraciones individuales, gustan los pobladores de aquel territorio de las ceremonias públicas y los festejos ruidosos, probable herencia de sus antepasados Gino-xi, gente de raza china que ocupó el Tonkín hace 2.500 años, próximamente, y poco a poco fué avanzando hacia el Sur.

Para solemnizar la fiesta denominada del Num-Giao, el pueblo anamita inmola numerosos y diversos animales, si bien el de ritual es el búfalo joven.

Al pie del llamado "Cerro del Cielo" se depositan los búfalos, bien atados los remos, y en torno a las derribadas bestias colocan los encargados de preparar la ceremonia numerosos haces de leña para formar la pira.

La muchedumbre presencia la inmolación, y, una vez terminada, los calcinados esqueletos de los búfalos son expuestos en la "mesa de los sacrificios", ante la que desfila el gentío.

Los creyentes conducen a la pira cerdos, cabras y otros animales, como anteriormente se ha indicado, y, además, ofrendan a la divinidad vino, frutos de todas clases y hasta golosinas.

En la preparación de tales dones ponen todo su esmero los anamitas, convencidos de que sus dadas les aseguran la protección del cielo.

## El ayuno y el sueño

El ayuno es algo maravilloso, la gran solución de la vida, de una vida tranquila y apacible, sin trabajar. Todavía no es más que una fórmula un poco rara, que no se atreven a cumplir los afortunados que no tienen que sujetarse obligatoriamente a terrible abstinencia. El ayuno puede resultar un medio para ir contra el abuso de algunos comerciantes, una protesta de su proceder inicuo frente a la carestía de las subsistencias. Ahora que para llevar esto a la práctica se necesita un buen colchón de muelles, porque el ayuno, para no producir grandes trastornos y conducir eficazmente a esa dicha solución, ha de acompañarse de un sueño prolongado, tan importante como la nutrición. Se puede ayunar setenta y dos días tomando solamente un poco de agua, en la seguridad de que no ha de afectarse el organismo más que en la reducción del peso, siempre que se cuide de evitar el insomnio, que produce accidentes graves.

Un perro, al que han sometido durante veintidós días a un ayuno riguroso, ha perdido nada más que el 50 por 100 de su peso. Después se le ha privado de sueño en absoluto, con lo que al pobre animal le sobrevino la muerte al poco tiempo, de una forma terrible, afectado de lesiones cerebrales de tal importancia que no las pudo resistir. Debemos ayunar sin miedo ni preocupaciones, dedicando a los industriales que nos obligan a ello nuestra gratitud más efusiva. Ahora que no empeñemos el catre para comer. Hay que dormir; dormir cómodamente. Y no reñir con nuestros acreedores, porque la mayoría padeceremos de insomnio, del insomnio que llevó al sepulcro al triste can.

## La sensibilidad de la piel

Hay que distinguir dos clases de sensibilidades: la que concierne al tacto y la que concierne a la temperatura. Algunas experiencias muy fáciles de hacer demuestran que la piel no es igualmente sensible en todas las partes del cuerpo.

Si, por ejemplo, se toma un compás de ramas

puntiagudas y se separan éstas un milímetro o una distancia aproximada, se puede comprobar fácilmente que al llevarlas a la lengua o a los dedos se sienten dos picaduras, y que en un muslo o en la espalda sólo se siente una.

En este último caso, hay que separar las puntas del compás algunos centímetros para percibir el efecto de las dos picaduras. Sabido es, por otra parte, que el lóbulo de la oreja se atraviesa con una aguja casi sin dolor.

Más difícil es el darse cuenta de si la piel de todo el cuerpo es igualmente sensible a la temperatura.

Sin embargo, explorando una pequeña zona de piel con la punta de una aguja, primero fría y después caliente, se verá—si se han señalado los puntos que han parecido más sensibles al frío—que no son los mismos que han sentido intensamente el calor.

## Inconvenientes de los cabellos cortos

He aquí una medalla sin reverso. La moda femenina de los cabellos cortos, mejor dicho, de las nuvas rasuradas, tiene desagradables inconvenientes, sobre todo en el país americano, donde se usa con una frecuencia aterradora.

Si hemos de creer al doctor Harold Dalins, una eminencia de Indianópolis, que asegura nada menos que la práctica de la melena en las señoras produce forúnculos de tamaños diversos y molestias a la vez distintas, según la piel y la calma de la paciente, víctima de querer imitar a los trovadores con gorrito de plumas. Las manifestaciones de ese doctor, verdaderamente sensacionales, han de conmover a las damas, ante el espanto de un divieso, que no reúne las exquisiteces de un lunar. Pero no hay que alarmarse de sus indicaciones ni temer llevar el cuello torcido por usar las tijeras, porque las observaciones del doctor antes que nada han de confirmarse por el tiempo, que, afortunadamente, lo cura todo, hasta los forúnculos que nacen de contrariar a Schopenhauer, que hizo la frase más célebre que se le ha ocurrido a un peluquero famoso.

Los forúnculos cervicales posteriores detendrán a las elegantes que se hayan decidido a suprimir de su linda cabeza los abundosos apéndices, tan cantados por los poetas, aunque los apéndices son todos absurdos cuando se trata de obras de filosofía. Pero en las mujeres, las rubias y las morenas, con sus rizos, trenzas y moño, hasta con sus postizos, se tiñan o no los cabellos, de la proporción que la Naturaleza les quiso dar o les hizo adquirir, resulta uno de sus más deliciosos primores que destacan un bello rostro, antes o después de peinarse, se miren o no al espejo, todo muy bien con tal de que no se valgan de sus dimensiones excesivas para sujetarnos al matrimonio.

Y, volviendo a la terrible amenaza de los forúnculos, que para estremecer a las atrevidas con gestos e ideas a lo garzona, se producen estos en la nuca al irritarse la piel, originando en los poros cierta dilatación por la que se infecciona la sangre, más que la del papá o el marido al ver a su hija o cónyuge transformada en el chico de la portera a los cinco años de edad.

Esto no quiere decir que abominemos de los cabellos cortos. Al revés, si todas las cocineras se lanzasen a esta moda, se podrían llamar a muchos "consommés" semicalvos o imberbes, si les gusta más. Agradezcamos que desaparezcan los tufos de algunas, convertidas en seres andróginos, que saben agitar la cabeza mecánicamente para que se esparzan al aire sus crenchas a lo Velázquez, aunque los forúnculos que preconiza el insigne doctor Harold Dalins pongan su nuca en igual situación que un político a la antigua usanza. Porque esto no es moderno. Forúnculos los padeció desde Adán hasta el propio Hernán Cortés cuando Mariana se le echó al cuello, porque la hija del Perú se agarraba más que un forúnculo reventando... de satisfacción. Y claro es que ninguna sufragista querrá parecerse a los varones de la melena a la borgeña y/o menos aún llevar el cuello rígido, con un desprecio de los hombres que, al fin, la tiene que doler, vaya si la tiene que doler...

## Esencia de rosas

Esta preciosa esencia viene de Oriente, en donde la obtienen destilando con agua los pétalos de rosa. Las rosas que más se emplean para este objeto son las siguientes: la "rosa damascena",

originaria de Siria, y cuyas variedades se cultivan en los jardines con el nombre de "rosa de las cuatro estaciones"; la "rosa moschata", originaria de los valles de Nepal, en el Himalaya, y que se cultiva en los jardines, distinguiéndose por sus pequeñas flores blancas o rosadas, y de un olor fuerte algo almizclado; y, por fin, la "rosa centifolia" o "rosa de cien hojas", que tanto se cultiva entre nosotros por sus hermosas y grandes flores; es originaria del Cáucaso oriental y hay muchas variedades.

Estas rosas son abundantísimas en Oriente, en donde las utilizan para preparar agua de rosas y esencia de rosas. En Europa sólo se fabrica el primer producto, viniendo la esencia de varios puntos de Oriente. En la India principalmente, en Ghazipur, entre Patna y Benares, hay extensos cultivos de rosas. Al sur de Persia también se cultivan las rosas, destinándolas principalmente para la preparación de agua de rosas, que se usa mucho allí, lo mismo que en la India. En Egipto, en las cercanías de El Cairo y en Túnez, también obtienen agua de rosas y esencia viniendo a Europa esta última, aunque no en gran cantidad. Pero el centro de producción más importante de la esencia de rosas y de donde viene al comercio la mayor cantidad de dicha esencia es la región de Turquía europea, que se encuentra en la parte meridional de los Balcanes: allí hay inmensos campos cubiertos de rosales, especialmente en Kezau-luk, Eski-Sagra y Filippolis.

Se calcula que de la Turquía Europea no bajan de 1.500 a 2.500 kilogramos de esencia de rosas los que se obtienen por año, lo cual representa unos tres a cuatro millones de kilogramos de rosas, pues se necesita gran cantidad de éstas para obtener la esencia. Por término medio, son necesarias unas 100.000 flores para dar diez gramos de esencia, y esto nos explica el precio elevado de esta esencia y el que no se haya desarrollado en España, Francia e Italia la industria de la obtención de la esencia de rosas porque no son bastantes las flores de que se puede disponer.

Para obtener la esencia de rosas se sirven en Turquía de grandes alambiques de cobre estañado, cargándolos con 12 a 15 kilogramos de pétalos de rosas y 40 a 60 kilogramos de agua. El producto de la destilación se recibe en grandes botellas y se redestila de modo que se obtenga cerca de la sexta parte, y este segundo producto se mantiene a una temperatura de 60 grados, y entonces se recoge la esencia que se reúne en la parte superior del agua. El principal mercado de la esencia de rosas es Constantinopla, adonde se remite en vasijas especiales de cobre, conteniendo cada una una a diez libras de esencia, y para la venta al por menor se expenden frascos pequeños de cristal.

La esencia de rosas pura es incolora recién obtenida, pero muy pronto adquiere un color amarillento. A la temperatura ordinaria está formada por una parte sólida que se presenta en laminillas brillantes y transparentes y otra parte líquida de aspecto oleoso. Por el calor de la mano se funde la parte sólida y se convierte toda la esencia en un líquido muy fluido y movable. La densidad varía entre 0,865 y 0,86. También varía la temperatura a que se separa la parte sólida de 18 a 30 grados, lo cual depende de la mayor o menor cantidad que contenga, siendo más estimada la esencia cuanto más parte líquida tenga, porque ésta es la más olorosa. Es poco soluble en agua; en el alcohol se disuelve más, y si está hirviendo, se disuelve completamente.

El olor de la esencia de rosas es fuerte cuando la esencia está concentrada, y es más agradable y suave cuando está en corta cantidad o muy diluida.

Es una esencia muy cara, y por esta razón se adultera mucho. La mezclan con alcohol, aceites grasos, esperma de ballena y con otras esencias que se parecen en su olor. La esperma de ballena, que es lo que más comúnmente se la agrega, se conoce poniendo la esencia en un frasquito e introduciéndole en agua a la temperatura de 30 grados; si contiene esperma, queda ésta sin fundir, mientras que la esencia de rosas se licúa completamente. Además se conoce la esperma, lo mismo que los aceites grasos, por la mancha persistente que producen en el papel.

También adulteran la esencia de rosas con esencia de geranio-rosa y con esencia de palo de Rhodas; la presencia de estas dos esencias se reconoce colocando dos vidrios de reloj en un plato; en uno se pone la esencia sospechosa y en el otro un poco de yodo, cubriendo todo con una campana de cristal. Si la esencia está adulterada, toma color pardo o negro por la acción de los vapores del yodo, y si la esencia es pura no toma color.

Por último, diremos que la esencia de rosas, para considerarla como pura, debe tener su olor propio sin mezcla de ningún otro.



—¡San Dié, con la Francia, San Dié!  
Esta vieja cambia de gabinete como de camisa.

—Martíncho Gil diciendo poco llovien-  
do, sí, sí.  
—Y usted siempre aguando, ¿no?...  
—Bah!... Yo me la-  
vo las manos...

—¡Bobre sirio, sañur! En Damasco no queda  
ni piedra sobre piedra. ¡Bobre sirio, sañur!

—A la inauguración de la temporada del Balneario Municipal,  
asistieron las familias de Fresco, Invernelli, Ventolini, Refres-  
coni, Capote y Cavour. Toda una deliciosa tarde polar.

## UN ATARDECER

Por ALFREDO LÓPEZ PRIETO

A la puerta del rancho, en la rama-  
da, dilatan su pereza los paisanos. Ba-  
jo los chambergos de altas alas, napolé-  
ónicamente levantadas, asoma el  
rostro guaraní: la boca sensual y la  
nariz aguilina, los pómulos voluntar-  
iosos, el ojo gris, de reflejo felino.  
Se les nota engravecidos de ensueño.  
Por asiento tienen troncos de palme-  
ra. Dentro del rancho, alzado en la  
barranca, la abuela correntina tararea  
el clásico *Mamá Cumandá*.

Primavera. La faz del río bruñida  
por el sol en descenso, ostenta una  
tersura especular. Hacia el noreste ex-  
tiende la ciudad su caserío y, dándole  
matiz, se mira el verdor de árboles  
en renuevo. Ondula en la opuesta ori-  
lla el azul y el lila de los bosques del  
Chaco. Detrás de la choza comienzan  
a aselarse las gallinas, y la tarde can-  
dorosa es propicia al amor y la tris-  
teza.

Un decir antiguo va por el agua:

—De tu amor ¡ay! me queda  
sólo una sombra,  
pero la sombra abarca  
todas las cosas...

El cantor tripula, en mitad de la co-  
rriente, una canoa indígena. Se oye  
clara la estrofa, sílaba por sílaba.

El *Mamá Cumandá* concluye y un  
acento enronquecido sale del rancho:  
—Mercedeseñal...

Del pie del barranco, en la playa,  
llega una voz de chiquilina:

—¡Mbaepa, che ama!  
—¿Qué estás haciendo?  
—Mbaebé...  
—Vení, entonce.

Pasado un momento, por las gradas  
de tierra trepa una joven de belleza  
primitiva. Sus cabellos bronceados es-  
tán húmedos. Sale del baño, tomado a  
la vista de los hombres, como en una  
cruda ignorancia del bien y del mal.  
Según la abuela, "andaré en los diez  
y siete". A su paso llovieron los pi-  
ropos:

—Delen cancha a la palomita...  
—Pasá, botón da iguatyü...  
—Adiós, panaleito e miel...  
—Ejhr—hizo guturalmente la paisa-  
na,—sacá el cuero e la puerta—dijo,  
dando a un gaucha con el pie desnudo.

El aludido, apartándose, cantu-  
rreó:

—A la playa dijo el agua  
quitate de ahí...

La moza contestó con un grito ca-  
racterístico:

—¡Jhejhejhejheiiii!... de vieio, ché  
caraí-guazú. Buscá otro lao pá ser  
nido... Aquí hay comadreja...

Algo picado caraí-guazú, replica:

—La lima come al serrucho...

—Cuando es güena—grita Merce-  
des desde el rancho.

Algunas risas siguieron. El gaucha  
más viejo, sin duda el padre, sonreía  
con los ojos. Estaba en la postura fa-  
miliar: en cuclillas, cruzados los bra-  
zos. Un culero de piel de ciervo cubre-  
le el flanco, como a los otros tres.

De la canoa distante llega lento el  
cantar.

—No te querrá el cambá  
como te querido yo-oo...

La voz se pierde... Insensiblemen-

te va iniciándose el crepúsculo. El  
agua despliega su maravilla: en va-  
rios puntos las láminas de plata tie-  
nen una suave corladura que se abri-  
llanta hasta el oro en fusión del lado  
solar. Bajo los tiznes del nascente,  
tórname de un gris de aluminio. Revi-  
ve después en fugas irisadas, para re-  
volver en seguida al primitivo flor-de-  
ceniza. Allá, lejos, la ribera boscosa  
del Chaco extiende sobre el agua su  
ala sombría. Está diáfano el aire.  
Vuelan gritos dispersos. De un lugar  
ignorado viene el gangueo de un acor-  
deón, sus inspiraciones asmáticas. Ca-  
da eco suspende en la altura su la-  
mentable rezongar.

—Ahorita vienen las indias.

—Todavía no. Más la oración saben  
caer.

La conversación se generaliza.

—¡Pobre cacique León!

—La verdad: un indio güeno era,...

¿dónde estará el matador?

—Tsss...

—Pal sur dice que agarró. En algún  
quebrachal estará... Yo lo conocí al  
cacique el otro año, en un obraje.  
¡Hombre bueno, amigo! El indio me-  
dio rubio era, y valiente como mi cu-  
chillo.

—Alabate, Magalena...

—Y era viejo el cacique?...

—Madurón nomás, bien conservao...  
Tordillo el pelo yn, pero todavía zaina  
la barba. Una mirada brava tenía, y  
la mano dura... asígn los agra-  
vios...

—Triste—dijo el viejo.

Hubo un silencio. La canoa era un  
punto en la distancia.

—Allá, en Misiones—agregó el vie-  
jo,—por el arroyo Las Tunas, hubo  
también una muerte así... Nunca  
se supo quien había sido...

Los paisanos escuchan.

—Era más la oración que est' hora  
y yo tranqueba en el overo viejo ca-  
mino e Posadas. De una legua se sen-  
tía bramar el arroyo, como si en día  
e viento cantaran muchos alambraos...  
El paso era en el monte, tupido de  
árboles y negro como la noche, y al-  
vertí, al llegar, que estaba de nadar  
juerte. Corría el agua como flechazo...  
Cuanto me largué y braceé el overo,  
vide, ¡ánima bendita!, cuatro velas so-  
bre una balsa embicada y un hombre  
degollao encima... ¡Cosa bárbara!  
El animal se abalanzaba asustao...  
Cuanto tomé la orilla, noche cerrada,  
jué un disparar y un disparar...

Los hombres quedan silenciosos, me-  
nos caraí-guazú que platica con la  
niña, humanizada y acariciante:

—Sí te quiero, vidita...

Muy lejos suena el *Angelus* y en su  
hora postrera se atrista la tarde. Re-  
cógese el río a su inefable mansedum-  
bre, y las aguas muertas dan ese azul  
del estaño. El paisaje ideal se asom-  
bra poco a poco. La naturaleza se po-  
ne solemne...

Algo viene, sin embargo, a conmo-  
ver el momento religioso: es un rumo-  
reo de mar, que asciende, y asciende...

—Las indias...

—Las indias...

Son las plañideras indias que en la  
orilla chagüera lloran al muerto caci-  
que. El clamor va creciendo rumoroso  
y salvaje, y en su plenitud parece llo-  
rar toda la selva... Y de pronto, al  
plañir lejano, agregan su dolor inge-  
nuo los perros de la orilla correntina.  
Aullaban, inconsolables... Doliente y  
maternal la naturaleza se impregna  
de honda melancolía. Una idea de  
muerte se expande... Cae la noche,  
su sombra vaga sobre el río, y en la  
ramada rezan los paisanos larga-  
mente.

# Sarcasmo

Por MANUEL KIRSCHBAUM

La invitación me llenó de júbilo. Yo, un hombre insignificante de diez y ocho años, desapercibido entre todos mis conciudadanos, yo, visitaría el taller del célebre escultor Alberto Rohán, de donde surgían aquellas maravillosas obras que provocaban en todo el mundo artístico, estupor, admiración y aplausos frenéticos...

Sentíame dichoso por la invitación privilegiada que me brindaba el artista. Su taller, establecido antiguamente en la ciudad, fué cenáculo de bohemios, pero transportado posteriormente al campo—y ya han pasado años... —prohibióse la entrada a todos...

Detúvose el tren en una paupérrima estación, concurrida por hombres de caras oscuras, adustas. Me apresuré a saltar al andén con la agilidad que me inyectaba la brisa matinal.

—¿Puede usted informarme cuál es la casa del escultor Rohán?—le interrogué a un empleado de la estación. Miróme sorprendido y me contestó:

—Me permito prevenirle que el señor Rohán no recibe a nadie, pero... siguiendo esa carretera, en el segundo recodo...

En ese instante llegó el escultor, que me saludó abrazándome con simpatía paternal. Su mirada acerada, penetrante, escrutadora, daba la sensación de que se infiltraba hasta lo íntimo de las cosas y de nosotros mismos. Me tomó del brazo y juntos comenzamos a andar por una senda arbolada. Un gaucho desde su humilde vivienda saludó familiarmente al escultor.

—Ese hombre es un artista—díjome refiriéndose a aquel.—Todo ese campo de tan primorosos trigales es obra suya, en colaboración con la naturaleza. Esa muchacha de tan lujosas carnes, bella como esta mañana, y ese mocetón de roble, son también su propia obra. ¿No es artista al crear tanta belleza?...

Llegamos hasta una casa blanca, solitaria, rodeada de árboles.

—Este es mi humilde rincón—díjome el maestro—apartado de la vorágine de la vida ciudadana, a la que sacrificué tantos entusiasmos juveniles... Pero hubo un momento en que sentí asfixiarme en la ciudad, y llegué hasta este rancho donde encuentro en mi trabajo paz, serenidad...

Cruzando unos corredores oscuros y lóbregos, penetramos en una espaciosa, iluminada por una claraboya. Observábase, diseminados en desorden encantador mármoles, esculturas, una "maquette", esbozos, herramientas. Pinturas y retratos colgaban de sus paredes. En un rincón había una biblioteca, cuyos anaqueles rebosaban de libros, un piano negro y un violín. Desde una amplia ventana columbrábase un lago, ennoblecido por una pareja de cisnes que formaban una única estela...

—Aquí está—dijo el artista, dirigiéndome hacia un ángulo del taller—mi trabajo terminado que expondré próximamente.

Honda, muy honda fué la emoción que experimenté ante tan magna escultura, aureolada de belleza, de divinidad...

Alberto Rohán era el escultor de los hombres-fuertes. Sus modelos eran la virilidad, la gracia muscular, la pujanza voluptuosa de la sangre, el poder y la felicidad de la carne... Y ahí estaba su última obra: Un "hom-

# I L U S I O N

I

Abrete, corazón, como una rosa;  
ábrete corazón, ábrete ya;  
que tus pétalos te hagan mariposa  
para poder volar.

Tú irás en busca del amor sagrado;  
del amor nuevo que me hará feliz.  
El cielo está sereno y azulado;  
anda por él, que yo te espero aquí.

Mi corazón se abrió, como una rosa.  
De la tarde en la azul serenidad,  
dorado y leve, como una mariposa,  
sus pétalos abriendo echó a volar.

II

Mi corazón vestido iba de fiesta...  
¡Quién sabe cómo vuelves, corazón!  
Pregunto al mundo y nada me contesta:  
ni la estrella, ni el viento, ni la flor.

Te espero siempre, amor; con fe secreta  
me place este suplicio de esperar.  
Y en el hondo silencio, soy poeta  
que afina el arpa de la soledad.

Mi corazón vendrá y mi bienamada.  
Mis ojos se adelantan al confín:  
que en una tarde dulce y azulada  
mi corazón con ella ha de venir.

*Jose B. Peire*

bre" con ojos de cóndor y cuerpo de atleta, formado en el yunque o en el arado, clavada la mirada en el sol, interrogándolo con vehemencia, sobre la ignota y arcana fuente de la vida... Su corazón palpitaba. Sangre ardiente corría por sus venas. El mármol habíase trocado en carne. Vivía... Era el genio del artista que había

descubierto el secreto milagroso, tan escondido por la naturaleza, creando vida...

Gritos destemplados, fustigantes, hirieron el silencio extático del taller. Noté que unas cortinas se movían e imprevistamente apareció algo absurdo... Algo así como un muchacho, de figura extraña, grotesca, repugnante.

Impresionaba la joroba más grande que su aplastado cráneo... Parecía un capricho funambulesco de Dios... Caminando burdamente se acercó hasta el artista fijando en el techo su mirada estúpida. La cara del artista se ensombreció. Sus ojos se nublaron melancólicamente. No escrutaban ya. Miraban su propio interior. Sus manos temblaban, esas mismas que tan maravillosamente dominaba... Acarició al muchacho y oí que decía con voz trémula:

—Hijo mío...

Creí ver tinieblas en el sol...

Cruel era el contraste. Dolorosa la antítesis. Sentí una atroz angustia... Pretendí, anonadado, escaparme pero el escultor abrazando a su hijo, me habló así, exhibiéndome todas las tumultuosidades de su alma...

—Es mi hijo... Es la cruel y amarga tragedia de mi vida de hombre y de artista... La más íntima y ferviente de mis aspiraciones, la obsesión de mi vida es tener un hijo, bello como aquel de mi gaucho vecino. Le sueño... Le ambiciono como a ninguna de mis obras, pero... mi sangre... sabes... está envenenada!... Y esta es la realidad...—y abrazó fuertemente a su hijo—y la misma sangre infame, maldita, riega mi cerebro que sueña pujantemente con el hombre fuerte... Es en los momentos de frenesí y de delirio cuando tomo el cincel y el martillo y llevado por una ilusión trabajo con todo mi ser modelando febrilmente, creyendo que es él, mi hijo!... el que surge... y son mis estatuas, la amarga ironía de mi carne... Me creen dueño de la Gloria... Los aplausos me suenan a ruidos lúgubres... Paladas de tierra cayendo sobre el ataúd de un ser querido... Al alabar mi obra de artista injurian mi obra de hombre... Odio al mármol como odiamos a las ilusiones que nos han burlado a la realidad que nos sacrifica...

Atónito, angustiado, miraba yo al genio. Siempre detrás de una gran obra se esconde un gran dolor...

Aquella masa amorfa, monstruosa, lanzó un alarido, amedrentado por las lágrimas de su padre y huyó... atropellando al hombre de mármol, que tambaleó, cansóse de mirar al sol, y haciendo una mueca grotesca cayó!... destrozándose, chisporroteando sus entrañas de polvo...

## Los pájaros y los insectos

Un célebre naturalista demostró que por término medio cada nido contiene cinco huevos. Un pájaro consume al día 50 insectos durante cuatro o cinco semanas. Suponiendo que dura la incubación un promedio de treinta días, tendremos que cada pájaro que anida consume 1.500 insectos.

Un insecto devora diariamente flores, hojas y frutos, en cantidad relativamente considerable, hasta adquirir su máximo desarrollo.

En tres días, suponiendo que un insecto consuma 30 flores y que cada flor hubiese de dar un fruto, 1.500 insectos se comerían 45.000 frutos.

Cada niño que destruye un nido de pájaros ocasiona una pérdida de 45.000 manzanas, peras, melocotones, ciruelas, albaricoques, etc., etc., a los agricultores de la comarca.

Los maestros de escuela deben procurar hacer comprender a los niños tan pernicioso obra e inculcarles la colocación de nidos artificiales en los árboles para conseguir el desarrollo de los pájaros útiles al agricultor, seguros de que los pájaros se lo premiarán con sazonados frutos.

## OFRENDA DE AMISTAD

A García Mellid con motivo de sus últimos libros.

Para cantarte a ti, alma vidente,  
la lira precisara más sonora;  
y aunque la mía cuando canta llora,  
hoy sonrío besándote la frente.

Sonríe de placer y no está ausente  
en esta dulce, fugitiva hora,  
en que tu corazón es una aurora  
y un templo de cristal tu sabia mente.

Como el destino el vate es implacable  
y su don intuitivo es grave y fuerte  
cuando hacia el porvenir lanza su canto;

por eso la visión de lo insondable  
en el mar de la vida y de la muerte  
no tiene para ti valla infranqueable.

Carlos B. PAZ.

## La hazaña de un diplomático

Una insurrección en Madrid en tiempos de Isabel II

### Conversando

En uno de los más concurridos y aristocráticos clubs de Londres, se había formado aquella noche una interesante tertulia. Había en ella miembros del parlamento, militares, diplomáticos, banqueros, algunos periodistas y dos o tres extranjeros de paso por la gran ciudad inglesa.

La conversación era animadísima. Los distintos corrillos departían transformando en humo los mejores vengueros de la Habana, sobre distintas cuestiones. Pero lo que se decía en uno de esos corrillos fué lo que llamó especialmente mi atención y lo que reproduciré con la mayor exactitud posible.

—Siempre he mirado a los diplomáticos—decía uno—como a los mejores jugadores de cartas del mundo y por lo tanto, como a los hombres que más se divierten desde que es más importante lo que va jugado en la partida que empuña.

—¿Lo cree usted así?—interrogó otro.

—Sin duda.

—¿No habrá quiebras graves en ese juego?

—¿Aun cuando las hubiera! El juego tiene que ser animadísimo y de gran interés. Ahí es nada, jugar con reyes que no son de cartón y reinas de carne y hueso.

—No se olvide usted de los "valets", que son los lacayos del juego de cartas y lacayos debe haber en las más encoquetadas cortes.

—Si que los hay—agregó el señor Charles Hope, ex embajador de Inglaterra en varios países.—Y crean ustedes que en las jugadas diplomáticas son, en general, más las cartas de esa clase que las de otras, las que tiene uno más frecuentemente en la mano.

### El juego de la diplomacia

—En ese juego—pregunté yo—¿qué es lo que se puede considerar como principal apuesta?

—En otra época fueron los derechos de importación, que todavía son objeto de alguno que otro partido, por más que la libertad de comercio los haya excluido casi por completo. Ahora, casi siempre, el que gana el partido es el que presenta un ultimátum.

Un diputado radical, tosío entonces como protestando en nombre de su partido, enemigo declarado de cuanto tuviera aspecto de guerra.

Fué tan significativa la tos, que uno de los del grupo ya iba a intervenir para dar otro curso a la conversación, cuando el ex embajador demostró deseos de hablar y yo, que no deseaba sino oírle, pregunté:

—La vida del diplomático debe ser una existencia interesantísima, ¿no es verdad?

—Sí, lo es. Unicamente los hombres de constitución física y mentalmente muy sólida, pueden resistirla.

—¿Por qué?

—Por el temor constante de no acertar, de no lograr lo que uno debiera lograr y de no satisfacer los deseos del gobierno.

—Pero el gobierno dará siempre instrucciones...

—Eso es lo que se cree.

—¿No las da?

—Sí, pero en muchos casos las instrucciones son confusas y no prevén, porque no pueden preverlos, muchos casos de detalle que se presentan en la tramitación de un asunto cualquiera.

—Si el asunto es muy complejo... —Y si no lo es. Sobre todo, cuando el gobierno es del partido radical...

—Pruebe usted uno de estos—interrumpió el banquero Halderboeck,—tendiéndole al diplomático una caja de buenos cigarrillos.

—Los diplomáticos—dijo el diputado radical—son los judíos del Estado, ellos son los que tratan, engañan y mienten...

—Supongo que en ese juego internacional—dijo yo interrumpiendo la conversación—el que gana es siempre el que tiene mejores cartas.

—Mi interrupción fué recibida con agrado por todos, que tenían una acometida demasiado violenta por parte del diputado radical.

### El "bluff"

—¿Los que tienen mejores cartas?—dijo el diplomático, no por cierto.—

En los juegos de envite, el "bluff" es una añagaza del juego. Se apuesta mucho para hacer creer al adversario que se tiene excelentes cartas, se le hace que atemorizado se retire y, sin embargo, no se tiene más que un juego miserable. Pues bien, en diplomacia, en el juego diplomático el "bluff" se utiliza con la más consumada de

—Si le parece muy fuerte ese cigarro—dijo el banquero tratando de variar de tema,—haré que traigan otros más suaves.

—Gracias. Es excelente—contestó el viejo diplomático.—¿Qué estaba diciendo?

—Que un "bluff" a tiempo hacía a veces ganar la partida.

—Justo. Y es cierto. A veces se ve cuando la apuesta es pequeña para ganar otra mayor. La derrota en un asunto de poca importancia permite al diplomático empeñarse tenazmente en triunfar en otro de mayor interés diciendo que su decoro le obliga a no dejarse derrotar por segunda vez, y que tal vez en su país se produzca un levantamiento si llega a creer el pueblo que se manejan mal sus asuntos exteriores. El temor de una revuelta es argumento casi tan eficaz como el anuncio de la formación de una escuadra volante.

Esto produjo una explosión de hilaridad de la que participó también el diputado radical.

### Suceso antiguo

—Recuerdo un suceso de la época en que yo comencé la carrera diplomática. La cuestión, reducida a sus verdaderos términos, no tenía realmente gran importancia ni afectaba en manera alguna los intereses de mi país. En realidad, mi triunfo lo que hizo fué proporcionalmente una gran satisfacción, porque lo que hice fué lograr algo muy difícil de obtener y que los representantes de todas las otras naciones no habían logrado llevar a cabo. Y todo fué por una mujer a la

## La boca de la fama

*El periódico extiende sobre el mundo sus dos hojas salpicadas de negro, como aquellas dos alas con que los iconografistas del siglo XV representaban la Lujuria y la Gula; y el mundo se precipita al periódico, se quiere cobijar bajo las dos alas que lo llevan a la gloria, para que esparzan su nombre por el aire sonoro; y por esa gloria los hombres se pierden, las mujeres se envilecen, los políticos trastornan el orden del Estado y los sabios sus teorías milagrosas; y de todas partes y de todos los géneros siguen a la horda*

*ululante de los charlatanes.*

El mismo malhechor anhela ansiosamente las siete líneas que lo maldicen. Para aparecer en el periódico hay criminales que asesinan.

Hasta el viejo instinto de conservación cede al nuevo instinto de notoriedad; y existe majadero que ante un funeral, convertido en apoteosis por la abundancia de las coronas de los coches y de los lamentos, se humedece los labios y desea ser el muerto.

Eça de QUEIROZ.

las perfecciones.

—¿De veras?

—Los grandes hombres de Estado, y esto se ha dicho siempre, han sido los que más arrojados y animosos se han mostrado en los asuntos de la política exterior y, por propia experiencia sé que el atrevimiento da casi siempre resultado. No hay país que desee ir a una guerra. Sinceramente no hay nación que desee un "casus belli", pero Inglaterra está en situación de hacer creer que se atreverá a pelear y por eso se ha encontrado siempre en mejor condición que cualquier otra potencia del mundo para usar a su placer del "bluff". Y debo agregar que por este sistema, rara es la vez que no he salido triunfante.

Estas declaraciones parecieron tranquilizar algo al diputado radical que me pareció que hasta estaba dispuesto a manifestarse de acuerdo con el diplomático.

### Los gobiernos y la guerra

—Lo que no saben tal vez los embajadores ingleses—dijo el radical,—es que cuando hay en la Gran Bretaña un gobierno de mi partido, ese gobierno es capaz de ir a la guerra si hace falta y que en su nombre las amenazas que se hacen no son de mentirillas.

que no había visto antes y a la que no volví a ver en los días de mi vida.

Hubo un movimiento de atención. Los oyentes estrecharon el círculo acercándose al diplomático para oír mejor. Dos de los del grupo se colocaron detrás de la butaca que ocupaba el señor Hope.

—Antes de contarles el caso, permítanme que me sirva.

Dijo eso, echó un poco de whisky en un vaso y bebió.

### La narración

—Era en Madrid, a mediados del siglo pasado y España se encontraba en una situación excepcional de intranquilidad. Acababa yo de instalarme en la casa de la embajada cuando me llegó la noticia de que dos regimientos se habían amotinado y que en la revuelta a que había dado lugar ese motín, el pueblo, dispuesto siempre a dejarse llevar por las pasiones violentas, había asesinado al general Folgado, que ocupaba el cargo de gobernador de Madrid y a varias personas más.

El criterio que reinaba entonces en los gobiernos españoles era que en cada caso del motín había que castigar a alguien, aprovechando la oportunidad para dar un ejemplo a los que

# ¿grippe?

Atáquela por el

## "método Bayer"

antes de que se le agrave.  
Métase en la cama temprano y tómese

2  
Tabletas de  
**FENASPIRINA**  
y  
una limonada  
caliente



**Abríguese bien. Un momento después está sudando y experimenta una sensación de alivio que le permite conciliar un sueño tranquilo y profundo. Mañana, ¡bueno! Si queda algún ligero síntoma, tómese una o dos dosis más en el día.**

**Durante las epidemias de influenza y grippe, la FENASPIRINA dió los mejores resultados, sobre todo combinada con el efecto curativo del limón.**

**Ese es el origen del "Método Bayer."**

**Corta la grippe, los resfriados, los catarros, etc., sin descomponer el estómago como los laxantes, ni atontar como la quinina.**



**Las tabletas no se disuelven en la limonada; se toman antes con un poco de agua.**



podrían amotinarse más tarde. No quiere esto decir que se castigase a quien fuera verdaderamente inocente de toda culpa, pero en esos casos más de una vez pagaron un motín con la vida los que sólo habían sido instrumentos de quienes lograron salvar su pellejo a tiempo.

#### Condenados a muerte

De acuerdo, pues, con esa costumbre, las autoridades se reunieron en consejo de guerra y se presentó esta cuestión: ¿A quién hay que castigar? Sin mayores averiguaciones, ni pruebas, ni juicio, se resolvió que el jefe de los regimientos amotinados, el general Moreno de la Peña y varios oficiales de los mismos cuerpos debían ser considerados como culpables de la insurrección y fusilados.

—“¡Schoking!”—exclamó el diputado.

—Tal era el estado de cosas de que me enteré por la narración que me hizo uno de los secretarios de la legación. Claro está que Inglaterra nada tenía que ver en tales asuntos y que, por lo menos, no me correspondía meterme en ellos. Pero ustedes dirán que la mujer todavía no ha aparecido y que el exordio se va haciendo largo. Voy, pues, a sintetizar en lo posible mi narración.

#### Visita inesperada

Aquella noche, en el preciso instante en que iba a retirarme a descansar, un coche se detuvo delante de la embajada. Sonó violentamente la campanilla y poco después me decían que la esposa del general Moreno de la Peña, acompañada por otra señora, deseaba verme por un asunto importantísimo y urgente.

Bajé inmediatamente a recibir a aquellas señoras, las hice pasar a una salita y después de las cortesías de estilo, rogué a la esposa del general que me mandase. Cubría su cara un espeso velo y al tratar de decirme lo que era objeto de su visita, cayó desfallecida. La joven que la acompañaba la tranquilizó con palabras cariñosísimas. Nuncaí sonó en mis oídos tan bello y musical el idioma castellano como cuando lo oí pronunciado por los labios de aquella encantadora mujer.

#### La súplica de la visitante

“Excelencia, dijo, venimos a implorar vuestro auxilio. Mi hermano y el general Moreno han sido condenados a muerte. Han sido denunciados por un pícaro que ha querido perderlos. No son culpables. Son hombres de honor y morirán, morirán si el presidente del consejo de ministros no os concede su indulto. Vos podéis conseguirlo. Sois representante de Inglaterra e Inglaterra es poderosa y puede salvarlos. Tened piedad de nosotros, Excelencia.”

No puedo recordar bien sus palabras porque hablaba muy de prisa y con frase entrecortada, sin embargo, pude apreciar cuál era su deseo y prometerle que haría por la salvación de los condenados todo lo que pudiera estar dentro de mis medios.

“¿Hay esperanza de salvación?”, me preguntó la esposa del general.

—“Sí la hay”—contesté.

—“Es que hemos visto a los embajadores de Francia, de Rusia, de... y aquí la señora casi desfallece de nuevo—pero han dicho que no pueden hacer nada.”

Esto presentaba el caso bajo un aspecto de mayor gravedad. Si aquellos viejos y hábiles diplomáticos no podían hacer nada ¿qué iba a poder yo? Ante mí se hallaba la hermosísima faz de un ángel que a pesar de mis protestas se arrodilló, repitiendo: “Inglaterra es poderosa y los salvará, Inglaterra es poderosa y los salvará.”

Pocos momentos después se retiraron las dos señoras y entonces llamé yo al primer secretario, que tuvo que

dejar la cama para acudir a mi llamado y a quien puse en antecedentes de lo que había sucedido.

#### La reina firmará la sentencia

“Estoy al tanto de lo que sucede, me contestó, la reina firmará la sentencia de muerte mañana por la mañana. Los sentenciados serán ejecutados mañana mismo a la puesta del sol. Los otros ministros han hecho cuanto han podido, pero Narvaez está resuelto a castigar a alguien y han de pagar su deseo las vidas de esos infelices.”

Aquella noche no dormí. Sólo estaba presente en mi imaginación una cosa.

—¿Una sola? ¿No eran dos?...—

—Una sola—dijo el ex embajador con solemnidad.—Me levanté muy temprano—prosiguió,—pedí mi carruaje y me dirigí rápidamente hacia la residencia del presidente del consejo de ministros.

pestiva visita y sin perder un instante solicité el perdón del general Moreno de la Peña y sus compañeros. Su actitud, amable al principio, se hizo de una frialdad glacial. Me habló de la insurrección, de la necesidad de poner coto a las ideas revolucionarias y terminó por decirme que estaba resuelto a fusilar a los prisioneros aquella misma tarde.

Al mencionarle yo razones de humanidad, Narvaez se inclinó dando por terminada la entrevista. Ya iba a contestar en forma violenta cuando oí que una voz dijo: “La Reina” y me incliné a la vez que todos los que estaban en galería.

#### Ante la reina

El ministro de Francia se hallaba a mi lado. Le supliqué que me presentara a la reina, que no me conocía, pues aún no me había recibido oficialmente.



#### En busca de Narvaez

Acababa de salir. Supe allí que no había tiempo que perder, así que me hice conducir al Palacio Real, donde, según me dijeron, Narvaez debía asistir a una audiencia de la reina Isabel II. Cuando yo llegué él no estaba aún allí. Esperé en una galería adyacente a la sala de audiencias y donde se reunían los ministros antes de ser recibidos por la soberana. Dije a los ujieres que comunicaran al presidente del consejo que deseaba hablarle.

Esperé cerca de una hora. Por fin llegó. Le pedí disculpa por mi intem-

“Vais a hablarle de Moreno”, me dijo. “Todo será inútil.”

La reina Isabel me recibió con exquisita cortesía y con el encanto que era el distintivo de su trato y me escuchó con mucha atención, hacer mi defensa de los condenados. Mi súplica, según pude ver, conmovió a la reina hasta hacerla llorar. Permaneció en silencio un instante y mi corazón latió violentamente ante la idea de que había triunfado. La reina sonrió dulcemente y yo pensé en el supremo placer de decir a mi bella visitante que su hermano había sido perdonado,

cuando Narvaez, hacia quien la reina se volvió, se acercó al trono.

#### Negativa rotunda

“Es imposible, majestad, contesté a unas frases que ella había murmurado y desplegó la sentencia de muerte que sólo esperaba la firma de la soberana.

“¿Piensas que puede haber otro medio que no sea el perdón, de satisfacer la petición de los ministros?, le preguntó la reina.

“Si la sentencia no se firma, majestad, me verá obligado a presentar mi dimisión.”

La reina permaneció indecisa un instante. Miró a los ministros extranjeros, pero ninguno de ellos se atrevió a levantar la vista ante Narvaez. Sólo el de Inglaterra miraba fijamente al presidente del consejo.

Después de un instante, Narvaez rompió el silencio, diciendo violentamente:

“La firma real, majestad, o mi dimisión.”

Y se cruzó de brazos resueltamente como si hubiera dicho todo cuanto tenía que decir.

Aquel hombre de energías extrañas, dominador y altivo, que había logrado hacerse el dueño de la situación, jugaba en ese caso su carta decisiva y recurría al “bluff” tal vez, como un diplomático cualquiera.

Su actitud resuelta y firme, causó impresión.

#### El último cartucho

Una sombra pasó por la cara de la reina a quien vi tomar la pluma para firmar. La situación era desesperada. Antes de que yo me diera cuenta de lo que hacía me había arrodillado y tomado la mano de la reina.

“Perdonad, majestad, dije, besándole la mano, pero esta entrevista será la última que tenga con vuestra majestad de quien solicito licencia para retirarme. ¿Desea vuestra majestad encomendarme alguna misión ante mi real soberana?”

Mis frases produjeron consternación en todos los circunstantes.

La reina volvió su mirada hacia el presidente del consejo de ministros.

“Queréis explicarnos, señor embajador”, me dijo Narvaez.

“He venido como representante de la Gran Bretaña que es, puedo decirlo, amiga de España. Mi gobierno no estimará mi posición todo lo digna que yo ambiciono cuando sepa que lo primero que he pedido, que mi primera petición, noble y humanitaria, ha sido tan perentoriamente rechazada y además no puedo considerar desde ahora tan estrechas las relaciones de España con mi soberana, cuando aquí se comete una injusticia como la que encierra esa sentencia de muerte. Dadme, pues, mis pasaportes.”

#### El golpe de “bluff”

Narvaez me miró fijamente y yo también le miré con altanería. La reina observaba en silencio. Durante algunos segundos el silencio fué opresivo, no se oía ni respirar.

“Os ruego que me deis mis pasaportes”, repetí. El caso era tan grave que jugaba hasta mi última carta.

En contestación, Narvaez rasgó la sentencia de muerte en varios pedazos. Yo había ganado mi primera victoria diplomática con un “bluff”.

—¿Y la señora?—preguntó el diputado.

—Sí, la señora. Había entre los oficiales que se salvaron por mí, otro que no era hermano de la bellísima peticionante. Si no hubiera sido por él ahora estaría casado.

Y el ex diplomático, dicho esto, volvió a servirse whisky en su vaso.

Athol FORBES.

## EXCELSIOR

Al distinguido neurólogo, doctor Emilio F. Roudenari, con todo aprecio.

Remonta el cóndor su potente vuelo veloz hundiéndose la azulada esfera, en rauda viaje hacia el inmenso cielo dejando en pos de sí, monte y pradera.

Así es el nimen; con ardiente anhelo, como el ave gallarda y altanera, surca la noche desgarrando el velo de los ensueños de la edad primera.

Sólo allí, en las extensas fuentes puras, de las vastas pindáricas alturas existe el agua clara y cristalina, donde beben los genios. Allí el Dante

mitigó su honda sed. Y el ciego amante del Edén, llenó su ánfora divina.

Enrique BRAVO.



# El milagro de Felicísimo

Por RAFAEL RUÍZ LÓPEZ

Aseguran algunos que Felicísimo es un hombre superior, y por tal lo deben tener, pues le acompañan, le admiran y le llaman maestro. Dicen otros que es un maniático incorregible; yo, que lo veo con frecuencia y sostengo con él largas conversaciones, creo que se trata sencillamente de un loco.

La locura de nuestro hombre es inofensiva, dulcísima y consoladora. Felicísimo tiene la certidumbre de que habitamos en el mejor de los mundos y de que es completamente feliz. Cuando tropieza con una contrariedad o experimenta una pérdida dolorosa, sufre, porque es hombre extremadamente sensible; pero no se queja; al contrario, con una sonrisa que no tiene nada de irónica ni de desesperada, suele exclamar:

—Me perfecciono.

Porque es un verdadero creyente y está seguro de que es imposible llegar a la perfección sin sufrimiento.

De este modo ha sabido extraer del dolor, no sólo la dulce miel de la conformidad, sino la de la alegría. Así, cuando recibe un daño, suele decir:

—Estoy contento, porque en realidad este daño pudo ser mayor.

Hace unos días—según me cuenta uno de sus admiradores de quien sospecho que está casi tan loco como él—Felicísimo ha realizado un verdadero milagro. Ved cuál:

Soledad era mujer triste y desesperada. Había pasado por todas las penas y sufrido todas las desilusiones, hasta el punto de que llegó a la convicción de que la vida es una cosa deplorable que merece ser mirada con desprecio. Iba por el mundo como hojilla desprendida del árbol y arrastrada por los vientos. Ni creía en nada ni esperaba en nada. Tuvo un ideal, sin tener en cuenta que es imposible la realización de un ideal determinado; quiso buscar la perfección absoluta, olvidándose de que en la tierra no puede existir. A más, la muerte le había arrebatado a los seres más queridos y se encontraba sola.

Una casualidad hizo que Felicísimo se encontrase con esta mujer en un viaje por mar. A Felicísimo le chocó Soledad, joven todavía, esbelta, vestida de negro, que aislada de todo el mundo, acodada en la barandilla de popa, permanecía inmóvil con los ojos fijos en el agua. El capitán, que la conocía, dió a nuestro feliz loco algunos detalles de aquella mujer, de su vida y de sus desencantos, y Felicísimo, después de larga y seria meditación, dió al capitán:

—Amigo, aquí se me presenta la ocasión que buscaba para vivir en el mundo como en la gloria. Yo soy feliz; pero para llegar a ser divino me falta hacer la felicidad de alguien. Voy a hacer la de esa mujer.

—Es inútil que se lo proponga; Soledad es taciturna y no quiere tratos con nadie, y con hombres, menos.

—Capitán amigo: le hago a usted una apuesta. Esa mujer no quiere trato con los hombres, porque no todos los hombres saben hablar. Antes de rendir viaje, Soledad será tan amiga mía, que hasta irá a llamar a la puerta de mi camarote cuando tarde yo en salir.

Con sonrisa incrédula, el capitán miró a Felicísimo. En apariencia no tenía nada de seductor. Vió cómo marchaba hacia ella con paso mesurado y se quedó contemplándolo como en espera de verle volver, sin haber conseguido oír la voz de la joven. Entretanto, el loco se había acercado a ella.

—¡Soledad! Perdona que haya tardado tanto en venir. Usted me está esperando desde hace muchísimo tiempo; pero hasta este instante no he sabido yo nada de esta espera.

—¿Quién le dió?

—Esas cosas no tiene que decir las nadie. Todas las mujeres del mundo esperan al hombre que ha de hacerlas felices. A veces, la espera es tan larga que no acaba nunca de ser espera; ¡el hombre no llega! Afortunadamente, en el caso de usted, el hombre ha llegado, y ese hombre soy yo.

Soledad le miró de pies a cabeza.

—No mire mi cuerpo; mi cuerpo no puede decirle nada; está mal vestido

por loco; pero quiero demostrarle, en descargo mío, que soy el loco más razonable del mundo.

—¿Y cómo?

—Leyendo claramente en su interior y diciéndole lo que pasa en él, con la condición de que, si leo con claridad, debo ser yo su amigo y su único confidente.

—Aceptado.

—Bueno. Usted vive entre dos sentimientos terribles: el odio a la vida,

## “QUILMES CRISTAL”

Es la mejor  
cerveza

y carece de gallardía. Con facilidad verá usted que no soy yo de los que pueden aspirar a ser creadores de la moda. Mire a mis ojos; no para que se convenza de si son bellos y rasgados, sino para que los vea en los suyos lo que pasa dentro de su alma.

Sorprendida y turbada, sin saber qué decir, Soledad dirigió su mirada a los ojos de Felicísimo. Empezaba a parecerle aquel hombre curioso y original.

—¿Por qué se ha dejado usted llevar a tal extremo?—dió el loco después de mirarla largamente.—Me habían dicho que era usted desventurada; pero nunca creí que lo fuese tanto... Oiga: la gente, que no sabe encontrar la felicidad en el mundo, llama loco a todo el que sabe librarse de preocupaciones estúpidas y ser feliz. Yo soy feliz y por eso me tienen

porque le parece a usted estar cansada de ella, y un terror invencible a la muerte; porque, falta de fe, ignora que la muerte no es un fin sino un claro principio.

—Es cierto—murmuró Soledad.

—¡Gracias! Me felicito de su franqueza, porque sólo la verdad salva. Ahora voy a convencerla de que la vida que lleva usted es extraordinariamente ilógica y cobarda. En el odio a la vida, las medias tintas son terribles: hay que odiarla en absoluto o dejar de odiarla. La vida ha sido para usted infame, asoladora... Pues vénguese de ella quitándose. ¡Es muy fácil! Inclínese un poco más sobre la borda, suavemente, sin violencia, cada vez más, hasta perder el equilibrio y caer al agua. Yo no avisaré, y, cuando se den cuenta, usted se habrá vengado de la vida abandonándola serenamen-

te, valientemente, como se debe abandonar lo que se odia.

Decía estas enormidades Felicísimo con la sonrisa en los labios, con voz insinuante y sin apartar de ella los ojos.

—¡Caramba! Veo que se aferra con fuerza a la borda. Pero no se aferra para tomar impulso y lanzarse al agua en un ímpetu, sino para evitar la caída. El odio de usted ha cesado; es ridículo odiar a un enemigo del cual puede uno deshacerse sencillamente cuando convenga. Lo bueno es que, desaparecido el odio, desaparece la prevención también. ¿Qué daño puede ocasionarnos una cosa fácil de suprimir con un acto de voluntad?

Soledad, fascinada, no sabía apartar los ojos de él.

—¿Verdad que empieza usted a ver las cosas de una manera distinta? Sabe ya que la vida más odiosa puede tener sorpresas agradables: la de hablar con un loco entretenido como yo que sabe lo que los cuerdos ignoran, y por eso es incapaz de compadecerse de los desgraciados que se empeñan en serlo, porque, ciegos, no quieren ver que detrás del día suele venir una noche estrellada y que de la noche triunfa siempre la aurora.

Varió de tono para decir resueltamente, mientras ofrecía el brazo a Soledad:

—Pero con este hablar sin tino, se me ha encado la boca. Y ya que decide usted no vengarse de la vida, vamos a tomar el te mientras le quitamos la máscara a ese fantasma ridículo que se llama muerte.

Con gran sorpresa del capitán, Soledad aceptó el brazo de Felicísimo y fué sonriente con él hacia el comedor. Una vez servido el te, el loco continuó:

—El terror a la muerte dimana de que hemos querido precisar el ideal de la vida y lo hemos precisado cabalmente en una majadería irrealizable. Los hombres acariciamos un ideal grosero y estúpido: ser ricos, muy ricos y que todas las mujeres se enamoren de nosotros. ¡Pensar en la felicidad de los demás! ¡Eso nunca! Quisiéramos que a cada estornudo nuestro vinieran todos los hombres del mundo a decirnos amablemente: ¡Salud! Si nos da por la política, pretendemos que el orbe entero esté pendiente de nuestra respiración, y hacemos declaraciones trascendentales respecto a “cómo debe manejarse el timón de la nave del Estado”, asegurando que “si la carne sabe y el pan encarece, resultará más cara la vida para el pueblo.”

Bebió una buena cantidad de te y prosiguió:

—Para las mujeres, el ideal es distinto, aunque no mucho más razonable. Sueñan en ricas pieles, en joyas valiosísimas, en riquezas incalculables, y en que todo esto venga a ponerlo a sus pies un príncipe, azul o de otro color cualquiera. Y como, en realidad, los pocos príncipes que van quedando en el mundo son completamente incoloros, ¡claro!, el ideal no se realiza nunca... Después de pensar en todas esas patrañas, ¿cómo es posible que una mujer que me vea pasar, con los tacones torcidos, los pantalones con rodilleras, mis cabellos tan mal peinados que parece que estuvieran en rebelión perpetua contra el peine, se figure por un momento que puedo ser yo el ideal? Y, no obstante, el ideal de toda mujer sensata debiera ser un hombre como yo, poco más o menos; lo bastante loco para reírse un poquito de todas las pequeñeces que afligen a la humanidad y para soportar alegremente las risas de los mentecatos; un hombre que no le tema a la muerte, porque esté convencido de que es un



bien inevitable y positivo, algo que no puede quitarle a uno nadie; un hombre que haya fijado sabiamente su ideal en lo único que puede fijarse el verdadero ideal de la vida: en robarle todo lo posible a la muerte. ¡Qué cómo? Mira: tu padre fué bueno, y porque fué bueno, aunque murió hace muchos años, sigue viviendo en tu corazón una vida perfecta y feliz. Lo que pudo tener tu padre de malo ha desaparecido; en tu corazón no queda de él más que lo bueno, lo puro, lo que no puede morir nunca.

Se acercó más a ella, y acariciando entre las suyas una de sus manos, agregó con ternura:

—Has vivido, pequeña mía, una vida imperfecta y egoísta, y el egoísmo sólo produce frutos espinosos y amargos. Atenta a tus sufrimientos y ahondando en ellos de una manera estúpida, no te has fijado en los sufrimientos de los demás. Tu terror a la muerte está en que sabes, sin que nadie te lo haya dicho, sin haberlo pensado siquiera, que si ahora murieras, morirías casi en absoluto, porque no has sabido robarle nada a la muerte. Pero, en lo sucesivo, vas a ser más buena; vas a olvidarte de los dolores propios, para aliviar los ajenos; porque yo te lo mando, porque quiero gobernar tu voluntad, vas a amar intensamente a los niños, a los ancianos, a los enfermos; vas a poner tu mayor gloria en ayudar con ahínco a los que creas que no pueden ayudarte, en aliviar a los que no puedan ser para ti un alivio, en dar generosamente a aquellos infelices que se vean imposibilitados de retribuir tus dádivas. El que da para recibir, vive siempre con el temor de ser engañado.

—¿Por qué nadie me habló como tú me hablas?

—Porque tus oídos estaban sordos a las palabras sencillas; porque tú no podías imaginarte que el ideal pudiera ser para ti un loco insignificante, que es feliz porque los demás se rien de él y sabe que la risa alegra los ánimos, como la luz y los bellos colores regocujan los ojos. ¡Y cuidado si va diferencia entre tu príncipe azul

## FLORECITAS

En el blanco rasal de mi fe  
guardo unas violetas...  
¡Cuán gratiosas su estímulo brindan  
a mi pena inquieta!

Cuando triste acaricio en silencio  
sus pétalos suaves,  
me parece escuchar en la brisa  
los trinos de un ave.

Que un espíritu bueno besara  
piadoso mi frente,  
disipando mis rudas tristezas  
con luces sonrientes.

Floreceitas de suaves aromas,  
graciosas, azules,  
que me ofrendan con gracia infinita  
su casto perfume!...

*Clarisa Carola de Diego Arbo*

y este loco que sólo necesitaba hacerte feliz para ser divino!

Se puso en pie. Soledad, aferrándose a su mano, suplicó:

—¡No me abandones! ¡Enséñame a ser buena! Tú eres superior al príncipe azul.

### Acerca de la Biblia

Según Mr. Turner, se citan en el Antiguo Testamento los libros siguientes, que deben haber desaparecido,

puesto que no hay indicios de ellos ni en las Biblias más antiguas.

“Las guerras del Señor”; los 3.000 proverbios de Salomón, citados en el Libro de los Reyes, puesto que la Biblia no menciona más que 1.500; los 105 cantares del mismo rey y en el mismo libro citados, supuesto que hoy no se conocen más que una mitad, próximamente, y el libro del profeta Nathan, también mencionado, y que no se conoce.

Asimismo resulta que San Pablo escribió cinco epístolas a los Corintios, y las conocidas son sólo dos.

## Enemigos invisibles

Pasteur, el gran bacteriólogo francés, ha dicho, con mucha razón, que el mayor de los peligros que nos rodea es el que no se ve.

En efecto: ¿puede haber nada más terriblemente amenazador para el organismo humano que los millones de bacterias que constantemente nos rodean?

Ese mundo de invisibles enemigos que se agitan a nuestro lado, constituye la más seria preocupación de los hombres de ciencia, y todos ellos están contestes en que la única barrera que puede oponerse con éxito a la invasión de los mortíferos gérmenes, es la aplicación de una rigurosa higiene colectiva, y especialmente, individual.

Por esta razón nunca se insistirá lo bastante en difundir la conveniencia de la profilaxis personal, como medio eficaz de combatir el peligro.

En la mujer, por ejemplo, se hace de todo punto imprescindible el hábito de la higiene íntima, pues debido a su estructura anatómica se halla constantemente expuesta a adquirir infecciones y ser presa de no pocas enfermedades propias del sexo, graves muchas de ellas.

Practicando la antisepsia personal con lavajes diarios a base de soluciones tibias de Lysoform, las señoras y las jóvenes, pueden preservarse de no pocas afecciones, tan extendidas en el sexo femenino, debido, más que nada, a la falta o insuficiencia de higiene.

El Lysoform, eficaz bactericida que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, es el más recomendable, porque une a su poder desinfectante las buenas cualidades de ser inodoro y absolutamente inofensivo.

Use el jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: \$ 0.45 cada pastilla. Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia.

MENDEL y Cía.

Guardia Vieja, 4439.—Buenos Aires.

## Los jueces íntegros

“He visto, dijo Juan Marteau, jueces íntegros. Pero en pintura. Había yo pasado a Bélgica para escapar de un magistrado curioso que quería hacerme parte en un complot anarquista. Yo no conocía a mis cómplices y mis cómplices no me conocían. Esta no era dificultad para tal magistrado. Nada lo emborazaba. Nada lo instruí y era juez de instrucción. Su manía me pareció temible. Y pasé a Bélgica deteniéndome en Anvers donde encontré empleo de especiero. Un domingo vi dos jueces íntegros, en un cuadro de Mabuse, en el museo. Pertenecen a una especie perdida. Quiero decir que son jueces ambulantes que caminan al trote corto de su jamelgo. Gendarmes de a pie, armados de lanzas y de partesanas, los escoltan. Estos dos jueces, cabelludos y barbados, llevan, como los reyes de las viejas biblias flamencas, un tocado extraño y magnífico, que participa a la vez del gorro de dormir y de la diadema. Sus trajes de brocado están recamados de flores. El viejo maestro supo dar a los jueces aire de gravedad y de dulzura. Sus caballos son como ellos, apacibles y tranquilos. Sin embargo, tales jueces no tienen ni el mismo carácter ni igual doctrina. Esto se nota en seguida. Uno tiene en la mano un papel y muestra con el dedo el texto. El otro, con la mano izquierda en el arzón de la silla, levanta la derecha con más benevolencia que autoridad. Parece retener entre el pulgar y el índice un

polvo impalpable. Y esta actitud de su mano cuidadosa indica pensamiento prudente y sutil. Los dos son íntegros, pero visiblemente el primero se apega a la letra y el segundo al espíritu. Apoyado en la barandilla que los separa del público, los escuché hablar. El primer juez dijo:

—Yo me atengo a lo que está escrito. La primera ley fué escrita sobre piedra, en señal de que duraría tanto como el mundo.

El otro juez respondió:

—Toda ley escrita está ya por prescribir. Pues la mano del escriba es lenta y el espíritu de los hombres es ágil, y movido su destino.

Y los dos viejos bonachones continuaron su plática substancial:

Primer juez.—La ley es estable.

Segundo juez.—En ningún momento se fija la ley.

Primer juez.—Procedente de Dios, es inmutable.

Segundo juez.—Natural producto de la vida social, depende de las condiciones cambiantes de la vida.

Primer juez.—Es la voluntad de Dios que no cambia.

Segundo juez.—Es la voluntad de los hombres, que cambia sin cesar.

Primer juez.—Ella fué antes que el hombre, y le es superior.

Segundo juez.—Ella es del hombre, frágil como él, y como él perfectible.

Primer juez.—Juez abre tu libro y lee lo que está escrito. Pues Dios fué quien lo dictó a aquellos que creían en él:

“Sic locutus est patribus nostris, Abraham et semini ejus in saecula”.

Segundo juez.—Lo que está escrito por los muertos será tachado por los vivos, sin lo cual la voluntad de los que ya no son se impondría a los que son todavía, y así los muertos serían los vivos, y los vivos serían los muertos.

Primer juez.—Los vivos deben obedecer las leyes dictadas por los muertos. Los muertos y los vivos son contemporáneos ante Dios; Moisés y Ciro, César, Justiniano y el emperador de Alemania nos gobiernan aún. Pues somos sus contemporáneos ante el Eterno.

Segundo juez.—Los vivos deben tener sus leyes de los vivos. Zoroastro y Numa Pompilio valen lo que el zapatero de Santa Gudula, en cuanto a instruirnos de lo que nos está permitido y de lo que nos es prohibido.

Primer juez.—Las primeras leyes nos fueron reveladas por la sabiduría. Una ley es tanto mejor cuanto más se acerca a esta fuente.

Segundo juez.—Pero ¿no veis que cada día se hacen nuevas y que las constituciones y los códigos son diferentes según las épocas y los países?

Primer juez.—Las nuevas leyes salen de las antiguas. Son ramas jóvenes del mismo árbol, nutridas por la misma savia.

Segundo juez.—El viejo árbol de la ley destila jugo amargo. Sin cesar se le dan hachazos.

Primer juez.—El juez no tiene que buscar si las leyes son justas, puesto que lo son necesariamente. Sólo tiene que aplicarlas con justicia.

Segundo juez.—Debemos investigar si la ley que aplicamos es justa o injusta, para que si la hemos reconocido como injusta nos sea posible templanla en algo al hacer de ella la aplicación a que estamos obligados.

Primer juez.—La crítica de las leyes no es compatible con el respeto que les debemos.

Segundo juez.—Si no advertimos sus rigores, ¿cómo podremos atenuarlos?

Primer juez.—Nosotros somos jueces y no legisladores ni filósofos.

Segundo juez.—Nosotros somos hombres.

Primer juez.—Un hombre no sabría juzgar a los hombres. El juez al ejercer, abandona su humanidad. Se diviniza y no siente ya placer ni dolor.

Anatole FRANCE.

## Una cacería trascendental

Enorme sensación y sorpresa ha causado entre la aristocracia de Filadelfia y Nueva York, el reciente anuncio del matrimonio de la excéntrica y millonaria cazadora, señorita Peggy Thayer y el señor Harold E. Talbot, de Dayton, Ohio, pues nadie pensó jamás que esta caprichosa mujer llegara a casarse con alguien, y en caso de hacerlo, no era por cierto el señor Talbot, el hombre que podría atraer la atención de criatura tan llena de raras ideas.

Pero ahora, ante el asombro de los unos y la envidia de los otros, ha comenzado a desenterrarse el secreto de la hazaña que conmovió el corazón de la adinerada heredera y la hizo doblegarse a la coyunda matrimonial.

El asunto empezó hace dos años, en una cacería en el Canadá en compañía de la hermana de mister Talbot. Juntos afrontaron peligros infinitos siendo la osadía y sangre fría del joven la que logró comprarse el cariño de la bella y millonaria Peggy.

A la estación siguiente, la señorita de que se habla decidió hacer una jira a Africa para cazar leones. Tratándose de una mujer muy hermosa y bastante rica, no es de asombrar que mientras ella intentaba cazar fieras, había muchos sujetos que trataban de cazarla a ella. Con este fin, se unió a su caravana el señor Thomas Evans, hombre también muy rico, gran deportista y con fama bien sentada de tenorio invencible.

Se asegura ahora que aunque el señor Talbot no se había dado cuenta de las cosas, la señorita Peggy fué a Africa en *viaje de ajuar*, pues siendo una mujer tan caprichosa, tenía pensado ordenar sus vestidos de novia al pasar por París, y de regreso, hacerlos adornar con las pieles de las fieras que hubiera muerto por su propia mano en las selvas africanas. Después de arreglado todo a su satisfacción, haría una formal declaración al señor Talbot, solicitándole su mano u ofreciéndole la suya.

Mientras tanto, en el curso de la jornada, el señor Evans se había lanzado a la conquista de la heredera con verdadero ardimiento; quizás si hasta con amor según aseguran algunos.

Miss Peggy no decía que sí ni que no. "El arreglo final lo haremos a lo último, decía sonriendo la millonaria, pues para todo hay tiempo de sobra."

Y el tenorio sajón se creía cada día más firme y se sentía satisfecho por triunfo tan valioso. Pero el hombre propone y Dios dispone, y aunque parece que la señorita Peggy vaciló algunas veces sobre la persona con quien debía casarse, no hay duda de que la suerte tenía ya decidido que el señor Talbot fuera el esposo de la perseguida millonaria.

Pero antes de entrar en el relato de la aventura definitiva, bueno es que se sepa que si la señorita Peggy se hubiera quedado para vestir santos, no habría sido por falta de pretendientes.

Entre ellos figura en primera fila el señor Cassat, vicepresidente del Ferrocarril de Pensilvania. Muy amante de las aventuras propias de los primeros días de los pobladores del Oeste, debido a su espíritu se volvió bien pronto el inseparable de la señorita Thayer. Nadie dudó de que los dos personajes estaban en el prólogo de una novela amorosa cuyo epílogo seguramente se desarrollaría ante un cura y un juez; pero inesperadamente sucedió que se presentó en escena el señor Harold Vanderbilt, cuyo solo apellido era ya toda una conquista amorosa.

Asegura Peggy que entre ella y el señor Cassat, no hubo nunca más que una buena amistad con ribetes de flirteo y que por lo que respecta al señor Vanderbilt a pesar de su alevnía y nombradía jamás logró interesarla. Sin embargo, con el eclipse del señor Cassat, la compañía del señor Vanderbilt era para la señorita Peggy, como el sol y su sombra. Desgraciadamente, las mujeres ricas no pueden vivir en paz completa, pues cuando el señor de quien venimos hablando parecía que iba a conquistar la ansiada plaza, se atravesó en su camino, nada más que por espíritu de fastidiar, el señor Charles Dillingham, el afamado empresario norteamericano, especialista en contratar bellezas de fama mundial.

Peggy, al fin mujer, sintió satisfacción su vanidad al verse cortejada de un hombre de la nombradía de mister Dillingham, y con muy buenas maneras unas veces, y con algo de dureza otras, fué poco a poco alejándose del millonario Vanderbilt.

Los días del poderío del señor Dillingham fueron bastante contados en su dominio sobre la bella, pues el señor William Rhineland se enamoró estúpidamente, no se sabe si del dinero o de la hermosura de la señorita Peggy. Comenzó a hacer papeles ridículos, al mismo tiempo que circulaba la versión de que si no obtenía su amor se mataría. Y la señorita Peggy un poco caritativa para con el prójimo y otro poco temerosa por lo que aquel pudiera hacer, comenzó a sonreír de manera prometedora al apasionado galán. El señor Dillingham, después de aspirar largamente el humo de su pipa, se dió cuenta de que estaba de sobra en aquel escenario.

Pero el señor James Stewart no estaba satisfecho de que "un cualquiera" como Rhineland se llevara una mujer bonita y con plata, y he aquí que tomó una ofensiva desearada contra el que prometía suicidarse si tenía un fracaso amoroso. Para convencer a la señorita Peggy de que aquel hombre no era sino un faufarrón, con mucha pose y lengua, le propuso que desdénara sus cortejos a ver si era cierto que se mataba.

La señorita, al fin mujer, por curiosidad, aceptó la propuesta, y... después de mucho esperar Rhineland no se mató. Pero aunque éste quedó como es de suponer, derrocado, por no cumplir su palabra, a la buena Peggy no le pareció buena acción el procedimiento de Stewart y por eso trató a todo trance de salir de él. Para eso se marchó al Canadá, a una cacería de zorras y animales similares.

A esta cacería se fué acompañada de Elizabeth Talbot, la cual, con la mayor inocencia, convidó a su hermano, muchacho bien parecido, magnífico jinete, joven impetuoso y valiente, para quien las mujeres valen por su palmito y no por sus monedas. Harold, que así se llama, aceptó de buen gusto y tranquilamente, y sin soar lo que le esperaba, marchó con la caravana de cazadoras.

En el curso de estas cacerías fue que Harold cautivó sin saberlo el voluble corazón de la millonaria. Con la mayor inocencia y sólo bajo la presión de sus sentimientos, fué noble, valeroso, jovial, desinteresado y alegre. Peggy vió con asombro, que a pesar de sus millones este hombre no sentía codicia alguna por ella. Y al fin mujer, por capricho (?) amó en silencio al muchacho valiente y desinteresado.

Regresaron a Estados Unidos y cada cual se fué a su casa. Pero Peggy ya tenía dentro del alma el dulce veneno. Entonces fué que planeó su viaje a Africa, para los fines que ya conocemos, convidándose a acompañarla el señor Evans.

La jira de placer se desarrollaba normalmente; pero Peggy no estaba conforme y por esto escibió a Elizabeth suplicándole que viniera a acompañarla, no siéndole desagradable que se trajera a su hermano. El muchacho, a quien poco importaba Peggy, no quiso aceptar esta invitación indirecta, por lo que fué necesario que Peggy de su puño y letra solicitara su compañía.

El hecho que dió lugar a que Harold quedara completamente reinado es que el señor Evans perdiera los pocos progresos que pudiera haber obtenido, es el siguiente:

La caravana marchaba cerca de una tapia, cuando nadie sabe de dónde salió un toro enorme en actitud de combate. El señor Evans comprobó ser persona de gran prudencia y procuró alejarse lo más posible de aquel lugar. La bestia, entretanto, apaccho el testuz y partió como centella contra la señorita Peggy. Pero Harold se interpuso y sufrió un revoleón te-



que la etiqueta del jabón que le venden a usted por legítimo "Crema de Leche", lleve la marca de

### Jabón Crema de Leche "GRANJA BLANCA"

Ricamente perfumado, su uso constante suaviza y embellece el cutis.

**Rechace las imitaciones**

Agentes activos: Para todos los productos Granja Blanca, hay algunas plazas disponibles.

## Carta de Carlyle a su madre

"Necesito un poco de vuestra fe ante un "accidente"—lo que llaman un "accidente"—de que he sido víctima y del cual no he querido hablaros hasta poderos asegurar, no sólo que he de tranquilizarme por ello, sino que ya estoy tranquilo del todo. En resumen y en una palabra: ¡el primer volumen de mi libro (\*) ha sido absolutamente destruido! Mill, a quien se lo di a leer para que hiciera unas acotaciones (pues conoce a fondo el asunto), y que estaba admirado con el encargo, dejó olvidado el libro en

algún rincón de su casa; alguien lo descubrió y tomándolo por papel viejo fué utilizado para diversos usos. Cuando Mill se dió cuenta, sólo quedaban dos o tres pedazos de hojas. Vino a verme, y, en un estado que se parecía mucho al de la locura, tartamudeó (pues apenas podía hablar) la triste noticia. Me siento satisfecho de haber soportado el golpe con serenidad. Fué muy duro."

(\*) "La Revolución Francesa".

rible, que desvió al animal en sentido contrario de donde se hallaba la millonaria. El muchacho se rehizo rápidamente y alzando su carabina, con pasmosa sangre fría disparó sobre la bestia con tanta suerte y acierto, que el animal dió un bufido y cayó boca arriba sin vida.

Cuando el animal ya estaba muerto fué que apareció el señor Evans armado hasta los dientes; pero Peggy sonrió y le dió las gracias con una mueca de inequívoca burlita.

A la mañana siguiente, se organizó una cacería para disparar sobre las enormes antas que existen en aquella región.

Los perros, desde muy temprano, levantaron varios rastros. El señor Evans tenía deseos de borrar la mala impresión del día anterior. Y así, todos avizorando, fueron deslizándose entre la selva.

Inesperadamente, al voltear un montículo, la cazadora se dió frente a frente con un enorme animal que desembocaba. Y en el instante de levantar su rifle, resbaló y cayó. El señor Evans, que estaba un poco distante, confirmó nuevamente sus cualidades de prudencia, pues quedó extático contemplando lo que sucedía sin tomar determinación alguna; pero Harold, que venía atrás, de un salto se interpuso entre la fiera y la víctima, cargó a la señorita Peggy y emprendió acelerada carrera con ella hasta ponerla sobre las raíces de un árbol que había en una pequeña loma.

Pero sucedió lo inesperado. Como el suelo estaba fangoso, el muchacho rodó la pendiente y fué precisamente a caer bajo los afilados y enormes cuernos del animal. Puede decirse que cuando ya estos le rozaban la piel, sonó un disparo y la bestia cayó como herida por un rayo. Peggy había pagado a Harold en la misma moneda.

Se asegura que de regreso al campamento Peggy trató con inusitada dureza al señor Evans, en tanto que casi le hizo una declaración a Harold. Pero el muchacho sonrió y se quedó tan fresco como quien oye llover.

Mujer al fin, la supremacía de un verdadero hombre y la displicencia de un indiferente, hicieron perder el seso a la señorita Peggy, y al terminar definitivamente la estación de la cacería, la muchacha millonaria le pidió su mano al muchacho valiente y desinteresado.

¿Qué remedio le quedaba entonces a Harold?

## El viento y el soplo

Hay filósofos que han discutido si el soplo, con el conocimiento de sus principales aplicaciones, es o no un acto instintivo. De todos modos, ya sea hijo del instinto o de la experiencia, el soplo tiene muchas e importantes aplicaciones en la vida. Tratemos ahora de las dos principales respecto del calor.

Todos los hombres soplan los objetos para enfriarlos y para secarlos.

Cuando se posa sobre un cuerpo una capa de aire, se calienta en seguida si está a más baja temperatura que el cuerpo, robándole, por decirlo así, el calor, hasta producir la nivelación. Ahora bien: el soplo, lo mismo que el viento, no es sino la sucesión más o menos rápida de capas o masas de aire, que pasan por el objeto quitándole cada una cierta cantidad de calor. Por esta razón los cuerpos se enfrían soplando los o exponiéndolos a corriente de aire.

Los abanicos no son más que una aplicación de este mismo fenómeno.

Envían al rostro masas de aire que pasan sobre él, llevándose cada una la

cantidad de calor que toma en su contacto.

Hay sin embargo una gran diferencia entre el viento producido por las corrientes de aire en la atmósfera o por el abanico y el producido por el soplo. En el primer caso se pone en movimiento el aire atmosférico que rodea al cuerpo, y tiene en su contacto la misma temperatura que él. En el segundo, el aire que se exhala de la boca tiene, a consecuencia de su temperatura, y de otras causas que fuera prolijo decir aquí, gran cantidad de agua.

el aliento, que puede llegar a ser considerable, como se observa en los instrumentos músicos de viento, que nuestros lectores habrán visto desar-

to, pura mentira. Ni al preguntón le importa un bledo nuestra salud, ni es nuestro amigo las más de las veces, ni tiene placer alguno en estrechar nuestra mano.

Este saludo, estas demostraciones de amistad y cariño se repiten millones de veces en todos los países civilizados del globo y no nos llaman la atención, tan acostumbrados a ellos estamos; en cambio, si viésemos a dos personas que al encontrarse acercaban sus rostros de frente y, tocándose la punta de sus apéndices nasales, se daban un restregoncito, nos quedaríamos asombrados, y, sin embargo, tal es el saludo de muchos indígenas de Oceanía.

Dos jóvenes, después de frotarse nariz con nariz, se preguntarán por su respectiva salud, por la de su familia y por otras mil cosas que les tienen sin cuidado, mintiendo lo mismo que nosotros, los civilizados, cuando con efusión nos damos la mano.

Lo mismo da decir: "Vengan esos cinco" que "Venga esa nariz"; la cuestión es continuar con un gesto cualquiera las rutinarias preguntas que nos hacemos en español, francés, o inglés, taitiano, hawayano o maorí.

## Una coma

La omisión de una coma en un documento público, firmado en 1870, es objeto de uno de los más serios litigios en que se haya visto envuelto el gobierno de los Estados Unidos.

La compañía de ferrocarriles Northern Pacific reclama la posesión de inmensas extensiones de terreno, avanzadas en muchos millones, fundada en el texto de una ley que, según los abogados de la nación, se presta a ser interpretada en dos sentidos diferentes. Tal como está el texto original, la compañía tiene razón; pero agregándole una coma, el gobierno pasa a tener la razón. El problema se concreta a determinar si la coma fué omitida voluntaria o involuntariamente.

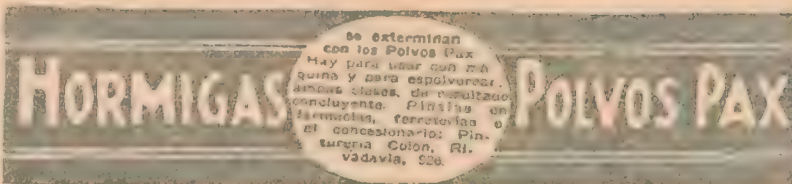
En esta discusión se ha acudido al concurso de los más famosos gramáticos, quienes unánimemente declaran que faltando la coma la razón está de parte de la compañía, y todo hace indicar que el gobierno norteamericano perderá en este litigio millones de dólares, porque quien escribió el texto de la ley, o no sabía bastante gramática o fué bastante descuidado para creer que una coma de más o de menos era asunto de poca importancia.

Carlos QUINCY.

## Los más grandes periodistas actuales

Lloyd George gana, como periodista, 60.000 libras al año.

El alemán Maximiliano Harden, que es quizá el primer periodista del día; el italiano Guillermo Ferrero, que además de historiador es asiduo periodista, escriben páginas mucho más interesantes y cobran mucho menos. Los "Bulletins du jour" que escribía para "Le Temps" Pressensé, valían más que las crónicas de política internacional de Lloyd George, y "Le Temps" le pagaba 30.000 francos al año.



## Poemas de inquietud

### Ahora te amo...

Llegaste a mi rodeada de misterio,  
cuando mi corazón enfiebrece  
era carne de ausencia y cautiverio  
allá en los calabozos del olvido...

Llegaste. ¿Cómo? Extiende la distancia  
su abismo de tristezas... Mas, la viva  
pasión se acerca, llena de fragancia,  
en el dulce soñar de una misiva.

Y como nunca te veré y mi boca  
no infamará tus labios con su esencia,  
sobre el abismo despeñé una roca  
en un puente de luz a tu inocencia.

Ahora te amo... Ahora gozo todo  
un gravitar de rimas venturosas;  
ayer, mi senda se anegó de lodo;  
hoy, mi camino se cubrió de rosas...

### Motivo romántico

¿A qué vivir, señora? Los torreones  
ha tiempo que cayeron. Las murallas  
no escuchan el gemir de las canciones  
ni el ronco clamorear de las batallas.

¿A qué adorar, señora? Las doncellas  
ya no escuchan las cuitas ardorosas,  
ni reviven las hircas querellas  
del clavel, de la dalia y de las rosas.

¿A qué soñar, señora? Si hasta el sueño  
apareja un profundo desengaño.  
¡Soñar! ¿Y luego? Pasará el beleño...  
Y donde plata vimos habrá estaño...

¿A qué morir, señora? Ensombrecida  
se abre la ruta donde triste clama.  
Mas, morir... ¿Para qué? ¡Si aquí en la vida  
algún hijo perdido nos reclama?

EDUARDO MARIA DE OCAMPO

Así es que cuando el soplo cae sobre un objeto próximo a la boca y tiene una temperatura inferior, en vez de enfriarse, se calienta, como suele suceder en el invierno. Pero aun en este caso, colocando el objeto a cierta distancia para que el aliento expelido en el soplo pierda su temperatura, y soplando con fuerza para que la sucesión del aire sea rápida, se conseguirá siempre enfriar el cuerpo.

Este frío, producido solamente por la corriente de aire, no tiene nada que ver con otro frío producido después del soplo, cuando es continuado, por la evaporación del agua que contiene

mar, limpiándolos de esta agua, que a veces llega a caer, no sólo gota a gota, sino produciendo un pequeño chorro.

### Saludo original

—¿Cómo está usted, mi querido amigo? ¡Vengan esos cinco!

Todos los días oímos frases semejantes y vemos a dos personas que se aprietan las manos con fuerza o se dan un estrecho abrazo. Las preguntas y los gestos que hemos oído y vis-

## EL CHEQUE

Por M. ARANÁZ CASTELLANOS

Diez y ocho días hace, ni día más ni día menos, que allá, en el patriarcal valle de Arratia, al mediar de una mañana hermosa, entregó el cartero al viejo *Pedrochu* y su costilla la inesperada carta de Buenos Aires, aquella carta, mil veces leída y comentada, que tan preocupados y tan en insomnio trae desde entonces a los dos buenos aldeanos.

—Pues, por si o por no, a Bilbao debes irte y salirnos de una vez de dudas. No podemos estarnos así más tiempo.

—No te parecería mejor consultarlos antes con alguien?...

—No; lo que es eso, de ninguna de las maneras. Estas cosas de familia en secreto deben quedarse siempre para los de fuera.

Las dudas del matrimonio no son, precisamente, por la grata noticia de que el hermano menor de *Pedrochu* esté vivo, después de veinte años en que ni una sola palabra se ha sabido jamás de él, sino por el cheque incluido en la carta y por el parrufito en que se los regala, deseándoles que se

ya ha ido ese. *Pedrochu*, en tanto, mirando distraídamente el paisaje, recuerda la carta, letra por letra; recuerda, sobre todo, el cheque con sus tintas azules y la hermosa redondilla en que su nombre y su apellido están escritos, y, algo más esperanzado, murmura mientras suspira:

—¡Si pagarían!...

Frente a la puerta del Banco, tanteando repetidamente en su pecho, para confirmar por centésima vez, desde que ha salido de su casa, que continúa allí la cartera con el cheque famoso, *Pedrochu* se detiene amedrentado.

—Por un si es caso—medita el hombre antes de resolverse a entrar,—ya convendrá explicarles la escama que

—Este mismo me parece que es—balbucea, adelantándolo tímidamente.

—Mil pesetas si no recuerdo mal.

El empleado, sonriendo suavemente, escribe el pague en el cheque, y se lo devuelve, diciéndole:

—Vaya usted ahora a aquel ventanillo.

—Pero, ¿no pagan aquí o qué?—pregunta el aldeano, después de una pausa en que mira recelosamente al empleado.

—No, en aquel otro.

Se aparta *Pedrochu* perezoso; pásale por la mente la idea de largarse, porque en aquella sonrisa del de la ventana ha creído adivinar un no sabe qué de sorna, y se arriesga, por fin, a jugarse el todo por el todo.

de apartar el cheque a un lado, para que pueda contarlos el aldeano con comodidad, el pagador entrega a *Pedrochu* los cuarenta billetes de veinticinco, que el hombre, antes de darlos por aceptados, repasa uno por uno con aire de inteligente.

—Buenos son todos—asiente cuando los junta para meterlos en la cartera.

Y después de abrocharse nuevamente la camiseta, la camisa, el chaleco y la chaqueta, con parsimoniosa meticulosidad, operación que el pagador contempla impaciente, *Pedrochu* suplica con tono temeroso:

—¿Ya me dejará usted el cheque un poco?... Un poco más.

—¿Para qué?...

—Para modificar y ponerme el resibi.

—Pero, ¿no lo ha puesto usted antes?...

—No, señor—responde *Pedrochu* humildemente.—Como no me había residido catodría...

—Pues, ¿qué ha puesto usted, entonces?...

—Resibiré me había puesto.

Después de comer, Octavio y su mujer, Anita, sentados en los cómodos sillones del salón, disfrutaban las delicias de una tranquila digestión.

Octavio saboreaba el café y un magnífico habano; Anita gustaba una copita de cointreau y contemplaba ensimismada las espirales de humo de su muratti.

A los cinco minutos, Anita dijo con voz llena de dulzura:

—Octavio... Maridito...

—¿Qué quieres, hijita?

—Quisiera cortarme el pelo.

—¿Qué dices? ¿Pero hablas en serio?

—Sí. Creo que el pelo cortado me sentaría muy bien.

—¿Estás segura?

—Cuando digo creo es que estoy segura. En primer término me rejuvenecería. Todas mis amigas llevan el pelo corto... Parece su madre...

Además, mi pelo se ondula naturalmente; apenas si tengo que usar las tenacillas una o dos veces por semana...

Además, con el pelo no hay medio de ponerse los sombreros tan

## La mujer tiene sus motivos

pequeños que ahora se usan... Además, es la moda. Una moda muy chic, lógica, razonable, estética, limpia, cómoda, que sienta bien; en fin, con todas las ventajas. Además, la reina de Bélgica se lo ha cortado hace poco.

Este último argumento no conmovió a Octavio. Miró sonriente a su esposa, que buscaba en su cabeza nuevas razones, y respondió:

—Vamos a ver, querida... Reflexiona un poco. La reina de Bélgica hace lo que quiere. ¿Es una reina?

—Y aquí vivimos bajo un régimen republicano. Somos libres.

—No. No hay derecho a sacrificar a una moda pasajera una cabellera como la tuya, de un rubio tan hermoso, larga, suave como la seda, que encuadrará tan bien tu rostro. ¿Tú, la madre

de tus amigas? ¿Pero no te has fijado que con sus arrugas y su pelo corto parecen lamentables caricaturas? En cambio, tú estás tan linda y tan joven con tu cabeza tan artística.

—Eso es verdad.

—¿Y las nuca? ¿Te has fijado en lo desagradable de una nuca de mujer pelada así?

—Tienes razón.

—Además, una mujer con el pelo corto siempre parece algo que no digo por respeto a ti.

—Eso sí. Hay algunas que...

—En cuanto a los sombreros, yo creo que te sientan admirablemente.

—Sí. Todos los modelos que he elegido son preciosos.

—¿Tú sabes los elegios que he oído de tu pelo largo?

—¡Ah! ¿Sí?

—A cada momento. Tus amigas te lo envidian.

—Ya me lo suponía yo.

—Además, esa moda pasará en seguida, y el pelo tarda siete años en volver a crecer.

—¡Siete años! ¡Qué horror!

—Y por último, que con el pelo corto no serás tú. Me parecería que había cambiado de mujer.

—¿No me digas eso ni en broma!

—En fin, mírate en el espejo y dime si no es un crimen tocar esa cabeza tan hermosa que la Naturaleza te ha dado.

—Tienes razón, Octavio.

—¿Lo ves? Ya sabía yo que tu buen sentido se imponería.

Octavio, satisfecho, sigue saboreando su habano. Anita enciende otro muratti.

A los cinco minutos, Anita dice con voz llena de dulzura:

—Octavio... Maridito... Quisiera cortarme el pelo.

WHIP.

lo gasten con salud. No, no puede ser aquello.

—Si se habría escrito diciendo que estaba vivo y probe, y pidiendo pa volverse a la aldea, bien y conformes. Pero, contando que ya tiene cuartos, y mandándose dinero regalao... El primer ejemplo sería aquel en la familia ésta, y en las demás, también, de todo Arratia.

*Pedrochu*, por fin, ha decidido irse a Bilbao, y pretextando, para no despertar sospechas en sus vecinos, una visita a los propietarios del caserío en que vive, por ver si le rebajan la renta, pues las cosas andan mal, vistese sus mejores ropas, las mismas que estrenó el remotísimo día de su boda, y, muy triste y con semblante, monta en el tranvía con rumbo a la villa. El cartero del pueblo, que, por haber venido la epistola certificada y con sellos de América, la abrió y reluyó antes de entregársela a *Pedrochu*, corrió entonces hasta el cura y el alcalde, quidadosos siempre los dos de saber la clase de correspondencia y relaciones que puedan tener sus inferiores, y los anuncia, en tono misterioso, que

nos tenemos la mujer y yo. Una ver-güenza grande resultaría si la carta es broma y el cheque falsificado.

Y ante el ventanillo, donde un ordenanza le indica que deben presentarse las letras al cobro, el viejo aldeano, más temeroso cada vez de medio desnudarse inútilmente, cuenta en voz baja al empleado el objeto que lo trae del pueblo y las dudas de su mujer, y de él también, que a punto les han tenido de romper todo antes que dar este paso.

—Hace diez y ocho días que lo recibieron ustedes?...

—Sí, señor, dieciocho.

—¿Y se apellida usted?...

—Gamechobasterrochea.

—Sí; aquí está el aviso de Buenos Aires. A ver el cheque.

*Pedrochu*, temblando de emoción, ábrese la chaqueta, se suelta el chaleco, después la camisa, luego la recia camiseta de lana, y metiendo la diestra por entre los grises vellones de su pecho, allá hacia la izquierda, saca trabajosamente su votusta cartera, y de ella el sobre que contiene la carta y el cheque.

—Este cheque pa cobrar—dice, presentándolo plegado en cuatro.—Que aquí pagarán me ha dicho aquí.

Y mientras el pagador desdobra el documento, el escamado jebo, sintiendo flaquear sus piernas y temblando más que nunca, comienza a sudar copiosamente.

—¿Qué billetes quiere usted? ¿Uno solo o pequeños?...

—De cincuenta, mejor—contesta *Pedrochu*, luego de meditar un momento.—O de veinticinco, si es que hay.

—Bueno. Ponga usted el recibo y firme. En aquella mesa tiene usted pluma.

Para escribir lo de Gamechobasterrochea, letra por letra, pues no es *Pedrochu* ningún automóvil, ni mucho menos, emplea el hombre cerca de diez minutos, que le parecen diez siglos. En su alrededor, en aquella gran mesa, hay sentados varios señores, que le miran sonriendo burlantemente y hasta guiñándose los ojos dos de ellos.

—Aquí está firmado—dice, volviéndose al ventanillo.

Desdoblado con lentitud, luego

## El papa Pío VII y Simón

## Bolívar

Acompañó Bolívar al embajador español al Vaticano, para ser presentado a Pío VII. Al acercarse a San Santidad advirtiéndole el embajador, en voz baja, y en lengua española, que debía arrodillarse para besar la cruz de la sandalia del Pontífice, Bolívar se negó a cumplir con esta parte de la ceremonia y fué en vano que el embajador, turbado, le dijese que era necesario someterse a la etiqueta. Por toda respuesta hizo un movimiento de cabeza que indicaba su firme resolución de no ceder. Notó el Papa la sorpresa y el embarazo del embajador, y sospechando la causa, dijo con bondadosa condescendencia:

—Después al joven indiano hacer lo que guste.

Y entendiendo la mano, permitió que Bolívar le besase el anillo, lo que hizo del modo más respetuoso.

Mariano R. MARTINEZ.



## Tarde lírica

La tarde se apagó como una hoguera de gigantes árboles.

La luna  
brilló como una brasa salpicada  
de chispas—las estrellas—  
en la ceniza oscura de los cielos.  
Quedó flotando, como leve humo  
jironado, el silencio.

De codos apoyado en el balcón  
aspiraba el perfume del silencio  
un perfume de carne y de tristeza  
pesado de recuerdos:  
¡Femenino perfume enervador,  
cual prolongado beso!

Alguien abrió la fuente de un violín:  
sonora claridad que en el silencio  
brilló como una estrella parpadeante  
y se apagó en un eco!  
Quedó flotando como leve humo  
jironado mi ensueño.

*Mayormu Ferraria*

Madrid, 1925.



## Una obra nueva sobre Calderón de la Barca

Estando agotados desde largo tiempo los libros que nos daban idea de la compleja obra de Calderón, era menester escribir uno nuevo, que estuviera al corriente de las últimas investigaciones. Tal es el tema que se ha propuesto el doctor Depta (1) y puede afirmarse que lo ha desarrollado con idoneidad. La obra va dedicada a los especialistas y a los amantes de la instrucción, la historia y la literatura. Su estilo es sencillo y atractivo. El autor ordena la materia según la costumbre en tales casos, enunciando el contenido de las cien mejores piezas y acompañándolas de exposiciones críticas de las fuentes y de los efectos del teatro de Calderón, sin olvidar los entremeses, lo cual es digno de alabanza. El primer capítulo y el último, cuyos títulos son: "Evolución del drama español antes de Calderón y en su tiempo" y "El sentido de Calderón", proporcionan buena idea de la obra total del gran poeta. Para completar el estudio se incluyen los títulos de todas las producciones de Calderón, con las fechas de la primera impresión y un registro alfabético. Hay, sin embargo, algunas inexactitudes que merecen rectificación. La crítica moderna ha dado mucho fundamento a las afirmaciones de Voss Tarsis, de modo que resulta necesario redactar una biografía completa que venga a esclarecer la obscuridad de los siete primeros lustros. Ya se sabe que Calderón no ha desertado en ningún lugar su vida estudiantil ni militar y que parecen destruidos cuantos documentos pudieran contener datos de esa época. Se comprende el motivo de proceder así: Calderón no fué en su juventud, el autor de los autos sacramentales, modelo de santidad y buenas costumbres. Su vida no fué tranquila, como indica el doctor Depta, ante bien a Italia, ya que Calderón perdió a su padre a los cinco años y a su madre (de abolengo flamenco) a los diez. Además, después del fallecimiento de su padre, Calderón pasó a Salamanca, es decir,

a la vida entonces tentadora de la universidad más grande de España. En 1625 se trasladó Calderón a Italia, pero regresó a fines de 1626, para no volver al servicio en aquella península o en Flandes hasta después del estreno de "El príncipe Constante" en 1629. (V. El amor en "La vida es sueño", revista de la Universidad de Buenos Aires, 2.ª serie, sección VI, tomo I, págs. 229 y sig., 1924). De esa época tenemos pruebas de que Calderón no era mejor ni peor que los demás jóvenes de su tiempo. El original manuscrito de "El príncipe Constante" contiene sátiras contra el orador sagrado gongorino de la parte del capellán de los Reyes Nuevos de Toledo. Y a principios del mismo año, al ver un día a su hermano herido, Calderón persiguió al enemigo hasta dentro de la iglesia de los Angeles, de Madrid, espada en mano y en su cólera insultaron él y otros jóvenes a las monjas que querían cortarle el paso. El señor Depta alude a este acontecimiento sin mencionar la profanación y abreviando demasiado su

relación. Apreciando estos documentos, podremos explicarnos muchos pormenores de las comedias, sobre todo de "La vida es sueño", la espléndida psicología que demuestra Calderón al describir el despertar del amor en una hombre semisalvaje hasta que la conciencia y la reflexión frenan sus ímpetus. Por esta destreza dice Menéndez Pelayo de esa pieza que es cifra y compendio de toda la vida humana. Son dos los temas principales que Calderón trata en sus obras, como nos explica don Segismundo Moret: junto con la idea religiosa e inmediatamente después de ella, el resorte dramático de las obras de Calderón es el amor (discurso en el teatro Real, del 24 de mayo de 1881). El registro literario no contiene el preciado libro de Pfandl: Spanische Kultur und Sitte im 16. und 17. Jahrhundert, 1924, ni la revista Spanien III, en la cual se halla un bosquejo (pág. 24 y sig.) de Sussmann, sobre Calderón como fatalista.

W. SCHULZ.

## Es Prohibido Toser

La Tos es a la vez un suplicio y una enfermedad. Corta la respiración, desgarrar el pecho, irrita los nervios, destruye el sueño, perturba las funciones y hasta hace la existencia insoportable al enfermo y a los que lo rodean. ¡Es preciso no toser!

Es más fácil que lo que pudiera creerse; algunas pastillas de Iodeína Montagu, atajan instantáneamente las accesos, que poco a poco se vuelven menos frecuentes e intensos, hasta su desaparición definitiva.

Es que estas pastillas a base de Iodeína (es decir de codeína y de iodo, cuyas propiedades específicas se suman en ellas) poseen en máximo el poder de calmar como por encanto los espasmos laríngeos, y de regularizar el ritmo respiratorio.

Es una verdadera panacea, soberana contra la tos.

**GRATIS:** Remitiremos gratuitamente una caja de Pastillas Iodeína Montagu a quien lo solicite enviándonos pesos 0.10 en sello para el franqueo.

## Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

(1) Dr. Max Victor Depta, Don Pedro Calderón de la Barca. Leipzig, Quelle & Meyer, 1925. IV, 262 páginas.



## El raid aéreo Buenos Aires - Méjico - Nueva York



El piloto aviador Guillermo Hilcoat, conocido por el "Gaucha relámpago", que partiendo del aeródromo de San Fernando, ha iniciado el raid aéreo Buenos Aires-Méjico-Nueva York, dirigiendo un aparato Curtiss Oriole de 160 H. P. — Le acompaña en su gira el señor Francisco Romay. El itinerario del raid será el siguiente: San Fernando-Rafaela, 500 kilómetros; Santiago del Estero, 450; Salta, 478; Calama, 540; Arica, 640; Lomas, 480; Lima, 540; Trujillo, 420; Payta, 380; Guayaquil, 350; Quito, 500; Cali, 320; Medellín, 600; Cristóbal, 373; David, 258; San José, 350; Managua, 365; San Salvador, 180; Guatemala, 600; Tehuantepec, 370; Vera Cruz, 350; Méjico, 375; Tampico, 480; Monterrey, 265; Laredo, 500; Houston, 400; Batón Rouge, 480; Birmingham, 520; Columbia, 250; Wiston, 300, y a Richmond, Nueva York, 500 kilómetros. — En círculo: el señor Francisco Romay que, en calidad de pasajero, acompaña al aviador Hilcoat.

## Inauguración de la cancha de pelota "La Querencia"



El señor Santiago H. Rocca, propietario del local de la calle Independencia, 732, donde se ha construido la cancha, acompañado de un grupo de jugadores que intervinieron en los partidos realizados con motivo del acto inaugural de la mencionada cancha, recientemente llevado a efecto.

## Bibliografía



Nuestro distinguido colaborador, señor Aníbal Ravagnán, autor del libro de cuentos titulado "Los señores de Lady Baltimore", recientemente aparecido. Esta obra, que es la primera que ha publicado el señor Ravagnán, ha merecido de la crítica literaria halagadores conceptos.



El 22º aniversario de la independencia de la República de Panamá, fué celebrado en la escuela que lleva su nombre

Commemorando el vigésimosegundo aniversario de la independencia de Panamá, realizóse una fiesta en la escuela "República de Panamá", situada en la Avenida San Martín 4193, y dependiente del Consejo Escolar XVII. — Una vista del palco oficial, durante la celebración del acto.



Grupo de alumnos de 4.º, 5.º y 6.º grado de la escuela "República de Panamá", que realizaron un número de ejercicios físicos, bajo la dirección del profesor Jorge G. Nunes.

El ministro de la República de Panamá, doctor José E. Lefevre, leyendo su discurso en el acto conmemorativo.

## Incineración de los restos del doctor Ingenieros



El féretro conteniendo los despojos mortales del doctor Ingenieros, al ser depositados en la cámara incineradora para proceder a su cremación. Entre tanto, una orquesta ejecuta una marcha fúnebre.



El doctor José Ingenieros, fotografiado en el jardín de su casa, en el Savoy Hotel.

## ACTUALIDAD CINEMATOGRAFICA



Basaje del cine drama "El falso heredero", del cual es protagonista el cowboy Wally Wales, producción Artclass, que Max Glücksmann estrenará el próximo sábado.



Escena del cine drama Metro-Goldwyn "Borrachera de jazz", con Eleanor Boardman como protagonista, que la Corporación Argentino Americana de Films estrenó el sábado anterior.



Marion Nixon y Bert Lytell en una escena de la película Jewel "Vida deportiva", que se estrenará el 19 del corriente.



Escena de "Relámpago", narración hípica llena de atracciones, interpretada por Peggy Shaw, Lucien Littlefield y Harry Tracey, que la Fox distribuye desde la anterior semana.



Flora Lebreton y Leslie Nelson, en el cine drama Ideal "Dinero a chorros", que Max Glücksmann estrenará hoy.



Desde el domingo último, exhibe la General "Un moderno Robin Hood", cine drama que interpretan Lionel Barrymore, Anne Cornwall, Henry Hull, Flora Finch y William Calhoun, del cual es ésta escena.

## Página humorística



—¿Que es su huésped?  
—Un inventor.  
—¿Si? ¿Y qué ha inventado?  
—Todos los meses, cuando llega la hora de pagarme, invento algo para no hacerlo.



—Desde que vivimos aquí, es la primera vez que veo salir juntos de su casa a nuestros vecinos.



—Es un grupo muy lindo. Pero su esposo parece preocupado.  
—Cierto... Debimos retratarnos antes de que nos trajesen la cuenta del hotel...



—¿Qué te ha ocurrido?  
Que estuve enseñando a mi esposa a manejar el automóvil...  
—Huvieras hecho lo que yo.  
—¿Qué hiciste?  
—Que me negué a ello.



El invitado (Después de la comida).—Sin duda esto es lo que llaman una biblioteca giratoria.



—Pero, Felisa! ¿No te he dicho ya, una infinidad de veces, que no quiero que traigas a tus amigos a casa?



El joven fotógrafo (que ignora el cambio de posición de su padre, y mientras enfoca al perro).—Muy bien, papá. Quieto un momento. Esa es tu verdadera expresión.



Lilita (mirando con curiosidad los movimientos del violinista).—Mamá, ¿Es a eso lo que llaman tener inclinaciones musicales?



Juanito llega tarde a comer, en el preciso momento en que su padre está pronunciando un violento discurso acerca de la falta de puntualidad.



—¿No ve por dónde va? ¡Imbécil! Si no llega a ponerse en medio este hombre, me destruya el guardabarros.

Notas gráficas militares. — Ejercicios finales y jura de la bandera en el regimiento 3 de artillería montada, destacado en Diamante. — Ecos de las maniobras en Córdoba.



Mayor Jaime A. Masramón, jefe de grupo.



Teniente coronel José L. Manzo, jefe del regimiento número 3 de artillería montada.



Mayor Arturo Claver, jefe del segundo grupo.



El coronel Jauregui y los jefes y oficiales del A. 3, reunidos para realizar la crítica de los ejercicios de tiro de guerra dirigidos por el mayor Arturo Claver.



Puesto de comando de tiro disimulado a la vista de los aparatos aéreos.



Momento en que los soldados de la guardia saludan la bandera, cuando es izada al toque de diana.



El jefe del A. 3 pronunciando ante la tropa una alocución patriótica, con motivo de la jura de la bandera.



Un salto de conjunto durante una clase de ejercicios de equitación.



DIAMANTE. — Vista panorámica del cuartel A. 3, comprendiendo la pista de obstáculos, la plaza de armas, las cuadras y los parques.



Una batería del A. 3 haciendo una ráfaga desde emplazamientos ocultos.



CALAMUCHITA (Córdoba). — Una pieza del 2 de artillería, perteneciente a los colorados, en Río de los Sauces, disparando en ejercicios de tiro de guerra.



Jefes y oficiales del regimiento número 2 de artillería. — En el grupo aparecen el teniente coronel Mones Ruiz, los mayores Sáenz y Moreno y el señor Torres Gigena.

## FOOTBALL. — Boca Juniors v. Argentinos Juniors



Equipo de Boca Juniors que triunfó sobre Argentinos Juniors por 2 a 0 goals en el partido jugado en la cancha de este último.



Componentes del team de Argentinos Juniors venidos por el ferrocarril.



Una vista parcial de la tribuna oficial mientras se efectuaba el match Boca Juniors v. Argentinos Juniors.



La intervención de López salva un momento de peligro.

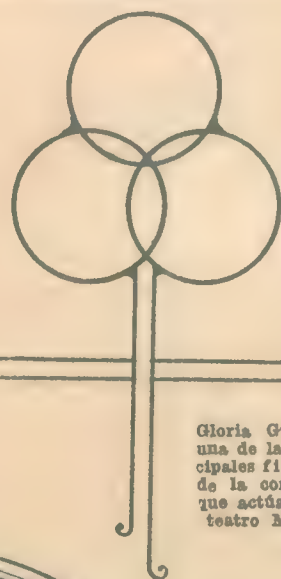


Tesorieri deteniendo, en buena forma, un tiro de Vado.

# FIGURAS DE NUESTROS ESCENARIOS



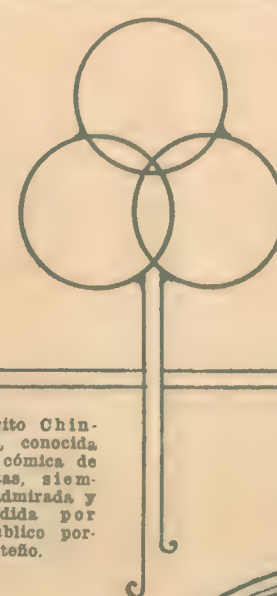
Joaquín Fibernat, primer actor del teatro Smart, que está obteniendo un gran éxito en la interpretación de "Don Juan Tenorio".



Gloria Guzmán, una de las principales figuras de la compañía que actúa en el teatro Maipo.



Rosarito Chinchilla, conocida tiple cómica de revistas, siempre admirada y aplaudida por el público porteño.



Gerardo Blanco, destacado actor del teatro Ateneo.



Enrique Raudo, aplaudido e inteligente actor argentino de revistas.



Enrique Izquierdo, actor genérico del teatro Comedia.



Sarah Agüero, conocida segunda tiple y bailarina de revistas.



Olinda Bosán, popular actriz cómica que actúa con acendrado éxito en el teatro Nacional.



Carmen Manrique, aplaudida tiple de zarzuela.



Lola Membrives, primera actriz de reconocidos méritos artísticos que actúa en el teatro Victoria.



Maruja Plá, destacada tiple de zarzuela.



# PAGINA INFANTIL

## Aventuras de Pipirí





## INFORMACION GRAFICA DE ROSARIO DE SANTA FE



Festival organizado por el Club Provincial.—Largada de la carrera de ciclomotor, de 175 c. c., realizada por primera vez en Rosario.



Andrés Canfolonieri, ganador de la mencionada carrera.



Jaime Siplarsky y Amadeo Giordano, primero y segundo, respectivamente, en la carrera para 4.ª categoría.



E. Verduna, D. Cotella y M. Flores, que integraron el equipo al cual correspondió el segundo puesto en la carrera de posta ciclista.



El equipo ganador de la carrera de posta ciclista, formado por E. Pozzi, E. Zambrano y E. Bolsi, del Club Ciclista Independiente.



El clásico "El Pelayo", disputado en el hipódromo Independencia.—"Islandia", pilotada por el jockey F. T. Rodríguez, ganadora de la prueba.



La señora Fructuosa Villar de Clariá, directora de la escuela fiscal número 119, rodeada del personal docente de la misma, que le tributó un homenaje con motivo de haberse jubilado recientemente, después de 23 años de ininterrumpidos servicios.



Hilario Ramírez y F. T. Rodríguez, "entraîneur" y jockey, respectivamente, de la yegua "Islandia".



Comisión de la Sociedad Española, que tuvo a su cargo la organización de las fiestas de la colectividad en el vecino pueblo de Pérez.

Fots. Flores Toledo.



Campeonato por la Copa Vila Team de Rosario Central que empató por 2 a 2 el partido jugado contra Newell's Old Boys.



Equipo de Newell's Old Boys que empató el match sostenido con Rosario Central en el field del primero.



El viejo ex presidente del Newell's Old Boys, señor Humberto Semino, y su esposa, acompañados del gran back internacional Adolfo Celli, que tiene en brazos al hijito del centro forward Badalini, y de nuestro compañero, señor J. Chiavazza



Chambrolin de Newell's Old Boys corta un avance de los contrarios.

## SOCIALES



La señorita Francisca Iturralde y el señor Octavio Rosso, después de la bendición de su enlace, efectuado en la capilla de las Victorias.



Señora Gabriela C. de Correa de la sociedad chilena.



Señorita Graciana Salaberry, que el 17 del corriente contraerá enlace con el señor Andrés Debernardi, en la localidad de Merlo (Buenos Aires).

# PRODUCTOS FORD

## GRAN REBAJA

## DE PRECIOS

PRODUCTOS

PRECIOS NUEVOS

Chassis Chico. . . . \$ **1,025**

Chassis Chico (Con arranque eléctrico y llantas desmontables) \$ **1.175**

Voiturette . . . . . \$ **1.325**

Voiturette (Con arranque eléctrico y llantas desmontables) \$ **1.475**

Doble Faeton . . . . . \$ **1.375**

Doble Faeton (Con arranque eléctrico y llantas desmontables) \$ **1.525**

Chassis Camión (Con llantas desmontables o gomas macizas) \$ **1.370**

Chassis Camión (Con arranque eléctrico y llantas desmontables o gomas macizas.) \$ **1.520**

Coupelet. . . . . \$ **2.370**

Sedan Tudor (Dos puertas) \$ **2.480**

Sedan Fordor (Cuatro puertas) \$ **2.700**

El Coupelet, el Sedan Tudor y el Sedan Fordor llevan arranque eléctrico y llantas desmontables como equipo corriente.

Tractor Fordson . . . \$ **1.595**

Tractor Fordson (Con guardabarros) \$ **1.720**

(TODOS PRECIOS S/W. BUENOS AIRES)

Esta gran rebaja constituye un nuevo record en el precio de los productos Ford en la Argentina y está de acuerdo con las normas de la Compañía de entregar sus productos al público consumidor al precio más bajo posible.



# FRAY MOCHO EN PAYSANDÚ — Inauguración del monumento a Artigas. — Otras informaciones.



La estatua de Artigas, recientemente inaugurada en Paysandú.



Homenaje tributado al doctor Zorrilla de San Martín. — Algunos de la parte de la concurrencia que asistió al acto.



Gran vaso del público que participó en el homenaje al doctor Zorrilla de San Martín.



El doctor Esteban Ruiz pronunciando un discurso de circunstancias.



Miembros de la sociedad "La criolla", que tomaron parte en una fiesta campestre realizada por dicha institución.



Sepelio de los restos del señor Francisco M. Pedret. — El cortejo fúnebre llegando al cementerio.

Foto. Montone.



## Del balneario de Villavicencio (Mendoza)



Señorita Elena Faggionato, gran admiradora de los encantos de la sierra.



Señor Silvio Soldaniga y señora.



Señora Lucila de Martínez



Señor Antonio Alsina y familia.



Familia del señor Papad



Grupo de destacados bodegueros de Mendoza: señores B. y A. Guevara, Bianchi, Pereyra, Puebla, Vechiarelo y Carson.



Señor Pablo Cohn e hijos



Señores José Masetti y Juan García Eljé.



Niñita Olga D'Elia.



Vista general del balneario de Villavicencio.

Fots. Capra.

# LOS DEPORTES EN EL EXTRANJERO



- 1.—George Levi, fullback de los once del Instituto, practicando un pase.
- 2.—Señorita Isabel Stein, de Paterson, saltando durante el concurso anual femenino realizado en el Stadium de la ciudad de Nueva York.
- 3.—Esperando la señal. Las dos filas de setenta y cinco candidatos para formar los once del Wisconsin Varsity, preparadas para el ataque.
- 4.—Durante una lección de práctica de rugby. Jugadores escuchando las explicaciones de un profesor.
- 5.—Ganadora de un concurso de equitación realizado a favor del Hospital de Tuxedo. Miss May Rogers, con la cinta azul.
- 6.—Otra de las triunfadoras en el mismo concurso: Miss Georgia Schermerhorn.
- 7.—Oscar Strauss, de 10 años y Roger W. Strauss, de 8, ganadores del torneo de golf, para niños, realizado en el Westchester Biltmore Country Club.
- 8.—Red Grange y Garland Grange, famosos jugadores de rugby.

Noviembre 18, 1922

(Día en que me recibí de profesora)

Perdóname, Señor, si entristecido mi corazón en este día tengo. Debiera estar alegre como un niño, brincar y reír mucho, mas no puedo.

Perdóname, Señor, si en este día con ansias te reclamo a la que quiero. Perdóname, Señor, si tanta dicha porque me falta ella, no la siento.

Perdóname, Señor, sea mi lágrima el tributo de gracias que te ofrezco. Mis lágrimas, Señor, salen del alma para llorar la soledad que siento.

Bendíceme, Señor, que estoy muy sola en este día, de alegrías pleno. Bendíceme, Señor, que mi alma llora la compañera que por siempre ha muerto.

La amiga ya se fué dejando pena. La madre ya se fué; toda era amor. La hermana que me amó, la compañera se fué, sí, ya se fué. ¿Hay más dolor?

Perdóname, Señor, si en este día resistese mi espíritu a reír. La compañera de mi triste vida no está como en otrora junto a mí...

Erlinda R. VADELA.

## Una cuestión de honor

Por MAX Y ALEX FISCHER

Serían las once menos cuarto de la mañana cuando el señor Krapfen, de la casa de banca Krapfen y compañía, al salir de la oficina de telégrafos de la Bolsa, fué atropellado por el señor Engelwurst, de la casa de banca Engelwurst y compañía, que entraba en aquel momento, muy abstraído en la lectura de un periódico.

—¿Estaba el señor Krapfen en un momento de singular irritación? Hay que creer que sí. El hecho es que cuando el señor Engelwurst iba a decir: "Perdón, señor Krapfen, no le había visto!"; Krapfen sin darle tiempo a decir una palabra, le ha dicho en tono amenazador:

—¡Idiota! ¿Quiere usted que le dé un bofetón, para que aprenda a mirar por dónde va?

Y uniendo la acción a la palabra, le ha dado una sonora bofetada.

Para el señor Engelwurst la palabra honor es un vocablo sin sentido. La bofetada del señor Krapfen había arrojado su sombrero al suelo. Lo ha recogido y limpiado cuidadosamente con la manga de su americana, y se ha alejado, con la mano puesta en su carrillo dolorido y pensando:

—Me escuece bastante, la verdad. Pero estoy seguro que ese animal se ha hecho tanto daño en la mano como a mí en la cara.

A mediodía, un tal Roberto Breslau, apoderado de la casa Choisy y compañía, ha preguntado al señor Engelwurst:

—Querido Engelwurst! ¿Qué le ha ocurrido a usted con Krapfen para que le haya abofetado? Diez minutos después, un tal Próspero Heymann, de la casa Krach y compañía, le ha hecho una pregunta análoga:

—¿Por qué le ha dado Krapfen una bofetada hace un rato?

El señor Engelwurst había supuesto que el incidente de la oficina de telégrafos no se divulgaría. Pero desde las doce y diez a las doce y media, una docena de personas—gente de banca—le han hablado del mismo asunto.

Ha empezado por sufrir una viva contrariedad. —¡Caramba!—ha pensado.—Esto es muy desagradable. Si no envío mis padrinos a Krapfen

antes de las veinticuatro horas, voy a pasar por un cobarde a los ojos de todo el mundo.

¿Arriesgar la piel en un duelo? ¿Pasar por cobarde? A la una y cinco, el señor Engelwurst no se había decidido todavía por ninguna de esas dos soluciones, que eran las únicas aceptables. Pero a la una y diez ha tomado una determinación.

Después de estar seguro de que Krapfen no había salido aún del edificio de la Bolsa, ha alquilado un coche y se ha encaminado rápidamente al domicilio de su ofensor.

—Buenos días, señora. ¿No está su esposo?—ha preguntado a la señora de Krapfen.

Al oír la negativa, ya prevista, de la señora de Krapfen, Engelwurst ha hecho un gesto de contrariedad y ha añadido:

—¡Caray! ¡Cuánto siento que no esté aquí el buen Krapfen! ¡Qué contrariedad! Figúrese usted, señora, que venía a proponerle un negocio magnífico. Veinte mil francos para emplearlos en una especulación tranquila, que producirá de

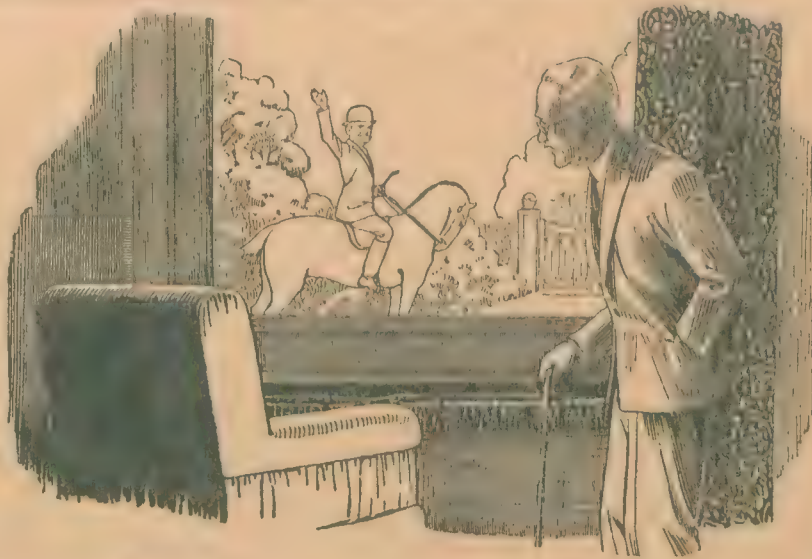
seguro, un trescientos por ciento... ¡Cuánto lo va a sentir!... De buena gana lo esperaré...; pero tengo mucha prisa. Diez minutos de retraso y se malogra el negocio.

¡Trescientos por ciento! Los acontecimientos han tomado el rumbo previsto por Engelwurst. Al sólo anuncio de ganancia tan fabulosa, la señora de Krapfen, segura de que su marido aplaudiría su iniciativa, no ha vacilado en entregar a Engelwurst, a cambio de un recibo, veinte billetes de mil francos.

¿Puede uno batirse con un hombre que nos debe veinte mil francos, a riesgo de matarlo y de no poder liquidar la deuda? ¡Claro que no!

Seguro de que Krapfen no tardaría, una vez que supiera lo ocurrido, en darle toda clase de explicaciones, ha enviado dos amigos para exigir a su agresor la reparación debida.

—¡Y ya sabéis, amigos míos—ha dicho,—nada de transigir! O explicaciones claras y concretas, de las que no dan lugar a duda, o duelo. Un duelo en condiciones tan graves, que uno de los dos tenga que quedar muerto en el campo.



## Dos ancianos de igual edad

El uno sano y fuerte, lleno de energías juveniles; el otro débil y achacoso.

En la enorme mayoría de casos este estado de debilidad orgánica es causado únicamente por insuficiente asimilación de los alimentos, a consecuencia de las digestiones laboriosas, de suyo propias en la ancianidad.

A esta razón se debe que el cuerpo médico aconseje a los ancianos alimentos muy nutritivos y de fácil digestión. Entre ellos, ninguno tan indicado como la Malta Palermo, el reconstituyente natural cuyos beneficios inigualables son del dominio público.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — Buenos Aires



Malta  
PALERMO

# Una pesquisa extraordinaria

## El caso del príncipe polaco

### El hecho

En la mañana del martes 19 de marzo, el cuerpo horriblemente mutilado de un hombre fué encontrado, en un paso a nivel que se halla junto a la estación de Swanborough, de la línea Londres y Noroeste.

El cadáver se encontraba encima de los rieles, y colocado de modo que las ruedas de un tren le habían pasado a la vez por la cara y el tronco. Por esta razón la cara estaba completamente destrozada. Se veía claramente que si se trataba de un crimen la víctima, privada de sentido, había sido colocada en esa posición para que el tren la destrozara, impidiendo por completo su identificación. También se podía creer que se trataba de un caso de suicidio.

Desde el primer momento se vió el asunto envuelto en el mayor misterio. Por más que la policía hizo poner en conocimiento de todo el vecindario, los datos más completos sobre la indumentaria y condiciones de la víctima, nadie manifestó reconocerla. El desdichado debía tener sus 35 años, 5 pies y 9 pulgadas de estatura y debía de usar anteojos con cristales ahumados pues unos de esta clase fueron encontrados junto al cadáver. El cuerpo presentaba en un brazo una honda quemadura producida indudablemente por el vitriolo.

Al día siguiente de encontrada la víctima, un habitante de Swanborough manifestó al inspector de policía que quizá fuera el asesinado un inquilino que tenía la señora Stockton. Parece que esa señora Stockton, que tenía alquilada una casita no lejos del ferrocarril, cedía una habitación a un caballero a quien nadie conocía en el pueblo, pero de quien había hablado muchas veces a sus numerosos amigos, el hijo de la misma señora Stockton.

“Es extranjero, decía, y tiene un nombre tan largo que no hay quien lo pronuncie. A veces se pasa hasta dos semanas sin parecer por casa y sin decir a donde va. Casi siempre cuando vuelve lo hace muy de madrugada.”

La policía consideró oportuno solicitar de la señora Stockton algunas informaciones sobre su huésped y, con tal motivo, el inspector se dirigió a la casa que esa señora ocupaba.

Hallando la puerta cerrada y en vista de que del interior no contestaban a sus repetidos llamados, el inspector resolvió abrir la puerta rompiendo la cerradura, y así lo hizo, penetrando en la casa seguido de dos “policemen”. En la sala y la cocina, que formaban el piso bajo de la casa, no hallaron a nadie pero en el piso alto, en el que había tres dormitorios, los hombres encontraron a la infeliz mujer degollada en su propia cama. Del joven Stockton, no vieron ni rastro.

Con esto el misterio se iba haciendo cada vez más profundo. Nada había sido alterado en el interior de aquella casa. Todo estaba en su sitio. Hasta encima de una mesa había una cartera con dos monedas de oro y algunos chelines de plata. Parecía, por lo tanto, que dos crimenes sin propósito conocido habían sido cometidos casi simultáneamente, pues según dijeron los médicos, el fallecimiento de la señora Stockton se había producido el mismo día en que se encontró el cadáver del hombre sobre los rieles del tren.

Por más que hizo el inspector de policía, no fué posible dar con el paradero del joven Stockton, que había desaparecido. Sólo consiguió saber que era mecánico, que había trabajado en

el ferrocarril Londres y Noroeste y que le habían echado por su mala conducta.

### Una sorpresa

El doctor Mulligan, el célebre abogado que tanto se había distinguido por la hábil manera como había logrado desenredar algunos intrincadísimos asuntos policiales, se sintió desde el primer momento muy interesado por la tragedia del paso a nivel. La enigmática personalidad de una de las víctimas, el velo con que el criminal había logrado envolver su hazaña, el incógnito extranjero y los demás detalles incitaron la curiosidad que el doctor Mulligan, a cuyo servicio me hallaba yo entonces, sentía por todo lo dramático y misterioso.

En la tarde del 20, momentos después de haber entrado yo en el estudio trayendo los diarios de la tarde, llamaron tímidamente a la puerta de nuestra oficina. Abrí, y me quedé asombrado al ver ante mí a la visión más hermosa que haya visitado la polvorienta oficina del doctor. Era una encantadora joven, hermosísima, vestida muy elegantemente de negro y que me preguntó si podía ver al doctor Mulligan inmediatamente. Tan raro era que nos visitaran mujeres hermosas que me atardí, y sin pedir el nombre a la visitante, fui a comunicarle la visita al doctor.

Un instante después la joven se hallaba en el despacho del abogado.

—Mi nombre será completamente desconocido para usted—dijo—yo soy Marion Calvert y no me hubiera atrevido a presentarme así, sin recomendación ninguna, si no considerara que únicamente usted puede aconsejarme en el trance en que me encuentro.

La joven se sentó ante el escritorio del doctor.

Este me hizo una señal y yo pasé a la habitación inmediata desde donde podía oír todo lo que hablaban y donde debía anotar taquígraficamente todo cuanto hablara la visitante.

—Doctor Mulligan—dijo ella, ex abrupto—el príncipe Sierotka que ha sido asesinado en el paso a nivel, era mi novio.

—Comprendo ahora todo el interés que tiene para usted el hecho—dijo el doctor.—¿Qué puedo hacer por usted?

—Temo que mi historia le parezca la de una tonta, pero los sucesos de que voy a hablarle empezaron a desarrollarse hace seis meses y entonces yo acababa de salir del colegio donde me educué. Según lo había dispuesto mi padre en su testamento, fui a vivir a casa de mi tutor, el señor Percival Lake, que habitaba con su esposa una casa situada en Buckinghamshire, cerca de la estación donde se ha cometido el crimen que aquí me trae. En aquel paraje vi por primera vez al príncipe Sierotka. Fué en el tren, entre las estaciones de Euston y Swanborough y se mostró tan atento y amable conmigo, tan cariñoso e interesante, que, por qué no decirlo, me enamoré desde el primer momento. Me dijo que era polaco, y me habló de su país, de los mártires que allí se habían sacrificado por la idea de la libertad, de cómo él había tenido que ausentarse, desterrado por el gobierno tiránico que prohibía todo lo que fuera manifestación de un deseo de libertad y mejoramiento cívico. Poseía tierras de gran extensión e inmenso valor pero se encontraban temporalmente confiscadas por el zar. Por eso había venido a Inglaterra, a esperar

mejores tiempos. Agregó que vivía en una casa de campo cercana de la de mi tutor y que allí, entre el perfume de las rosas y las lilas, soñaba con la libertad del pueblo polaco. Pero no quiero, doctor Mulligan, molestarle con detalles ociosos y que le aburrirían, sobre la época de mis relaciones con el príncipe, que ha sido, sin duda, la más feliz de toda mi vida. La esposa de mi tutor me vigilaba mucho, pero sin embargo, por la noche, cuando ella se sentaba en el comedor a hacer juegos de solitario con su baraja, yo aprovechaba la ocasión y hablaba con el príncipe en el jardín. Como usted lo supondrá, no tardé en darme cuenta de que amaba al príncipe apasionadamente.

—¿Pero su tutor?...

### Más detalles

—Mi tutor se halló ausente durante la primera quincena de mi permanencia en la casa de Swanborough. Cuando volvió, alguno de los criados le dijo de mis relaciones con el príncipe porque me habló con tono de gran seriedad, manifestándome que amores como ese habían tenido fatales consecuencias para muchos jóvenes y me prohibió terminantemente que volviera a ver al príncipe. Claro está que tuve que cumplir su orden y que, durante la semana que permaneció en casa, no me fué posible renovar mis entrevistas con el príncipe. En cambio, en cuanto volvió a ausentarse, reanudé mis entrevistas y convine finalmente con mi novio, en que nos casaríamos tan pronto como yo estuviese en edad de poder disponer de mi voluntad. Durante todo este tiempo, doctor Mulligan, yo me encontraba ignorante por completo de mi situación pecuniaria y el príncipe, con una delicadeza verdaderamente sublime y que acrecentó mi confianza en él, no me preguntó nunca nada referente a mi poca o mucha fortuna. Yo sabía vagamente que mi padre había tenido un capital y esperaba, por lo tanto, que, al llegar a mi mayor edad, me correspondería entrar en posesión de una suma de regular importancia. Con gran asombro, el día que cumplí los diez y ocho años, que fué el nueve de este mes, mi tutor me hizo saber que de acuerdo con las disposiciones del testamento de mi padre, debía hacerme entrega de la suma de 40.000 libras esterlinas, que era el importe de mi herencia. Al día siguiente, el señor Lake me llevó a su oficina de Londres, me dió cuenta de los gastos de la tutoría y me dió posesión de tres paquetes que contenían 40.000 libras esterlinas en acciones de ferrocarriles y compañías mineras, es decir, en títulos de primer orden. Me encontraba en libertad de hacer con ellas lo que me diese la gana. Había arreglado ostensiblemente, que pasaría unos días en Londres en compañía de unas amigas del colegio, pero secretamente, Constantino, que así se llamaba el príncipe, había combinado conmigo el que pasaríamos esos días juntos, mientras llegaba el momento de arreglarlo todo para la boda. Tomé una habitación en una casa de la calle Victoria y allí me visitó todos los días, saliendo varias veces a pasear con él. Nos íbamos a casar cuanto antes. Mi fortuna me permitía aspirar a ocupar en la sociedad una posición digna de la jerarquía del que iba a ser mi esposo. La joven hizo una pausa. Parecía

que le fuera doloroso seguir relatando aquella historia de amor en la que únicamente se prestaba a sospechas la misteriosa personalidad de uno de los protagonistas.

### El asesinato

El doctor Mulligan, interesado por todo lo que acababa de oír, hubiera querido que la joven no detuviera un solo instante la narración, pero comprendía que la situación moral de la novia del príncipe era digna de respeto, y esperó en silencio que la visitante siguiera hablando.

—El lunes último, doctor Mulligan—continuó diciendo por fin—Constantino se ausentó por la noche para Swanborough, después de haber pasado todo el día conmigo. Quería arreglar sus asuntos, despedirse de la dueña de la casa, donde vivía, y quedar así en condiciones de no tener que volver por allí. Su intención era que viviéramos en Londres hasta el momento del matrimonio. Estaba yo tomando el té muy tranquilamente, en una confitería, ayer por la tarde, cuando oí que una persona sentada a una mesa cercana de la que yo ocupaba, leía a otra la noticia de la tragedia del paso a nivel. Un hombre había sido hallado hecho pedazos, con la cabeza destrozada. La descripción de las ropas, que leyó también en el diario, no me dejó duda: la víctima era mi novio, el príncipe Constantino Sierotks.

Después de una pausa que hizo la joven, y cuando ésta iba a volver a hablar, el doctor dijo:

—¿En qué puedo serle útil? Veo que su situación es, sin duda, difícil porque se encuentra sola, pero en cambio tiene usted dinero y si ha perdido a su novio, no se halla por eso en situación angustiosa.

—Sí, señor, porque el príncipe se había hecho cargo de toda mi fortuna y me encuentro ahora sin un penique.

—Tratándose de dinero en acciones de ferrocarriles y minas, no será difícil dar con el ladrón, que no habrá tenido todavía tiempo para negociarlas.

—No, si las acciones ya las habíamos vendido.

—¿Sí? Pero ¿cómo?

—Se le ocurrió a Constantino que debíamos hacerlo así y yo no quise oponerme. Así fué cómo redujimos a billetes toda mi fortuna. Los agentes de negocios Furnival y Compañía nos dieron un cheque por valor de 38.000 libras, cheque que el príncipe cobró, cambiando los billetes ingleses en moneda de los distintos países europeos por donde pensábamos viajar.

—Ya voy comprendiendo algo—dijo el doctor.—¿Así que el príncipe llevaba consigo todo el dinero?

—Menos unas cincuenta libras que me dejó para mis gastos menudos. El resto lo llevaba en su cartera. Como usted comprenderá, doctor, no es posible pensar que se trate de un suicidio ni de un accidente. El príncipe ha sido asesinado y deseo que usted me auxilie en la tarea de buscar al criminal.

—Haré todo lo que pueda—contestó el doctor—y al mismo tiempo trataré de que se encuentre también su fortuna. Por ahora, con los datos que me ha dado tengo bastante. ¿Dónde vive usted?

—Estoy en la pieza que alquilé en la calle Victoria 282.

—Entonces me será fácil avisarle cuando su presencia me sea necesaria. Voy a entrevistarme con el jefe de investigaciones y comunicarle los datos que usted me ha proporcionado. ¿Los billetes eran franceses o rusos?

—No lo sé, el príncipe los cambió.  
—Muy bien.

Cinco minutos después yo abría la puerta para que saliera la visitante y volvía al despacho de mi principal.

—Es un caso de venganza ¿no es verdad, señor?—pregunté.

El doctor sonrió, me miró y no dijo nada, pero comprendí por su gesto que no era de esa opinión.

#### El trabajo

Mientras tanto, los periódicos no daban mayores noticias sobre el crimen de Swanborough. No se había logrado dar con la pista del joven Stockton y no se esperaba nada que proyectara luz nueva sobre el misterioso asunto.

—Las autoridades de Scotland Yard —dijome el doctor— no verán con agrado mi intervención en este asunto, pero no tengo más remedio que meterme si he de lograr que la señorita Calvert no pierda su dinero. Toda dilación puede hacer que el pícaro se nos escape de entre las manos.

A la mañana siguiente me envié a Scotland Yard a que comunicara al encargado de la pesquisa los detalles que nos había dado la señorita Calvert.

Al oír lo que yo le decía exclamó el empleado:

—Pero eso ya nos da un factor que no teníamos: la razón del crimen. Además, todos esos billetes extranjeros en manos de un muchacho inculcado como el hijo de la señora Stockton tienen necesariamente que hacer que demos con él. Ya que el doctor Mulligan va a ocuparse del asunto, voy a dar orden a Mason, uno de mis mejores agentes para que se ponga a las órdenes del doctor en todo lo que sea hacer averiguaciones en el sitio donde se ha cometido el crimen.

Cuando volví a nuestra oficina me encontré un "cab" parado ante la puerta y al doctor Mulligan, esperándome.

—Venga conmigo a Swanborough, Muggins—me dijo,—quiero hacer personalmente las averiguaciones sobre este caso y, sobre todo, estudiar la topografía del terreno.

Tomamos el tren de las 12.05 y dos horas más tarde llegamos a nuestro destino sin que el doctor desplegara los labios durante el camino.

Cuando llegamos a la estación vimos al "detective" Mason que había llegado por el tren anterior y estaba esperando al doctor.

—No le voy a entretener mucho tiempo—dijo Mulligan,—quiero tan sólo ver un instante el cuerpo de la víctima y que luego, mientras paseamos por las calles del pueblo, me diga usted todo lo que sepa de nuevo sobre el asunto.

—Las noticias son pocas—contestó el "detective"—y me parece que no estamos en camino de sacar nada en limpio.

—Ha hablado usted con el boleterero de la estación, ¿no es verdad? ¿Qué impresión tiene sobre el príncipe polaco?

—Tanto los peones de la estación como el empleado de la boletería dicen que sólo le vieron una vez, el lunes, día en que vino de Londres en uno de los trones de la tarde. Ese día recuerdan haberle visto salir de la estación y dirigirse, caminando despacio, hacia el paso a nivel.

—¿Qué tipo de hombre era?

—De regular estatura, pelo negro y largo y gran bigote, también negro. Llevaba anteojos oscuros. Pero ahora está desconocido.

Mientras hablábamos con Mason habíamos ido caminando siguiendo la vía del tren.

A un lado un cerco alto cerraba el límite de un campo situado frente a la estación y a unos doscientos metros se veía el paso a nivel formado por el cruce de un camino que atravesaba los riales en ángulo recto. Veinte metros antes de llegar al cruce había en el cerco del terreno de que hemos hablado, un gran boquete.

Mason lo indicó diciendo:

—Se supone que Stockton hizo que su víctima, a la que atrajo con un pretexto cualquiera, le acompañara, pasando por ese boquete, al interior del campo, que allí le privara de sentido mediante un fuerte golpe, y que después de robarle lo volviera a sacar por el mismo boquete, para colocarlo en la vía del tren. Según me ha dicho el señor Lake, la abertura esa era muy pequeña y ha sido agrandada ahora.

—¿El señor Lake?—preguntó el doctor.

—Sí, el señor Percival Lake, el propietario de esos terrenos.

—Tendría mucho gusto en verlo.

Habíamos llegado al paso a nivel. El doctor Mulligan observó los contornos con gran atención. Después, sin decir una palabra se dirigió hacia el boquete del cerco y penetró en el campo. Mason y yo le seguimos. Nos hallamos en un terreno triangular cu-

—¿Cuál considera usted Mason el verdadero misterio de este crimen? ¿La personalidad del muerto sin duda?

—No, señor; aquí ya no hay misterio ninguno. El muerto era el príncipe polaco y el matador el joven desaparecido.

—Pues yo opino—manifestó el doctor, que el muerto es el joven Stockton, mecánico de oficio y habitante de este pueblo.

Mason se encogió de hombros como quien piensa algo que no se atreve a decir.

—Lo raro—continuó el doctor—es que no se les haya ocurrido verificar si la ropa estaba hecha para ese cuerpo.

—Todo el mundo no puede hacerse ropa de medida—dijo Mason sarcásticamente.

—Sin duda, pero la diferencia es aquí tan grande que debiera haber llamado la atención. Los pantalones son lo menos cuatro dedos más largos

## Quereis la Salud??



ya base era el frente situado sobre la vía férrea. Un camino lo dividía por el medio y al extremo de éste, un cerco de madera cortaba transversalmente el campo. Llegamos hasta esa división junto a la cual había un camaranchón para guardar herramientas y que mereció una detenida observación por parte del doctor.

Salimos del campo por donde habíamos entrado y seguimos por las calles del pueblo, hasta la estación de policía donde se encontraba todavía el cadáver de la víctima.

#### La pesquisa

De todas las cosas desagradables que vi durante mi permanencia a las órdenes del doctor Mulligan, ninguna me hizo tan intensa impresión como la vista de aquel cadáver destrozado. Una sábana cubría el cuerpo. El doctor la levantó y contempló un momento aquel montón informe. Dejó caer la sábana y una por una fué examinando las prendas de vestir que estaban amontonadas en un rincón de la habitación.

—¿La víctima llevaba puestas todas estas ropas?—preguntó.

—Todas—respondió el "detective"—menos los guantes.

—Como que no se los hubiera podido poner porque son dos puntos más chicos que el tamaño de la mano.

Tras unos instantes de silencio agregó el doctor:

que lo necesario y en cuanto a las mangas del saco, son una pulgada demasiado cortas.

—¿Qué quiere usted decir con eso?

—Que la ropa no era de la víctima.

—Pero...

—La ropa exterior es de buena calidad, lo mismo que los botines, los guantes y el sombrero, mientras que la ropa interior es muy ordinaria.

—Eso suele suceder.

—Además ha sido arrancado de la ropa todo lo que podía indicar su procedencia y en cuanto a la herida de vitriolo que tiene la víctima, debe haber sido hecha para borrar algún tatuaje que podía tal vez permitir su identificación. Debemos también tener en cuenta, señor Mason, que la única persona capaz de conocer el cuerpo a pesar de su mutilación, ha sido también asesinada.

—¿Se refiere usted a la señora Stockton?

—La madre, sí, señor. Creo que ahora se habrá convenido usted de que el cadáver que acabamos de ver es el del mecánico y que el príncipe polaco, verdadero o falso, es el que hasta ahora ha escapado a la vigilancia de la policía.

—Tal vez tenga usted razón—dijo Mason convencido.—Lo difícil es dar ahora con el príncipe.

—No lo crea usted. Lo que hay que hacer antes de que el pájaro vuele, es pedir un auto de prisión para detener sin pérdida de tiempo al señor

Percival Lake, domiciliado en Swanborough. En su poder encontrará usted la suma de 38.000 libras esterlinas en billetes de banco extranjeros. Ese dinero pertenece a la señorita Marion Calvert que presentará mañana mismo los justificantes del caso.

—¿Pero está usted loco?—preguntó Mason.

#### El criminal

—No, mi estimado amigo, no estoy loco. Cuando la señorita me contó su aventura, nació en mí la sospecha. Otras observaciones me dieron el convencimiento. Fijese usted: Siempre que el señor Lake se hallaba en su domicilio, la señorita no podía ver a su novio. Cuando el tutor se ausentaba, reaparecía el príncipe, pero siempre de noche, en el jardín donde el disfraz de la peluca y los bigotes negros no se notara. Sólo después de tener en su poder el dinero se sintió suficientemente audaz para entrevistarse con ella en Londres y a la luz del día.

—Ya supuse yo que la cabellera negra, el bigote y los anteojos constituían un disfraz, porque hay gente que se disfraza con una habilidad pasmosa. La cara del señor Lake se presta para ello. Como va siempre todo afeitado...

—El cambio de traje le era muy fácil y lo efectuaba en el camaranchón para herramientas. Según he podido observar, ese camaranchón ha tenido colocada una cerradura que han quitado hace poco y en su interior ha habido instalado casi todo un "toilet". Por otra parte no podía pensar toda esa trama más que una persona que estuviera muy al tanto de los asuntos de la señorita Calvert y de la disposición del testamento paterno sobre la entrega del dinero. Pero hay más.

—¿Más todavía?

—Sí, señor. El pretendido extranjero decía que iba a menudo a Londres, pero nadie lo ha visto. En cambio, la noche del crimen, después de ver a la novia, el pretendido polaco tomó efectivamente el tren para Swanborough, se hizo notar en la estación y hasta se ausentó en dirección hacia el paso a nivel donde más tarde se hallaría el cadáver de la víctima. Cometiéndolo el crimen en las primeras horas de la noche, en su propio terreno, se valió del vitriolo para borrar los tatuajes que los compañeros del joven mecánico podían reconocer, colocó el cuerpo sobre la vía, se dirigió después a la casa de campo, mató a la señora Stockton y por último, se fué a dormir tranquilamente. Tal vez ha sido cómplice del crimen la esposa de ese señor Lake, si no por maldad, por obediencia a su marido, o por temor. Pero vamos a prisa, Muggins, que no quiero perder el tren de las 6.30. Supongo que ya no queda nada que hacer aquí.

—Sí, queda, señor—contestó Mason.

—¿Sí?

—Voy a pedir en seguida el auto de prisión y a detener esta misma noche al señor Percival Lake, quien, no me cabe ya duda, es el autor del crimen.

#### Epílogo

El señor Percival Lake fué detenido, acusado de doble asesinato. En su caja de hierro se encontraron los billetes rusos y franceses, por valor de cerca de 38.000 libras esterlinas, billetes que fueron devueltos a la señorita Calvert. El detenido no confesó en el primer momento, pero acabó por reconocerse culpable del crimen que se le imputaba y decir que, efectivamente, él había fraguado la historia del príncipe polaco y dado muerte a la señora Stockton y a su hijo. Esto pasó hace tres años.

La señorita Marion Calvert se ha casado ya y ha olvidado por completo su primera aventura de amor con el supuesto príncipe de Polonia.

C. A. MITCHEL.

## Motivos andaluces

# "El embrujo de Sevilla"

(Del libro así titulado, original de Carlos Reyles)

Una cantadora, color tabaco, con los ojos cerrados e inmóvil, lo cual le daba cierta semejanza con un dormido lechuzón, dejó oír su voz ronca y áspera en las sombrías carreteras; otra, que no era gitana, pero que quería parecerlo a fuerza de peñecillos, aros y pulseras de coral, se arrancó por soleares; un bailarón se dio dos "pataitas" con bastante gracia, imitando en el "torito" las atribulaciones y las "espantás" del torero medroso. Hubo una pausa. Los tocadores verificaron el tomule, las guitarras sonaron con más brío, y por el fondo del "tablao" apareció la Trianera envuelta, como en un capote de paseo, en su pañolón de Manila, el "ancho" sobre la oreja, el pitillo humeante en la boca. Oles, vivas y aplausos atronadores la saludaron. Por su provocativa belleza, picante gracia, ojos gachones y presumidos andares, a los parroquianos se les antojaba aquella primorosa muñeca la encarnación viviente, no ya de la maja graciosa y brava, sino de la mismísima Andalucía. Taconeando, levemente y mirando de soslayo, como si mimase el cadencioso paso de la andaluza, dio dos vueltas al "tablao", ejecutando así su especial salida por "alegrías", que las gentes habían dado en llamar "el paseo de la Pura". Luego, desde el fondo, se vino sobre el público, acentuando el taconeo, hiriendo las tablas cada vez con más precisión y nervio, y cuando llegó al borde del "tablao" dió una rapidísima vuelta sobre sí, despojándose al propio tiempo del pañolón, el cordobés y el pitillo, y quedó clavada frente al público, en jarras, la cabeza echada soberbiamente hacia atrás, los ojos entornados, provocantes los firmes y menudos pechos, la boca sonriente, húmeda, roja, brindando amores y pecados, como una granada abierta su pulpa sanguínea. Estallaron los oles; algunos sombreros rodaron a los pies de la bailadora. Esta cambió bruscamente de expresión y de postura, púsose grave, echó las manos a lo alto, en vivo revoloteo, empezó a ondular las caderas de un modo apenas perceptible, mientras los brazos, serpientes tentadoras, dibujaban en el aire graciosos arabescos, perezosas caricias, espasmos eróticos. Parecía ritmar los ruegos y las ansias del amor naciente, sentido por una hembra de Triana. Poco a poco la maja de Goya se desvanecía y surgía la gitana de arrullos de paloma y prontos de fiera. En el blanco crudo de la pared, sobre el que, agrandada, se diseñaba vigorosamente la retorcida silueta de la Pura, las curvas de su cuerpo se hacían más voluptuosas, las ondulaciones más lúbricas.

Un cantador, con mucho aparato de gestos y sacudimientos de hombros, cantó:

"Es mi niña  
la flor y canela de Andalucía."

y principiaron los oles, los jaleos y las palmas "encontrás". La Trianera, sintiendo ya arder su sangre de bailadora con las ansias violentas que leña en los rostros congestionados de los hombres, acentuaba los arrestos y los desplantes, e imprimiéndole con las piernas y las caderas sacudidas y estremecimientos realmente carnales a las faldas de farales gitanos

y amplia cola, enecgía y estiraba el cuerpo elástico; echaba adelante el empuje con impúdico brío al avanzar taconeando, retrepaba el opulento busto, parábase en firme y volvía a comenzar el "pa ta pan, pa ta pan", obsesante, ora lánguidamente, ora a prisa, en tanto que mimaba con pasmosa virtuosidad, no ya las ansias y los ruegos del divino deseo, sino los ímpetus y los desmayos de la batalla amorosa, subrayando con guiños, sonrisas y gestos la intención de las paradas y los contrastes.

Fuera de sí, la gente de bronce, prorrumpía en gritos de entusiasmo, mitad libidinoso, mitad matón. Aquel baile, trasunto fiel de la voluptuosidad mora y del orgullo español, les revolvía en los antros más recónditos del alma los instintos oscuros, las levaduras extrañas de abandono e imperio, de dolor y placer, de vida y muerte, que fermentan en el fondo de todo erotismo.

Entre tanto, el cantador, con voz



cada vez más cálida y pujante, seguía desgranando su copla:

"Mi compañera cuando va andando,  
rosas y lirios,  
rosas y lirios,  
rosas y lirios,  
rosas y lirios,  
rosas y lirios va derramando."

Al concluir la terminaron también los "rasgueos" y dieron principio las falseas y los filíes de las guitarras, que la bailadora seguía con su pie pulido. El mantón entallado, rojo como el clavel que se mecía en el moño de la Pura, y la boca de nieve y sangre, fascinaban tanto como los primores del pie o el fuego de los ojos de aquella flor de Triana.

## Rayos que atraviesan la materia

El famoso sabio indio Jagadis Chandra Bose, después de treinta años de experiencias, ha llegado a ultimar un instrumento llamado "super-retina", que hace sensible el efecto de la que el especialista de los rayos y de las

ondas eléctricas llama "la luz invisible".

"La luz invisible" consiste en cortas ondas eléctricas, que tienen las mismas propiedades que un rayo de luz.

Estas ondas son absorbidas solamente por ciertas substancias. Otras, no pueden absorberlas en manera alguna.

En las pruebas hechas en Calcuta por Jagadis Chandra, ha demostrado el sabio la perfecta transparencia de un grueso libro. Del mismo modo, el carbón y la breca son absolutamente transparente a través de los nuevos rayos; en tanto que el agua, a su través, es opaca.

"La luz invisible" que, sin instrumento, permanece completamente ignorada de los hombres y, probablemente, de los animales, es, según el sabio indio, perceptible para las plantas.

## Figuras en la superficie de los líquidos viscosos en sus movimientos

Si se imprime un movimiento regular a un líquido viscoso, la glicerina, por ejemplo, por medio de la rotación constante de un disco en contacto con el líquido, se obtendrán bonitas figuras, que bajo la acción de un movimiento rápido presentarán al

## Apatías peligrosas

Indudablemente, la dejadez y abandono que caracteriza a muchos pacientes, los coloca en la situación de víctimas voluntarias. Así podría llamarse con toda propiedad al que, padeciendo hemorroides, por ejemplo, se somete con mansa resignación al cruel suplicio de esta enfermedad, sin que se le ocurra oponer a ella más que inútiles lamentaciones sobre su suerte adversa.

Cualquiera que sufra esta dolorosa afección debe saber que un resto de voluntad, un instante de decisión que venza el aplastamiento moral que le domina, puede llevarle a la meta de un feliz éxito, que su crónico pesimismo ya no le permite ni siquiera vislumbrar.

Noridal es un precioso elemento cuya eficacia indudablemente ignoran estos enfermos, desde que continúan sometidos a semejante martirio; pero si después de saber que existe este notable específico siguen soportando los agudísimos dolores, las pérdidas sanguíneas, la congestión intestinal, los trastornos digestivos, la inquietud nerviosa, etc., que acompañan a las hemorroides, y no se alarman ante la posibilidad de que surjan fístulas, ulceraciones o gangrena por estrangulación, y de que sea inevitable una arriesgada y cruenta operación quirúrgica, forzosamente hay que calificarles de víctimas voluntarias, como decimos al principio, porque teniendo a su alcance el modo de extirpar radicalmente la terrible enfermedad que les consume, con sólo el empleo de Noridal, prefieren continuar sufriendo físicamente, antes de comprobar, con un mínimo esfuerzo de acción, la maravillosa eficacia de este específico, que puede adquirirse en cualquier farmacia.

los aceites menos viscosos, o el alcohol, extendido en una superficie de una capa de aceite, son mucho menos distintas.

Las figuras producidas son diferentes, según que el objeto puesto en rotación es un disco, un anillo, una superficie plana o una esfera. Se puede calcular el trabajo que hay que gastar para conservar el movimiento, que ha llegado a ser estacionario, y medir la resistencia opuesta por el líquido a la rotación de una superficie giratoria alrededor de su propio eje, dentro de un vaso cualquiera, o a la rotación de una superficie de forma cualquiera alrededor del eje, de la misma forma que la superficie de revolución.

## Para evitar el contagio en casos de sarampión

Cuando el sarampión hace acto de presencia en una familia, como es una enfermedad muy contagiosa, es raro que no se propague a varios miembros de aquélla, lo mismo párvulos que adultos.

He aquí un remedio eficaz contra la propagación. Se cubre la cama del enfermo con un mosquitero, constituido simplemente por una gasa suspendida a un trozo de madera que cuelga del techo.

Tres veces al día se practica sobre la gasa del mosquitero pulverizaciones de tintura de eucaliptos, y, cada tres horas, se una cuidadosamente la garganta del enfermo con glicerina yodada.

Con este procedimiento se puede cuidar a un enfermo en la familia, disminuyendo considerablemente los riesgos de contagio. Además, la desinfección de la garganta, hecha como queda indicado, evita numerosas complicaciones.

# EL CIEGO

Por A. DE NORA

Era ciego desde los primeros meses de su vida. La ciencia era incapaz de devolverle la vista. Tenía una de esas enfermedades que son en los hijos castigo cruel de los pecados de sus progenitores. Sus hermanos, tres varones y dos niñas, vinieron al mundo con ojos videntes y cuerpos robustos. Impertinentes y desapiados como muchas veces lo son los niños se burlaban a menudo de su desgracia; pero su madre, que en aquel horrible mal no tenía más culpa que él mismo, le prefirió, por sus sufrimientos, a los demás y su mano suave y su cariño consiguieron iluminar en algo la noche que se extendía sobre la vida de su hijo infeliz.

Al ciego le parecía un ángel. Jamás había deseado verla, su voz sola bastaba para hacerle dichoso y su presencia le envolvía con un halo de dulzura como el aura que mana de las sutiles alas de un serafín. No la conocía; pero todo lo bello y bueno que refieren las leyendas, los libros de caballería y los cuentos de hadas, todo lo sublime y noble que las narraciones de sus hermanos le hacían suponer en el mundo exterior y que su exaltada fantasía exageraba aún más, lo reunía su imaginación en una preciosa diadema que adornaba la frente de su madre. Y así vivía feliz hasta que ella murió.

Su madre se agotó lentamente a causa de una maligna enfermedad que la consumía. El no podía verla, cuando flaca, pálida y desfigurada se retorcía en su lecho de dolor y apretaba los puños para no gritar. Rezando por su desgraciado hijo, y encomendándole al amparo de Dios, exhaló la mártir su generosa alma.

El niño oyó su voz hasta los últimos momentos y esta voz era como siempre dulce y cariñosa. El recuerdo de su madre no varió ni se difuminó en toda su vida, como las campanas permanecen las mismas aunque cambie diez veces la torre que las sostiene.

Al principio el lúgubre silencio de esta campana le asustó. Algo se hundió en su vida, lo mismo que si se abriera una montaña, en cuyos fondos desapareciera el suntuoso castillo que llevaba en su cima.

Y antes de que él se diera cuenta de lo sucedido enterraron a su madre y nunca llenó otro cariño este vacío.

Una hermana se encargó de vigilar por él; le llevaba seis años, y como se había casado muy joven ya tenía dos hijos. El ciego fué para ella el tercero.

Los niños son como las nubes mudables e indefinibles. No podía ni quería formarse un concepto de ellos. Jugando un día los tocó: todo en ellos era suave como terciopelo; pero esto no le reveló nada sobre su naturaleza. Niños, ciruelas y nieve le parecían poco diferentes.

La nieve y las ciruelas se reproducen cada año y son siempre iguales. Pero, los niños crecen y crecen; por fin sus sobrinos habían llegado a ser hombres. El pobre ciego pasó de las manos de su hermana, prematuramente fallecida, a las de la nueva generación como una herencia de familia.

No sintió deseos de conocer a las personas que le dieron hospitalidad. El cambio de las estaciones, las primaveras con su plétora de luz y de flores, los inviernos con sus fríos y angustiosas tristezas no despertaron su curiosidad. Y cuando alguna vez

sentía deseos de conocer el mundo que le rodeaba, los acallaba en seguida la triste e inevitable resignación gritándole: "No codicies lo que nunca puedes alcanzar. Sé bueno y vive contento con el mundo que llevas en ti mismo".

Se había vuelto muy viejo. Sus sobrinos murieron en guerras o por epidemias, se fueron al extranjero, volvieron con fortunas, fueron buenos o malos, trajeron al hogar alegrías y dolores, todo pasó por él sin dejar ninguna huella en su alma.

Bendijo a Dios porque le era negado ver lo que pudiera irritar sus sentidos o despertar su envidia, su avaricia, su rencor. ¡Cuántas veces le pareció triste el poder oír!

Sus sobrinas como novias y madres, ricas y pobres, guapas y feas, le fueron indiferentes y ninguna de ellas suscitó en él un destello de simpatía.

Tenía ya setenta años cuando pasó a manos de María, nieta de su hermana. Al ciego le sonaba la voz de esta muchacha lo mismo que la de su madre: la misma campana sonora como la plata, llevando la paz—la campana que había callado durante sesenta años. Al oírla por primera vez le pareció tener una visión: en medio de un torrente de luz caminaba hacia él una hermosa mujer que le dijo: "Ven,

Pero, ante los ojos de nuestro ciego se sumió aquel día todo en la más negra obscuridad. No por mucho tiempo sino tan sólo por el espacio de dos segundos.

María había traído a un joven y lo presentó como primo suyo. Este se había inclinado ante el anciano tendiéndole la mano. Era un joven galán, de unos 25 años quizás. Su voz dulce y acariciadora entonaba maravillosamente con la de María. Cuando los dos hablaban concordaban sus voces como las campanas de la vieja iglesia parroquial.

El ciego había cogido la mano del mozo reteniéndola entre las suyas como lo hacía siempre con los desconocidos, como si este breve contacto pudiera revelar le cuanto le interesaba.

Pero, al tocar la suave y a la par nervuda mano del joven, la soltó instantáneamente y dió un respingo como si hubiera recibido de ella un golpe. María misma se asustó de la rapidez con que su tío había retirado sus dos manos y de la expresión de dolor que se pintaba en su rostro.

"¿Qué tienes?", le preguntó, "¿hay algo que te incomode?"

"¡Fuera, fuera!", contestó, "¿qué busca aquí este hombre? ¡No está bien, no está ni medio bien!..." Y el ciego repitió con insistencia su "¡fuera, fuera!", como un niño terco que, llevado a casa de un médico, se obstina en marcharse de allí.

Al joven se le subieron los colores al rostro, e irritado por la extraña conducta del anciano, ya se dispuso a darle una acerba contestación; pero una señal de María le contuvo. Pocos minutos después se despidió sin tocar otra vez la mano del ciego.

Pero, a éste le pareció ahora la voz de María aún más hermosa y pura,

Pida a su sastre los casimires

**BELWARP LIMITADA**

Colores firmes contra los efectos del sol y del agua

Juan, quiero conducirte al cielo ante el trono de Dios".

Ya antes le habían hablado de la muerte, a menudo oyó el llanto y las tristes palabras que la acompañan, y en aquel momento, sintiendo acercarse la dulce visión y oyendo por primera vez la voz de antes, creyó que había muerto y que su madre le llevaba al Paraíso. Pellizcándose los brazos, palpando paredes y muebles y dándose cuenta de que en vez de su madre era una muchacha quien le hablaba, volvió a la realidad. Desde este momento tuvo un solo anhelo: que María viviera siempre a su lado.

María era huérfana y la familia se libró de ambos consintiendo en que la niña cuidara al pobre ciego. Le trasladaron a una pequeña habitación de una criada provinciana y María fué su enfermera.

El anciano conocía perfectamente a la joven. Todos los rasgos de celestial bondad que atribuía a su madre los confirió también a la imagen que su alma se había formado de María y nunca se sintió tan feliz, casi se creía en el cielo. Así transcurrió un año y medio.

Pero, un día ocurrió un hecho inesperado. Ante los ojos de los ciegos nunca es completa la obscuridad; hay siempre en ellos una vida, una luz como en el fondo del mar. Perpetuamente se mueven ante ellos figuras que suben y bajan. Ora pasan de prisa como peces, ora se arrastran lentamente como un caracol, ora pululan como medusas y se agitan como los tentáculos de un calamar.

más semejante a la de su madre. El no sabía por qué; pero la razón fué que el joven era el novio de la pobre niña, en cuya voz resonaba ahora el dulce timbre del amor.

Aunque el novio ya no entró más en la habitación del viejo se vieron los dos amantes con frecuencia. La familia no se opuso al proyectado enlace, porque el joven era lo que se llama un buen partido, y al tío le buscarían otra enfermera. Además... el pobre viviría bien poco, porque ya había pasado la edad bíblica.

Llegó el domingo de Pasena, un luminoso día de abril. La Naturaleza había despertado de su letargo, y con la fragancia de las flores entraba por la ventana abierta el acre olor de la tierra recién labrada. Las golondrinas gorjeaban bajo el alero de la casa y la radiante luz del sol enardecía, embriagaba, embelesaba. El ciego se había sentado a la ventana para que la primavera le entrase en el corazón. No veía nada, pero eso no le apenó; al contrario, se sentía feliz, porque María estaba con él. El crujido de su vestido, el suave y acompasado ruido de sus pasos parecía llenar el día de vida, como los rítmicos latidos del corazón delatan la vitalidad de un ser animado.—De pronto se oyó también su voz.

"Tío", dijo la joven, "te voy a decir algo, pero no te me enfades".

Se había acercado a él. El ciego la escuchaba, estrechando las manos de

EL DRY GIN  
de los aristócratas  
**BOOTH'S**  
Superior y maduro

la niña entre las suyas, y María, de pie ante el anciano, le refirió en breves palabras el nacer y el crecer de su amor, sus esponsales, el proyecto de su boda, y por fin su propósito de despedirse mañana de él para seguir a su marido.

Las manos del ciego soltaron las suyas, despacio, muy despacio. Sus ojos, esas grandes, turbias y feas bolas que recordaban los ojos de un pescado muerto, se abrieron desmesuradamente.

"Me lo figuraba", exclamó, "comprendí desde el primer momento que este hombre sería mi desgracia. Te separará de mí, te irás con él, me abandonará. ¿Es posible que tengas el alma de causarme tanto dolor?"

María trató de consolarle alegando que no sería una despedida para siempre, que a menudo ella iría a verle y que también vendría a visitarla en su grande hacienda. Pero, todo fué inútil. De su pecho salieron sollozos, y de repente brotaron gruesas lágrimas en raudales de sus vacíos ojos. Es terrible ver llorar a los ciegos.

La joven, sumida de compasión, arrojó a su pecho la cabeza del anciano; pero éste, en un raptó de furiosa pasión, prorrumpió a grito horrido:

"¡Dios mío, por qué me hiciste ciego! ¡Qué desgracia no poder ver! ¡No poder verle a él, no saber qué cara tiene ese hombre, por quien me abandono, por quien me dejas morir!"

Y él que hasta aquí había sobrelevado su suerte con tanta resignación siguió quejándose de su ceguera, preso de una rabia desesperada.

Centenares de personas se habían tratado con él, tantísimas le habían cuidado ya y atendido a sus menesteres—jamás había tenido el deseo de verlas. Generaciones habían nacido a su lado para perecer después—jamás había sentido el anhelo de verlas. Primaveras e inviernos habían pasado por él y jamás le había importado ver el cambio de esos sueños de luces y de flores con mortíferos fríos y hielos. Tan sólo ahora, en este momento, maldijo por primera vez de la perpetua noche que le rodeaba. Lo que ni la dicha ni la desgracia habían provocado en él, eso lo despertaron ahora los celos que le abrasaban...—el ardoroso deseo de ver, de ver una sola vez...

Mucho tiempo necesitaron para calmarle las bondadosas palabras y la suave mano de María.

Al día siguiente se celebró la boda. El sol lucía espléndido. En la casa había mucha animación, un perenne vaivén de amigas, parientas, parantinos. Al fin todo estaba arreglado. Aparentemente tranquilo el ciego estaba sentado junto a la ventana abierta. María le estrechó por última vez la mano y le besó sus trémulos labios. Abajo esperaban los coches. La novia se separó del anciano y bajó la escalera. La portezuela se cerró; los caballos arrancaron.

Pero, en el mismo momento se espantaron los animales. Algo cayó pesadamente sobre el empedrado y ante sus pies se extendió un charco de sangre.

(Traducido del alemán por Teresa Noder)

## El mundo pintoresco Los funerales entre los senoufús

La tribu de los senoufús vive en los estados de Caha, Follona y Cengrela, vecinos al de Semory.

Aunque desde hace mucho tiempo están en contacto con la tribu de los mandés que habita esta última región, los senoufús tienen costumbres propias muy diferentes de las de los otros pueblos que habitan las cercanías, y una lengua también propia y que es casi monosilábica, están muy adelantados en lo que respecta a la agricultura, a la ganadería y sobre todo a la metalurgia.

Las diversiones, las ceremonias religiosas y los hábitos de los senoufús son muy originales.

Nada es más curioso que un entierro. Cuando ocurre un fallecimiento el pueblo y sus alrededores están de fiesta. Se hacen disparos de fusil para festejar el acontecimiento. Se bebe cerveza de mijo en abundancia, y todos los músicos de la tribu, van a casa del muerto a prestar su concurso, para tratar por medio de sus melodías de hacer olvidar a sus deudos la pena que les causa la pérdida de un miembro de la familia.

A veces estos festejos duran cuatro o cinco días. Cuando la descomposición del cadáver está tan avanzada que hace intolerable su presencia en su hogar, se decide efectuar el sepelio. Para esto el cuerpo es envuelto en una tela blanca y llevado en una camilla, conducida por varios jóvenes, hacia el sitio en que se ha elegido para sepultarlo.

Apenas llegado allí, es depositado en tierra, y la multitud que ha venido tras él en corporeación organiza toda una verdadera orgía a su alrededor. Empiezan con cantos que interrumpen de rato en rato para beber sendos tragos de cerveza en honor del muerto, y por su salud espiritual en el otro mundo.

Al lado del sitio en que lo han de enterrar colocan garrapas con bebidas, numerosas frutas y pan en abundancia, a fin de que no le falte el alimento al entrar en la otra vida.

Todos los miembros de la familia vienen sucesivamente a sentarse un momento a sus pies, y le dirigen una pequeña alocución que es una despedida. Le manifiestan su descontento al verse así abandonados por él, y después de un momento de oración se levantan golpeando las manos y diciendo que es tiempo que su pena termine, y de que cesen de lamentar la partida de un ingrato que se aleja de ello para ir a gozar de las alegrías de la dicha celestial, sin recordar a sus padres, hermanos o hijos que quedan en el mundo sin poder contar con su ayuda para el trabajo o con sus palabras de aliento y de estímulo en las horas de la prueba o de la miseria.

Cuando el último de los deudos ha terminado su alocución, los músicos llenan el aire con los ruidos entusiastas de sus extraños instrumentos. Las danzas comienzan. Son bailes furiosos, desenfrenados, que duran todo el resto del día en medio de la alegría más infernal. Las mujeres, vestidas con una larga camisa flotante saltan y cantan al ritmo de la música, agitando los brazos y levantando en alto su mano izquierda en la que tienen una cola de vaca, con la que pretenden que arrojan de allí los malos espíritus que pueden haberse acercado con el fin de turbar la tranquilidad del sueño del muerto.

Con este mismo objeto, en el lugar elegido para tumba se enciende una hoguera, que es alimentada durante

muchas horas con trozos de maderas aromáticas.

Al llegar la noche, el deudo más cercano se acerca al difunto, y con una cuchara de madera tallada, que existe en cada casa, y que como reliquia sagrada se transmite de generación en generación, le arroja sobre el rostro un poco de aguardiente, otro de agua y finalmente un puñado de arena, simbolizando con esto que ya ha llegado el momento en que debe ser entregado nuevamente a la madre tierra de la que ha salido.

Se cava un ancho foso y allí se le arroja bruscamente. Cada uno de sus parientes y de sus amigos echa sobre el cuerpo una palada de tierra.

Una vez terminado esto, se organizan nuevamente los festejos, que se convierten en una verdadera orgía desenfrenada, en la que se revive toda noción de moralidad o de decencia.

Tanto los hombres como las mujeres, beben copiosamente, hasta caer en tierra completamente ebrios. Sólo cuando la luz de la madrugada ilumina el firmamento, se termina la bacanal, y cada cual se dirige a su casa, a reanudar sus tareas, interrumpidas durante algunos días por el aconteci-

miento que origina todas estas fiestas.

### El hogar del piel roja

Formada por una armazón de madera, revestida con ramas de sauce entrelazadas, y cubiertas en su parte superior por una capa de arcilla y de arena de uno o dos pies de espesor, la choza en la cual los últimos pieles rojas pasan gran parte de su vida sumidos en una pereza y en una quietud vecina al embotamiento, presenta un extraño aspecto, que la hace semejante más bien a un palomar que a toda otra vivienda humana.

Generalmente es bastante grande para poder albergar a toda una familia numerosa y a sus perros, no menos numerosos.

Estas humildes habitaciones se encuentran aún, aunque raramente, en algunas regiones de Norte América, sobre todo en las cercanías a los Grandes Lagos y a las Montañas Rocosas.

Fetiches hechos de diversas maderas las rodean o simplemente están plantados sobre su techo a guisa de dioses protectores del hogar. A veces es una cabeza humana groseramente bosquejada en madera y colocada al extremo de una percha, otras, una imitación del cuerpo, no menos rudimentaria, y cubierta de harapos que el viento se encarga de desgarrar. Estos ídolos primitivos son de parte del piel roja objeto de una veneración muy profunda y de un culto fervoroso. Las ceremonias de este culto son muy variadas y curiosas, aunque en el fondo sean de una gran sencillez,

## LOS HEROES DE LA FANTASIA

### Aladino

¿Quién que haya leído alguna vez los prodigiosos cuentos de "Las Mil y una noches" no recuerda la historia de Aladino y de su lámpara? Aladino era, según la historia, un muchacho chino; pero su carácter es completamente árabe. Su figura es la personificación del oriental indolente, que sentado en un rincón de oscuro café o en el pórtico de mal oliente fondak, fuma su pipa de kif, indiferente a todo, contento sin nada, esperando que vengan las calamidades, si están escritas, o la fortuna por algún camino inesperado y sobrenatural.

Y así es como le llega la fortuna al bueno de Aladino. Un día que nuestro héroe se solazaba en la plaza con otros muchachos tan holgazanes como él, un mago africano, fingiéndose tío suyo, se le acercó y procuró ganarse su confianza, conduciéndole al campo para servirle de él como auxiliar para cierta operación de magia. Tratábase simplemente de que Aladino bajase a un subterráneo y buscase allí cierta lámpara maravillosa, cuya existencia había averiguado el mago por medio de su arte. Aladino obedeció, llevándose como talismán contra todo peligro un anillo que le entregó el mago; pero una vez que hubo hallado la lámpara, se negó a dársela a éste en tanto que no le sacase del subterráneo. El africano, que se proponía dejarlo allí encerrado tan pronto como la lámpara estuviera en su poder, irritóse ante la resistencia del muchacho, y con uno de sus conjuros hizo que la entrada de la cueva se cerrase sobre su cabeza. El haragán permaneció allí dos días, sin comer ni beber; al tercero, habiendo inconscientemente frotado el anillo del mago, un genio gigantesco aparecióse ante él diciendo: "¿Qué quieres? Aquí me tienes pronto a obedecerte como tu esclavo y esclavo de todos los que tienen el anillo en el dedo, yo y los demás esclavos del anillo."

Aunque temblando de espanto, Aladino conservó serenidad bastante para pedir al genio que le llevase junto a su madre, lo que fué al instante ejecutado. No hay que decir que Aladino llevó consigo su lámpara maravillosa. Su pobre madre empezó a limpiarla inocentemente, con el propósito de venderla, cuando al primer restregón se presentó un nuevo genio que dijo con voz de trueno: "¿Qué quieres? Aquí me tienes pronto a obedecerte como esclavo tuyo y de cuantos tienen la lámpara en la mano, yo y los demás esclavos de la lámpara." Por de pronto, Aladino y su madre pidieron de comer, que era lo más necesario en una casa donde no había más varón que un joven mal trabajador; después, poco a poco con el auxilio de sus poderosos talismanes fueron procurándose grandes riquezas, que hicieron del antiguo pútle un personaje importante, como tantas veces ha vuelto a ocurrir desde entonces en el mundo, y que le permitieron nada menos que casarse con la hija del sultán. Verdad es que el mago africano, así como él solo, supo apoderarse de la lámpara maravillosa, y a la vez de la princesa; pero Aladino conservaba en su poder el anillo y consiguió con su auxilio deshacer las maquinaciones del mago, que murió envenenado. Un hermano del africano, tan sabio como él, quiso vengarle; mas de nuevo el chino salió triunfante, gozando al fin tranquilamente, en medio de una prosperidad ya nunca interrumpida, de la posesión de la lámpara maravillosa. Y así acaba la historia, historia inverosímil, llena de enormidades, como todas las que la bella Scheherazada contó a su esposo, el cruel Schariar, pero historia que se repite a cada momento.

¿Quién no ha creído ver alguna vez la lámpara maravillosa de Aladino en un décimo de la lotería, en una carta echada sobre el tapete verde o en la papeleta de defunción de algún pariente rico?

## COMPANÍA ITALO-ARGENTINA DE ELECTRICIDAD

651 - CORRIENTES - 659

Para vuestra cocina, preferid siempre un aparato eléctrico, más práctico, más higiénico y más económico que los antiguos sistemas a leña, carbón o gas. La Compañía tiene abierto durante las horas de oficina un Salón especial con un surtido completo de aparatos eléctricos de uso doméstico, sobre cuya utilización proporciona al público los informes más completos.

TELÉFONOS:

U. T. 5940 al 45, 2765, 4225, 4790  
al 94 y 5780, Avenida.  
C. T. 1254 y 1387, Central.

como casi todos los hábitos del piel roja, que en general tiene horror a todo lo que presente complicaciones o que exija una atención muy concentrada.

La ceremonia del matrimonio entre ellos no puede ser más simple. Cuando un joven desea casarse, va a atar su caballo delante de la morada de la elegida de su corazón. Si ésta lo acepta desata el caballo, lo lleva al abrevadero, le da de comer, y luego lo conduce hasta la choza del pretendiente. Y esto es todo. Pero al lado de este cuadro tan lleno de sencillez patriarcal, tan luminoso, tan prometedor de una dicha tranquila; ¡qué de sombras hay en realidad, para la joven que va a convertirse en esposa!

Lamentables existencias femeninas se deslizan bajo la choza del piel roja. Sombrios dramas se desarrollan en ella muchas veces. En ese rincón, la mujer, generalmente poco agraciada, pequeña, de rostro aplastado, de piernas arqueadas, no es más que una miserable, tratada como esclava por su señor y marido. Durante todo el día trabaja para él, enlizando su caballo, removiendo la tierra, cortando leña, yendo a buscar agua a los arroyos vecinos y curtiendo las pieles de las bestias que él caza o que compra a otros pieles rojas para revenderlas en el mercado cercano.

Y es también ella la que los lleva, sobre sus espaldas hasta este mercado, y que trae los objetos obtenidos en cambio y el aguardiente que su amo beberá hasta embriagarse. En cuanto a él, no abandona su caballo, en el que hace sus correrías por los alrededores, más que para descender en la taberna vecina a beber los licores fuertes que son su delicia, y para adquirir en los almacenes los oceres y albayaldes con que gusta pintarse el rostro. Y cuando ha bebido, este amo tan duro, se enfurece contra su mitad, la golpea brutalmente y la condena a pasar la noche al raso, a pesar del frío, del viento o de la lluvia. Todas las violencias le están permitidas. Agriado su carácter por su suerte, no pudiendo dedicarse a la guerra, ni gozar de las represalias sangrientas que serían un alimento para sus apetitos de hombre primitivo, ejerce su crueldad sobre aquellos que lo rodean.

Si llega a dar muerte a su esposa, lejos de los establecimientos de los blancos, las autoridades no llegarán a saberlo, pues los de su raza nunca lo denunciarán, convencidos que tiene derecho a hacerlo.

Cuando la miseria reina en el hogar del piel roja, éste la conjura vendiendo una de sus hijas mujeres, en edad de matrimonio a alguno de sus vecinos más ricos que él, que le da en cambio algunos dólares y en su defecto un caballo, un perro o un carnero.

Jamás puede esperar ni la más mínima protección desinteresada de sus hermanos de tribu, por más que gocen de una relativa opulencia. El piel roja no tiene ni la más mínima noción de caridad ni de compasión por los infortunios ajenos.

# PAPEL Y TINTA

A propósito de la publicación de su libro de poemas "Las rutas de Simbad", Eduardo María de Ocampo ha recibido del poeta Héctor P. Blomberg, el juicio que reproducimos:

Querido amigo y colega:

No conocía yo sino fragmentariamente sus "Naves azules", algunas de cuyas composiciones llamaron hace dos o tres años mi atención. Y es con interés profundo que termino la lectura de su segundo libro de versos, "Las rutas de Simbad". Todo es bello y armonioso en este volumen. Me he detenido a leer dos veces "La estrella lejana", y, especialmente, "La frase trunca", melancólicas y nobles composiciones. "El navío ilusorio", "Atavismo" y la mayor parte de los "Motivos de ternura", son poesías bellísimas.

Luminosos cruceros, en verdad, Ocampo, los de esas naves emocionadas que zarpan de su espíritu, de su corazón, y navegan por las aguas de las almas, levantando estelas de emoción y de ensueño. Es usted un poeta subjetivo de sensibilidad singular. Yo que lancé tantas naves palpitantes al mar, he viajado en las suyas con el corazón, y, como Simbad, en las rutas de su añoranza y de su quimera, me detuve a contar las estrellas.

Créame usted cuando le aseguro que "Las rutas de Simbad" es uno de los libros de versos más interesantes y bellos—y más perfectos, desde el punto de vista de la técnica—que haya leído en mucho tiempo. Lo saluda afectuosamente.

Héctor Pedro BLOMBERG.  
"La Razón".

Veraneos marplatenses, por Elvira Aldao de Díaz

La autora de este libro hace un estudio metódico desde la época en que se inauguró el balneario de Mar del Plata hasta nuestros días.

Abunda la obra en comparaciones acertadas y con un gran acopio de conocimientos, haciendo notar los cambiantes estados de nuestra sociedad, sus costumbres y la extravagancia de sus modas.

Con un estilo galano, anatematiza en ciertas partes de su obra las exageraciones y costumbres de la aristocracia, tan faltos de ideal en estos últimos tiempos, como así también hace resaltar la familiaridad de antaño, en que las familias se unificaban en un solo afecto, ajenos a toda crítica mordaz y a toda envidia.

Indudablemente, los tiempos han cambiado y ahora nuestra clase alta, impulsada por el lujo y el juego, se solaza en cosas superfluas y muy lejanas del espíritu.

Este libro está bien reflejado, aun cuando la autora no ahonda los temas, ni los describe con la sinceridad de Soiza Reilly;

## Leyendas guaraníes

POR

ERNESTO MORALES

EN este libro, el alma de la vieja raza guaraní florece en forma de narraciones llenas de color legendario y emoción dramática.

Obra única en su género, de ella puede decirse que, por primera vez en nuestra literatura, se da vida artística a tradiciones que hasta ahora sólo habían interesado a los eruditos.

PRECIO: \$ 2.50

En todas las librerías

esto, por cierto, se explica: se trata de una personalidad femenina que se complace en narrar lo que su alma siente.

"Veraneos en Mar del Plata" es una obra que deja en el lector una dulce evocación y un deseo de entregarse a dialogar con el mar, pero no mezclado a la vorágine aristocrática, sino en el silencio, cuando la soledad habla más al corazón que todo ese falso espejismo de la sociedad aristocrática que deslumbra.

Albor de juventud, poesías de Fortunato A. De Tomaso

Se trata de un libro juvenil, en el cual campea más la emoción que la pulidez académica. Nuestros poetas jóvenes se apresuran demasiado en reunir en volúmenes sus producciones, cuando aún no tienen una orientación definida ni la suficiente preparación artística.

Sin embargo, en este libro, hay emoción y sentimiento, puestas ambas cosas con sinceridad. Su autor siente la necesidad de brindar sus cantos espontáneamente. Es indudable que el señor De Tomaso, en su obra futura, podrá obtener su verdadera personalidad.

Esmaltes, pequeñas prosas de color, por M. A. Salvat

El autor de este libro inicial ha encerrado en él una serie de artículos sentidos y escritos en forma correcta y galana. Son revelaciones espontáneas con algo de melancolía en su fondo y en otros, en los que alude a ciertos críticos de arte—no obstante de respetar la opinión del autor,

## EL FOOTBALL

EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO

"Antiguo cronista de sports de "La Nación"

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida; Jorge G. Brown y Cia., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cia., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

porque en cuestiones de aseveraciones todos tenemos y no tenemos la razón—creemos que el señor Salvat es un poco apasionado, y así como aplaude a algunos pintores, imprime un sello mordaz en aquellos que no están con su modo de ver o que, con su obra, atacan su sensibilidad.

Sin embargo, pasando por alto esto, creemos que se trata de una obra buena, literaria y meditada. Sus cuentos son originales, su estilo es claro y no común.

Es de lamentar, cuando en un libro de un autor que recién se inicia se note esa ansia de menospreciar la obra ajena. Nosotros pensamos que en todo artista hay una sed de perfección, y hacemos nuestros aquellos versos de Neruo: "Dios te libre, poeta, de vertir en el cáliz de tu hermano la más pequeña gota de amargura."

En síntesis, la obra es buena y estamos seguros que el señor Salvat tiene talento para en una producción ulterior, revelar con más acierto su personalidad.

Ilustra este libro con artísticos dibujos de que también es autor y en los cuales se observa su temperamento sensible y cierta originalidad que lo hace estimable como dibujante.

Los piratas alados

## Los rabihorcados

El genial navegante Cristóbal Colón, gran observador, vió en su primer viaje en busca de una ruta más corta para las Indias, unas aves de grandes alas, pico largo y ganchudo en la punta y cola larga ahorquillada, como la de las golondrinas. Por esta disposición de las plumas timoneras el gran marino las bautizó con el nombre de rabihorcados, que aún conservan. También se designan con el de fragatas por lo rapidísimo y continuo de su vuelo y el enorme tamaño de sus alas, que pueden compararse

¿Quiere usted pasar unas horas divertidamente sin necesidad de ir al teatro?

LEA

**PEDRÍN**

BROCHAZOS  
PORTEÑOS

POR

**FÉLIX LIMA**

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50

con las de una nao, y que a nosotros nos recuerda las de un monoplano.

Notó igualmente el insigne marino que estas aves se tomaban poco o ningún trabajo en pescar, y que, en lugar de buscar su sustento entre las olas del mar, preferían robárselo a las otras aves, a las que atacaban para obligarles a soltar su presa y tomarla en el aire.

Esto hizo creer a los antiguos navegantes que los rabihorcados, al atacar a las aves enemigas, las asustaban de tal modo que las perseguidas soltaban sus excrementos y las fragatas se alimentaban con ellos.

Algo hay de cierto sobre este punto, pues los naturalistas han observado que cuando el rabihorcado llega tarde para robar la presa a su enemigo y éste le ha ingerido ya en el buche, el pirata alado la persigue, trata de atontarla a picotazos y golpes de ala, y el ave, aturdida, devuelve el pescado tragado, que la fragata toma en el aire y se lo engulle.

El instinto del robo se halla tan desarrollado en los rabihorcados, que cuando no tienen comida que robar, roban huevos, polluelos, palitroques y materiales con que otras aves construyen sus nidos, y se han dado casos de robar los sombreros y gorras de los naturalistas que los están observando, llegando a quitárselos de la cabeza y remontar el vuelo con estas prendas en el pico.

Las fragatas viven especialmente en las islas intertropicales del Atlántico, si bien en el Océano Pacífico se encuentran también aves afines.

Forman grandes colonias y hacen sus nidos tan cerca unos de otros que con frecuencia se tropiezan las aves con sus alas al entrar y salir de ellos.

OBRAS DE  
Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia

(1823-1852)

\$ 3.50

Don Baltasar de Arandía

\$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LAVILLADELUJAN EN EL SIGLO XVIII— ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879. Buenos Aires.

Como buenos ladrones, son muy malos trabajadores, por lo cual sus nidos son toscos montones de palitroques y ramas secas tendidas en el suelo.

El macho, en la época del celo, hace la rueda a la hembra inflando la bolsa gular de una manera enorme, presentando un buche rojo escarlata desprovisto de pluma.

Por lo general, no pone sino un solo huevo, de color blanco verdoso.

El polluelo, al que alternativamente cuidan el padre y la madre, presenta cierto parecido con el de los aguiluchos.

Como se conocen a sí mismos, saben que si dejan solo al hijo un solo momento, cualquier vecino se acercará más o menos cautelosamente, más o menos decidido, y lo arrebatará como si fuera un peccecillo cualquiera. Por eso, al lado del nido o sobre él, se ve siempre a uno de los padres de centinela.

La especie más conocida es la "Fragata águila" o rabihorcado común, que anida en las islas del Atlántico. Mide más de un metro de longitud, siendo el plumaje negro, con reflejos metálicos en el macho, y negruzco, con las partes inferiores blancas, en la hembra.

El ojo es pardo oscuro o pardo gris; las órbitas, de un azul púrpura; el pico, claro en la base, blanco en el centro y de color de cuerno en la extremidad; la garganta, de un rojo naranja; los pies, de un ligero rojo carmín por la parte superior y de un tinte naranja por debajo. La fragata águila mide 1.08 metros de largo por 2.30 de punta a punta de ala; ésta tiene 0.65 y la cola 0.47; el individuo pesa poco más de 1.5 kilogramos.

El área de dispersión de esta ave es, poco más o menos, la misma del factón aéreo y se extiende de la misma manera por los mares situados dentro de los trópicos, pero no se aleja de la costa tanto como aquél.

Raras veces se encuentran a la fragata a ochocientos kilómetros mar adentro; por lo regular, no se aleja de la costa más allá de doscientos, y vuelve apenas cambia el tiempo. Al despuntar la aurora abandona el paraje donde pasó la noche para dirigirse al mar, unas veces describiendo curvas por los aires y avanzando otras contra el viento. Pesca hasta que se harta, y vuelve a tierra con el estómago lleno, lo mismo que la fragata: regresa antes del mediodía si aún no ha temporal, y por la tarde si el tiempo está sereno.

Estas aves giran a veces formando círculos en los aires.

# COLABORACION ESPONTANEA

## Dolor

Al Dr. Clemente Ricci.

El Dolor siempre conmigo  
lo vi desde que nací,  
y se arraigó tanto en mí,  
que fué mi mejor amigo.  
Pero yo fui su enemigo;  
me maltrató con crueldad;  
mató la tranquilidad  
de mis horas de sosiego;  
mientras la vida le entrego,  
él, me hiere sin piedad.

Lo quiero por el sufrir  
que fué infiltrando en mi ser;  
así llegué a comprender  
la belleza del vivir;  
del vivir para morir  
habiendo sentido hondo,  
y haber bebido hasta el fondo  
la copa de la amargura,  
sin demostrar la tortura  
que en esta envoltura escondo.

Si un día me abandonara,  
me matará la alegría,  
y creo me moriría  
porque, solo, me dejara.  
Si a abandonarme llegara  
en mis momentos inciertos,  
aun estando entre los muertos  
incorporarme me viera,  
para rogarle volviera  
a mis brazos bien abiertos!

Fausto E. VIGLIONE

## Moriega

A una andaluza

Como la noche sombría  
que oculta la luz del día  
son tus pestañas dobladas,

luciendo en tus ojos bellos  
miles fúlgidos destellos  
que asemejan puñaladas.

Esa cadencia morisca  
de tu cuerpo de odaliscas  
y el amor apasionado

que en tu pecho se atesora  
son galas de Reina Mora  
que la andaluza ha heredado...

## Ya probé...

No me digas que me amas  
que no quiero yo al amor,  
ni su satánico ardor,  
ni sus eróticas llamas  
fuentes de agudo dolor.

No nací para llorar  
ni nací para sufrir;  
ni quisiera yo vivir  
si no pudiera gozar  
ni no supiera reír.

Libre de pena y quebranto  
déjame alegre vibrar  
que una vez que quise amar  
se trocó mi risa en llanto  
y en lamento mi cantar...

I. GUERRERO LOCAMOUX.

## Invitación

Es primavera,  
con alegría  
cantan las aves;  
todo esto invita;  
estamos solos  
la hora es propicia...  
Dadme tus manos  
mi buena amiga,

## Aspiración hacia un ideal

¡Oh, alma mía! ¿Cuándo sabrás ser buena, simple, perfectamente una, siempre lista a mostrarte desnuda; más fácil de verse que el cuerpo material que te envuelve? ¿Cuándo estarás satisfecha de tu condición presente, contenta con todos tus bienes actuales, persuadida de que tienes todo lo que debes tener, que todo persigue tu perfección, que todo te viene de arriba, que en el porvenir, que te espera, todo será igualmente bueno para ti de lo que el cielo decida en sus decretos y de lo que allá se quiera ordenar para la conservación del ser perfecto, bueno, justo y bello para quien todo ha sido producido, que todo lo contiene, que circunscribe y comprende todas las cosas, las cuales no se disuelven sino para producir otras nuevas? ¿Cuándo serás tal, que puedas vivir en lo humano y en lo divino, sin formular injustas quejas a éste, ni tener que pedir perdón al otro?

Marco AURELIO.

para tenerlas  
entre las mías,  
y así, muy juntos,  
que el poeta diga  
su tierno verso  
mientras lo miras...  
¡Cómo me agradas,  
estás muy linda!  
Soyemos mucho,  
buena es la vida  
mientras las flores  
no están marchitas;  
¡Mañana, acaso,  
mi buena amiga  
ya sea muy tarde  
para la dicha!

Juan de DIOS MENE

## Horas y palabras

A las diez en el jardín:  
—“Te juro que eres mi amor!”  
Y contento Serafín  
La cree, puro candor.

A las once en el desván:  
—“Te juro que eres mi vida!”  
Y satisfecho, va Juan,  
Pensando en su promotida.

A las doce en el balcón:  
—“Tu solo eres mi placer!”  
Y confiado, va Ramón  
En que es su único querer.

A la una, ya en el lecho,  
Meditando en lo que ha hecho:  
—“¡Qué tontos, señor, que son  
Serafín, Juan y Ramón!”

Santiago P. SCHERINI.

## Un matrimonio feliz

Ante el mundo aparentan  
ser felices y amarse,  
y ante todos se muestran  
gentiles y galantes.

Se miman mutuamente  
y hasta sus amistades  
le envidian por dichosos,  
cariñosos y amables.

Pero son muy felices  
porque no sabe nadie  
que él tiene una querida  
y ella tiene un amante.

Victor J. MUSCHIETTI.

## Dulce prisión

Para "Fray Mocho".

—Prisionero en la celda de tu encanto  
con voz tremante en el silencio llamo  
y en el llamado dócil te proclamo  
soberana del verso que levanto.

—A pesar de sufrir tu orgullo tanto  
y comprendiendo que eres mi tirana  
brindo a tu gloria, eterna soberana,  
todo el reflejo de mi pobre manto.

—Seré el heraldito con mi triste rima  
que dirá de tus triunfos en la cima  
donde lo altivo su esplendor levanta

y el prisionero eterno, a tu belleza  
elevará su lírica grandeza  
para que sea alfombra de tu planta.

José A. MURGA.

## FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, E. Orden

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| En la Capital           | En el Interior          | En el exterior        |
|-------------------------|-------------------------|-----------------------|
| Trimestre. . . \$ 2.50  | Trimestre. . . \$ 3.00  | Trimestre \$ oro 2.00 |
| Semestre. . . " 5.00    | Semestre. . . " 6.00    |                       |
| Año. . . " 9.00         | Año. . . " 11.00        | Semestre. . . " 4.00  |
| N.º suelto. . . 20 cts. | N.º suelto. . . 25 cts. | Año. . . " 8.00       |
| N.º atrasado. 40 "      | N.º atrasado. 50 "      |                       |

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

### Encuadernación de ejemplares

|                                   |           | En cuero | En tela |
|-----------------------------------|-----------|----------|---------|
| Encuadernación en formato grande. | cada tomo | \$ 12.—  | 3.70    |
| " " chico.                        | "         | " 8.—    | 3.—     |
| Tapas sueltas                     | "         | " 9.—    | 2.—     |
| " " chico.                        | "         | " 6.—    | 1.50    |

# Amores gauchos

Por JUAN B. MERCADAL

Ramón trabajaba como peón y Rosa ejercía de cocinera en la estancia "La Gabriela". Buen mozo él y china simpática ella, con el trato diario se cobraron afición y concluyeron por entenderse. ¿Se amaban?

Los interesados no sabían contestar a tal pregunta. Pero no importa. Los pájaros tampoco saben decir si se aman y forman parejas, se arrullan, hacen nido y crían sus pequeños.

Se amaran o no, es el caso que el puesto de la Nandusita quedó vacante, y previo arreglo con el patrón, Ramón y Rosa fueron a ocuparlo. Y él cuidando de las ovejas y ocupándose ella de que no faltase agua en las "bebidas" hubieran vivido "eternamente felices" si el diablo, que todo lo enreda, no hubiese ido por el pago a turbar la tranquilidad de los dichos puesteros.

Este diablo era un paisano, bravo mozo, antiguo dueño del corazón de Rosa. Habíala dejado... se había tenido que marchar huido a los obrajes. Una discusión por una jugada a la taba, degeneró en riña, y en la riña tocó a Jaime, que así se llamaba el paisano, tajar a su adversario. Antes de caer en poder de la policía, prefirió subir al zaino y poner pies en polvorosa.

Dos años cortando quebrachos y labrando rollizos en el Chaco, le había parecido tiempo suficiente para que la cosa se hubiera olvidado y resolvió volver a sus viejos pagos. ¿Por cariño al suelo donde nació? Seguramente. Mas también por el recuerdo de Rosa, en quien ni un solo día había dejado de pensar.

Al frente y a derecha e izquierda del puesto "La Nandusita", se extiende vasta explanada interrumpida solamente por los alambrados de los potreros. A la espalda queda el monte, cuyos últimos árboles sirven de reparo y dan sombra a la vivienda de los puesteros y al corral de las ovejas. Está lejos de la estancia, pero no es difícil encontrarle. Al salir de la estancia "La Gabriela" se va por el callejón de Occidente y se sigue por él hasta encontrar la tranquera. Abriéndola y entrando en el potrero, si el día es claro y se tiene buena vista, en la punta más saliente del monte se ve algo que camina veinte o treinta pasos hacia la explanada y vuelve sobre lo andado, repitiendo este ir y venir continuamente, como si una vez y otra y otra se animara a cruzar la llanura y se arrepintiera otras tantas veces, temeroso de abandonar el monte.

Si os dirigís hacia ese algo, no tardaréis en descubrir que lo forman un caballo y, jinete en él, una mujer. Acercándoos más veréis que de la cincha del caballo arranca una especie de cable que se alarga a medida que el caballo se interna en el descampado y que se achica cuando aquel desanda lo caminado. Y a poco que reparéis os habréis dado cuenta de que el cable es, sencillamente, un largo lazo de cuero, que sujeto por una de las puntas a la cincha del caballo, pasa por una polea adosada a un palo horizontal sostenido por gruesos postes de flandubay clavados en el suelo y que se alzan verticales, a modo del marco de una puerta. En fin, el otro cabo del lazo está unido al balde volador, y el ir y venir del caballo con su jinete, es para sacar agua del pozo,

agua que se vierte en un tanque y pasa después a los bebederos.

Allí es el puesto de "La Nandusita" y el camino indicando es el que para llegar a él siguió Jaime un atardecer. Cuando Jaime traspuso la puerta del potrero, Rosa realizaba la diaria labor de sacar agua. No es raro que los peones, el mayordomo o el patrón visiten el rancho, de modo que a Rosa no la podía extrañar ver un jinete en aquella dirección, y sin embargo, apenas divisó la silueta de Jaime la dió el corazón un salto. Por la distancia a que estaba no le podía

na de edad indefinida, antigua puestera, la cual, aun cuando desde que enviudó vivía en el pueblo, frecuentaba bastante "La Nandusita": la tiraba la querencia, como ella solía decir.

Acompañada de doña Beatriz, Rosa podía estar tranquila. Ramón la defendería con el cuchillo en la mano si era preciso; pero a Jaime le intimidaba poco el arma blanca. En cambio la presencia de doña Beatriz le tendría a raya. ¿Atreverse a maltratarla, ni de palabra siquiera, delante de una señora?

A pesar de todo, el desasosiego de Rosa era tan visible que doña Beatriz le preguntó alarmada:

—¿Qué te pasa?

—Viene Jaime.

—Déjalo venir no más. ¿Eso te atora? Sentate y tomá.

Y la dió el mate.

Sentáronse las dos mujeres en unos pequeños bancos, a la puerta del rancho y esperaron la llegada de Jaime. Al aparecer éste, Rosa casi se había serenado.

INTERESA SOLO  
A LAS SOLTERAS

## Maruja está de novia

POR

CARLOS C. SANGUINETTI

Agencia General de Librería y Publicaciones, Rivadavia 1573, Bs. Aires, y en las principales librerías.

Precio \$ 2.00

## AVISOS ESPECIALES

### MEDICOS

#### Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano  
ENFERMEDADES DE LOS OJOS  
Consultas de 14 a 18  
SARMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

#### Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear  
Atiende especialmente  
enfermedades internas  
Méjico 1360  
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.  
Unión Telefónica: Libertad, 9819

#### Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA  
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL  
OPHTALMOLÓGICO «SANTA LUCÍA»  
DE 2 A 4 1/2  
BERNARDO DE IRIGOYEN 257  
U. T. 4723, Rivadavia

#### Dr. ALBERTO T. BARRAGAN

DENTISTA CIRUJANO  
De 14 a 18 Sáenz Peña 216  
U. T. 38 Mayo 6837

#### Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina  
Jefe del Servicio de nariz, garganta y oídos del Hosp. San Roque  
VIAMONTE 726 De 2 a 4  
Menos los Miércoles

#### Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz y oídos del Hospital San Roque.  
Asistente a la clínica del profesor Sebilleau (París)  
Consultas: de 2 a 4 p. m.  
LIBERTAD 1375 — U. T. 6857, Juncal  
BUENOS AIRES

#### Dr. ALEJANDRO PINTO

MÉDICO CIRUJANO  
Ex Practicante Interno de los Hospitales San Roque y de Niños de la Capital Federal. — Señoras y Partos.  
Bm. MITRE 1272 Adrogué

#### Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO

Médico oficial del Círculo de la Prensa y Director del Servicio Médico del Jockey Club.  
LAS HERAS 1877  
Consultas de 3 a 5 p. m.  
Unión Telef., 5728, Juncal

reconocer, y a pesar de ello estaba segura de que era él. Desató apresurada el manecarrón, y se fué corriendo al rancho.

Sentía miedo. Cierzo que Ramón había salido hacia la costa a repuntar las ovejas, pero no estaba sola. En la casa se hallaba doña Beatriz, una chi-

—¿Cómo por aquí?—le preguntó doña Beatriz después de contestar risueña al saludo del paisano.

—Me dijeron en la estancia que estaba aquí Rosa y venía a buscarla.

—Ta güeno.

Y Jaime tomó la palabra. Venía por su china. No había podido resistir

más tiempo su ausencia. Al duro trabajo del hacha, a la sabandija, a la escasez de agua les había dado poca importancia. Estar lejos de Rosa, no oír su voz, no recibir sus caricias, es lo que había sido su suplicio. Miles de veces estuvo por volver y el temor a la policía hizo detener. Estar en el Chaco o en prisión le resultaba lo mismo: de una manera o de otra no estaría con Rosa.

—Pero ahora lo está con Ramón, ¿lo sabés?—le indicó doña Beatriz.

—Sí, ya lo sabía. Y no se lo reprochaba. Las circunstancias... Sólo que habiendo venido él...

Doña Beatriz escuchaba al gaucho con tanta atención como si quisiera aprenderse de memoria sus palabras. Rosa se hacía la distraída mirando los caprichosos dibujos dorados que, el sol colándose por entre el ramaje, formaba sobre el suelo reseco.

A las últimas palabras de Jaime levantó Rosa la cabeza.

—¿Y yo qué iba a hacer?—dijo.—Te fuiste sin decir ni adiós y nada supe de vos en tanto tiempo... Ramón es güeno. Ando bien con él. Dejarle sin motivo sería una mala acción.

—Así será no más, che Rosa. Pero el corazón no razona. Vení conmigo. No me hagas volver al Chaco.

El semblante de Jaime y el modo con que se había expresado, decían bien claro a Rosa que si le llevaba la contraria, el muy loco haría una barbaridad. Y entonces se dió cuenta, de que por Ramón sentía algo así como una mezcla de simpatía y amistad, compañerismo y agradecimiento, y que Jaime la inspiraba otra clase de afecto, más fuerte y más íntimo. Mientras duró la ausencia de Jaime, tal sentimiento había estado amortiguado; pero la presencia del gaucho lo reavivó de súbito. Seguiría a Jaime. Lo deseaba ya. Y le parecía tan feo dejar a Ramón, de quien ninguna queja tenía... Vacilaba. Le costaba decidirse. Con la mirada interrogó a doña Beatriz. Esta le debió decir que se fuera, porque Rosa entró en el rancho y minutos más tarde salía con la ropa de su uso personal atada en un pañuelo.

Acomodáronse Rosa y Jaime en el caballo y se despidieron de doña Beatriz.

—¿Y qué diré a Ramón?—los preguntó ésta.

—¡Ah!—contestó el mozo echando mano a la daga.—Digale que si precisa algo, vamos por el camino de San Justo.

## Parábola de los segadores

Llegaron a segar un campo dos segadores. El uno, ansioso de segar mucho, empezó a cortar sin cuidarse de afilar la guadaña y al poco rato, mellada ella y embotado el filo que derribaba la yerba, mas sin cortarla. El otro, desoso de segar bien, se pasó casi toda la mañana en afilar su instrumento, y al caer de la tarde ni éste ni aquel habían ganado su jornal. Así hay quien sólo se cuida

de obrar sin afilar ni pulir su voluntad y su arrojo, y quien se pasa la vida en afilar y pulimento, y en prepararse a vivir le llega la muerte. Hay, pues, que segar y pulir la guadaña, obrar y prepararse para la obra. Sin vida interior no la hay exterior.

Miguel de UNAMUNO.

(Vida de don Quijote y Sancho).

## El "corcovo" o "joroba" del tabaco

### Antecedentes

Desde hace más de 30 años se conoce, en Tucumán, una enfermedad del denominado vulgarmente "corcovo" o "joroba" (1).

Aunque el cultivo del tabaco no alcanza en esa provincia la importancia que en 1924, la enfermedad de referencia ya ha llamado la atención de los cultivadores, por los perjuicios que ocasionaba.

Varios estudiosos se ocuparon de indagar el origen del "corcovo", saliendo a luz algunas publicaciones (2), entre las que se destaca un trabajo de la Estación Experimental Agrícola de la Provincia de Tucumán (3), pero sin poder ninguno de ellos demostrar de una manera indubitable, la etiología de la enfermedad.

Mientras tanto, el área de dispersión del "corcovo" aumentaba considerablemente, devastando los cultivos en Tucumán y haciéndose sentir fuertemente en las provincias de Salta y de Corrientes, en la última cosecha.

En el transcurso del año agrícola 1924-25 el Laboratorio de Patología Vegetal—por encargo de la División Tabaco del Ministerio de Agricultura—emprendió el estudio del "corcovo", aprovechando los materiales que provienen de diferentes partes del país y, especialmente, de la zona tabacalera de La Cocha (Tucumán).

### Caracteres de la enfermedad

El síntoma más aparente del "corcovo" es un encurvamiento del tallo que se inicia levemente en el tercio de su altura, para terminar pronunciadamente en su extremidad, hasta formar un ángulo más o menos obtuso.

Las hojas superiores, particularmente las comprendidas en la región deformada, amarillean, languidecen y caen, permaneciendo colgadas del tallo por su peciolo; más tarde (2 a 3 días), un marchitamiento general se extiende por toda la planta, que se pierde irremediablemente.

A estos síntomas principales los acompañan otros secundarios, cuya aparición y papel sólo podrá dilucidarse con la observación continuada del proceso morboso y que por ahora no hemos podido realizar. Con todo, apuntamos los siguientes hechos:

Tallo. 1. "Deformación" que afecta generalmente al brote guía, el que se encorva sobre sí mismo en ángulo muy pronunciado. Los tejidos no ofrecen ninguna anomalía, tanto histológica como microquímica.

2. "Gangrena" localizada frecuentemente en la parte inferior del tallo, arriba del cuello de las plantas, con excavación parcial o total de la médula. La epidermis puede estar taladrada, el parénquima cortical tiene un color pardusco y la región medular se halla desorganizada.

3. "Estrías" de formas variables, aisladas o agrupadas y distribuidas sin orden por todo el tallo; unas son cortas ( $1 = 0.3 - 0.7$  centímetros), irregulares, de color glauco-pardas, otras son largas ( $1 = 1 - 10$  cm.,  $a = 0.3$  a  $5$  cm.), morenas, paralelas o confluentes y con bordes indefinidos. La epidermis que se hunde en el tallo, permanece entera y el parénquima cortical, coloreado de amarillo-pardusco, muestra una alteración ligera de su contenido celular.

Hojas. 1. "Decoloraciones" parciales de la lámina, repartidas especialmente entre los espacios que limitan las nervaduras, donde por contraposición pareciera acentuarse más el colorido de la clorofila. Los tejidos son amarillos-verdosos y proporcionalmente más delgados que los normales.

2. "Abolladuras" de formas muy irregulares ( $a = 0.5 - 1$  cm.), convexas en la cara superior, aisladas o confluentes, indistintamente ubicadas por toda la lámina. Los tejidos son verde-oscuros y comparativamente más gruesos que los normales.

3. "Áreas" pídidas, sinuosas, que bordean frecuentemente a las nervaduras principales y secundarias de las hojas, abarcando una gran parte de ellas. El tejido epidérmico puede o no estar separado del parénquima cortical.

4. "Tuberosidades" conteniendo nemátodos (*Heterodera radiclea*), pero en que su presencia sea constante en los diversos ejemplares atacados de "corcovo".

5. "Podredumbres" de orígenes variables (exógenas y endógenas), con destrucción parcial o total del sistema radicular.

### Investigaciones complementarias

No habiéndose podido señalar ningún organismo en el examen microscópico de las plantas enfermas, se procedió a un análisis bacteriológico de los tejidos, empleándose, para el aislamiento, como medios de cultivo, el agar ordinario y el agar Sabouraud.

Los resultados fueron negativos; las colonias que se pudieron aislar, en el agar ordinario, fueron inconsistentes, y cultivadas en bacterias en medios adecuados, sus principales caracteres culturales no correspondieron al *Bacillus aeruginosus* Del. (4), ni al *Bacterium solanacearum* Smith. (5), que han sido obtenidos en otros países, sobre el tabaco, y cuyos efectos en la planta, podrían relacionarse con alguno de los síntomas del "corcovo".

## Para la gente de campo

En el agar Sabouraud, únicamente llegó a desarrollarse un hongo, el *Penicillium glaucum* (Lk.) Bref., que vive comúnmente al estado saprofito.

### Interpretaciones e hipótesis

De lo que antecede y teniendo en cuenta los resultados negativos de los trabajos de Fawcett (6), para reproducir artificialmente el "corcovo", por ahora descartamos el origen criptogámico (bacterio u hongo) de esta enfermedad. Esto no significa desconocer que algunas veces puede haber plantas "corcovadas" como consecuencia directa de un parasito vegetal (7).

La "menor" parte de las muestras revisadas con "corcovo", que ofrecían los caracteres anotados como síntomas principales de la enfermedad, siempre arrojaron la presencia de larvas de un insecto (8) en la médula del tallo.

En cambio, la mayoría de las plantas, sindicadas también como "corcovo", pre-

sentaban una mezcla de los síntomas principales y secundarios de la enfermedad, sin preponderancia de ninguno de ellos, y que nosotros atribuimos a causas diferentes (físicas, químicas o biológicas).

Química. En muchas veces a la presencia de elementos indispensables, particularmente el fósforo y el potasio, no exigentes de ellos los cultivos de las plantas. 1. Nemátodos: se hallan muy propagados en toda la República sobre múltiples plantas silvestres (papa cimarrona, capachallo, tabaquillo, etc.); y cultivadas (vid, morera, poroto, papa, tomate, etcétera); sobre todo, en los suelos húmedos.

2. Insectos: en sus diferentes formas (9) se encuentran viviendo del tabaco, durante su vegetación, produciendo lesiones de importancia, comúnmente en los tallos y en las hojas.

3. Malformaciones: empieza a manifestarse en las plantas tabacales del país, y a esta enfermedad relacionamos la mayor parte de las "malformaciones" de las hojas.

## EL EMBAJADOR Y EL PLATO DE PESCADO

El célebre monje de Saint-Gall, que dejó escrita una "Vida anecdótica de Carlomagno", refiere el siguiente suceso:

"El jefe de una embajada enviada por el monarca franco a Constantinopla, fué invitado a comer por el emperador griego, quien le colocó en medio de todos los grandes de su corte. Entre otros platos, sirviéronse unas soberbias truchas guarnecidas con variados condimentos.

Ahora bien: era prescripción de la etiqueta bizantina, que ningún convidado a la mesa del príncipe podía, so pena de muerte, volver el cuerpo de los animales que en dicha mesa se servían. El embajador, ignorando tal costumbre, volvió el pescado que tenía ante sí. Al momento levantáronse de la mesa todos los cortesanos y reclamaron del monarca la ejecución de la ley.

El emperador griego dijo entonces con acento afligido al embajador:

—Me es imposible rehusar a mis cortesanos entregarte inmediatamente al verdugo; pero, a excepción de la vida, pídemelo lo que quieras, y juro, por todo lo más sagrado, que no vacilaré un punto en concedértelo.

El súbdito de Carlomagno reflexionó algunos instantes, y luego, en medio del general silencio, contestó al monarca:

—Pronto a morir, únicamente solicito una gracia, y es que se les arranque los ojos a todos los que me han visto volver el pescado.

El emperador, profundamente asombrado de semejante súplica, juró por Jesucristo hecho hombre, que él no había advertido el acto punible, y que se había pronunciado por lo que atestaron los demás comensales.

La reina, a su vez, puso por testigo a la Virgen de los cielos, que ella tampoco había visto nada. Luego los magnates, unos después de otros, pugnando por sustraerse del peligro que los amenazaba, tomaron también por testigos, éste al portero del cielo, aquél al doctor de las naciones, otros a todas las potestades angélicas y a la muchedumbre de los santos, e hicieron la misma declaración que ambos monarcas, pronunciando los más terribles juramentos.

Habiendo así humillado a la soberbia e hipócrita corte griega, el sagaz cuanto discreto embajador volvió a su patria sano, salvo y triunfante."

### Profilaxis y tratamiento

Almáceigos. 1. Desinfección de los semilleros con la solución comercial de formol (40 %) al 1 % y aplicado en la proporción de 30 litros por metro cuadrado de tierra (10), como término medio.

2. Proceder a la siembra de las semillas, seleccionadas, después de los 10 días en que se ha realizado la esterilización del almáceigo; las herramientas de trabajo (rastillo, plantador, etc.), es conveniente desinfectarlas con la solución de formol al 1 %, antes de su empleo.

3. Desde que las plantitas salgan a flor de tierra, preventivamente, pulverizarlas con una mezcla de caldo bordelés y arseniato de plomo (11). El número de pulve-

(8) Actualmente en estudio en el Laboratorio de Zoología del Ministerio de Agricultura de la Nación.

(9) Silvestri F., Informe sobre los insectos perjudiciales al naranjo, el algodón, la caña de azúcar y el tabaco. Min. de Agr. de la Nación, Bs. Aires 1901.

(10) Otros procedimientos a base de agua hirviendo o al vapor son por ahora impracticables.

(11) Se prepara primeramente el caldo bordelés (sulfato de cobre  $\frac{1}{2}$  kg., cal viva 1 kg., agua 100 lts.) y luego se le agrega el arseniato de plomo ( $\frac{1}{4}$  kg.).

(12) Para combatir los insectos "chupadores" (pulgones, chinches, etc.), se puede reemplazar ventajosamente el arseniato de plomo de la mezcla, por soluciones de tabaco que contengan 1 por mil de nicotina.

rizaciones posteriores se acuerden a las necesidades del cultivo.

iones. 1. En lo posible, no cultivos en la cabeza de la rotación, en terrenos vírgenes o muy rústicos.

itar, con un sistema de zanjas apropiadas, el estancamiento del agua.

3. Mantener los cultivos perfectamente libres de yuyos o malezas y favorecer cuanto se pueda el desarrollo de las plantas.

4. Pulverizaciones preventivas con la mezcla caldo bordelés y arseniato de plomo (12), en la proporción ya indicada. El número de pulverizaciones dependerá de las condiciones locales.

5. Selección de las plantas madres, más adaptadas a la región, para la obtención de buenas semillas.

6. Terminada la cosecha, conviene levantar lo más pronto el "rastreo", que se juntará en el mismo lugar y se quemará por el fuego; las cenizas se enterrarán en seguida con la rastra.

## La amenaza de la lagarta rosada

Desvirtuando la propaganda tendenciosa en contra de la desinfección de semilla de algodón. — Está en juego la Industria Algodonera de Chaco y Corrientes, por el Dr. N. E. Winters, jefe de la División Producción Algodonera

En la campaña agrícola de 1924-25 la siembra de semilla de algodón de bajo poder germinativo fué una de las causas del mal estado general de los algodones. La prolongada sequía que se hizo sentir durante todo el ciclo de fructificación de la misma cosecha, la temporada lluviosa que siguió a la apertura de los capullos de algodón, la demora en cosechar debido a la falta de mano de obra, y el almacenaje en lugares húmedos y faltos de ventilación, todos éstos son factores que, combinados, han producido una gran cantidad de semilla verde, perjudicada, débil y muerta, con un poder germinativo bajísimo.

Existe la tendencia de culpar a la desinfección el bajo poder germinativo de la semilla de algodón. "El sulfuro de carbono usado en la debida forma no afecta el poder germinativo de la semilla de algodón." Para verificarlo, hágase el siguiente ensayo: Tómese una bolsa de semilla de algodón y antes de desinfectarla hágase una muestra compuesta sacando semilla de arriba, del medio y de la parte inferior de la bolsa, guardando aparte esta semilla. Luego procédase a desinfectar la semilla restante en la bolsa con sulfuro de carbono, a razón de 200 gramos por metro cúbico de espacio durante 24 a 48 horas a una temperatura de 24° centígrados o superior. Terminada la desinfección tómese una muestra compuesta de la semilla desinfectada, sacándola en forma similar a la primera muestra. Teniendo así las dos muestras, una desinfectada y la otra sin desinfectar, procédase entonces a hacer una prueba de germinación de 500 a 1000 semillas de cada una de las muestras. La variación en el poder germinativo de ambas muestras no deberá ser mayor del diez por ciento.

Se han publicado varios artículos en la prensa del Norte en los cuales se aducía que a pesar de la desinfección las orugas de la hoja (isoca del algodnero-Alabama Argillacea) habían atacado el algodón en cantidades nunca vistas. A este respecto cabe hacer observar que la desinfección de la semilla de algodón tiene por objeto ayudar en la defensa contra la lagarta rosada (*Pectinophora gossypiella*). La isoca del algodnero (oruga de la hoja) no vive en la semilla del algodón y por lo tanto la desinfección de la semilla no tiene ningún valor contra esta plaga, pero sí es eficaz para matar la lagarta rosada que pasa el invierno en la semilla.

La lagarta rosada pasa el invierno no sólo en la semilla sino también en los rastros de los algodones, de donde se desprende que la desinfección no tendrá resultado benéfico alguno si la semilla tratada se siembra en un campo infestado. Los rastros deben limpiarse de acuerdo con las instrucciones contenidas en la página 17 de la circular número 820 del Ministerio de Agricultura.

Si los agricultores de la zona algodnora del país, y los propietarios de las fábricas desmotadoras no desinfectan la semilla destinada a la siembra y no limpian los campos, las desmotadoras y los galpones de algodón, es probable que la acción de la lagarta rosada haga imposible la producción lucrativa de algodón en el país, en el término de muy pocos años.

Los interesados en este asunto pueden solicitar mayores detalles a la División Producción Algodonera del Ministerio de Agricultura, Boulevard Gálvez 882, Santa Fe.



Un intrépido explorador norteamericano, Mr. Joseph F. Rock, está realizando una interesantísima excursión por los inmensos territorios tibetanos de China.

Su viaje desde Yunnan hasta Choni, a través del Tibet, es de un intenso dramatismo. Las luchas de su caravana con las cuadrillas de bandidos que infectan aquellas regiones, han constituido la pesadilla del explorador, pues los bandidos eran en sus ataques de una tenacidad inconcebible.

La primera población por la que había de pasar en su largo viaje, después del punto de partida, era Tungchuan. Hasta llegar aquí sólo hubo que lamentar un ligero tiroteo con pérdida de dos individuos de los que formaban su escolta.

De Tungchuan a Chaotung el viaje es de cinco días a caballo—medio de locomoción empleado forzosamente por Mr. Rock.—Ya al salir de Tungchuan le habían anunciado que desde allí a Chaotung acampaban unos 1.000 bandidos y que el camino estaba prácticamente interceptado. Las autoridades de Tungchuan le aseguraron que los bandidos estaban dentro del distrito de Chaotung; que pondrían a sus órdenes 40 soldados, y de esa manera lo aseguraban que nada tendría que temer dentro de aquel distrito.

Durante el primer día de jornada no ocurrió incidente ninguno; pero al segundo caminaba el explorador por los estrechos senderos de las montañas con los 12 hombres que componían su guardia y servidumbre particular, 26 mulas cargadas con la impedimenta, 40 soldados y otros viajeros que habían aprovechado la ocasión del viaje del norteamericano para protegerse con la misma escolta que a éste acompañaba, cuando uno de los muleteros avisó que una partida de bandoleros presentábase a retaguardia.

En efecto, minutos después los ban-

didos rompían el fuego. Los soldados de la escolta condujéronse bravamente. Pero el enemigo se presentaba en número extraordinariamente superior al de los hombres que constituían la caravana y la escolta. No hubo más remedio que correr—por un estrecho sendero pizarroso y resbaladizo—mientras los soldados cubrían la retirada bajo el plomo de los bandoleros.

Duró el fuego toda la tarde. Menos mal que, debido a la mala puntería de los bandidos, la escolta sólo perdió un soldado, muerto.

Al llegar a Yichesun, insignificante pueblecillo, en donde habían de pasar la noche, fueron recibidos por 30 soldados que habían sido enviados en su ayuda por las autoridades de Chaotung. Hallábase hablando Mr. Rock con el oficial que mandaba este nuevo refuerzo, cuando se presentó uno de los soldados a decir que una banda de 200 bandidos se hallaban a una distancia tan sólo de milla y media.

La expedición se albergó en un viejo templo miserable, macabramente lleno de ataúdes. Fué una noche terrible, esperando de un momento a otro el ataque de los bandidos, a quienes no detenía siquiera ni el espectáculo de varias cabezas de compañeros suyos—que habían sido capturados días antes—colgando de un poste de madera.

## A través del Tibet

# Entre templos búdicos y bandoleros chinos

A las cuatro de la mañana la aldea estaba ya sitiada por el enemigo. No obstante, aun no había sonado un disparo. ¿Qué ocurrió? ¿Se enteraron los sitiadores de que los expedicionarios estaban defendidos por una numerosa escolta? Probablemente. De cualquier manera, el hecho cierto fué que, al amanecer, no había un solo bandido a la vista.

**Acampando en otro templo.—**Rodeados de sepulturas y lobos.

Escribe Mr. Rock en una revista americana, refiriéndose a la estancia de la expedición en Chaotung:

“De Yichesun a Chaotung la distancia a recorrer suponía un día de viaje. Afortunadamente no hubo que lamentar más que un ligero ataque por retaguardia, sin consecuencias.

Al llegar a Chaotung me encontraba enfermo. Esta circunstancia, más la de un terrible tiempo de ventisca, que duró once días, nos obligaron a acampar en un templo abandonado, fuera de las murallas del pueblo. Era un lugar solitario. Mis únicos vecinos eran los ocupantes de unas viejas sepulturas, situadas junto a los muros del templo. Hacía un frío espantoso en aquella única nave, en la que tuve que establecer mi tienda. La nieve penetraba a través de las enormes grietas del techo...

Pocos días antes de mi llegada había tenido lugar un enterramiento. Una noche de luna oí el tétrico ruido de los lobos rondando las posibles entradas. Convencidos de la imposibilidad de entrar en el templo, contentáronse con cavar con sus patas en la tierra de la sepultura recién hecha, llegar hasta el cadáver y devorarlo. A la mañana siguiente, en el ataúd roto a dentelladas no quedaban más que unos cuantos andrajos miserables.

Pudimos, al fin, volver a emprender la jornada. Fueron días y días de cansino caminar por estrechas sendas, cubiertas de hielo, sobre las cuales, un resbalón, un mal paso, suponían el precipitarse en profundos abismos.”

## La cordillera de Anne Machin.

De momento, la excursión de mister Rock por tierras tibetanas tenía por objeto la ascensión a la cordillera de Anne Machin.

Al llegar a Choni, Mr. Rock fué espléndidamente alojado en el convento de Lamas, regido por el príncipe de aquel territorio, pues Choni es una especie de provincia independiente.

El mejor camino para ir a la cordillera de Anne Machin es el de Radja Gomba. Este camino está atravesado por el río Amarillo, el cual hay que cruzar en pieles de cerdo infladas. Desde río Amarillo a la cordillera no hay más que cuatro días de viaje. Mr. Rock ha obtenido una carta de recomendación del Buda Vivo de Labrang, con la cual espera no encontrar grandes dificultades en su arriesgada ascensión a Anne Machin. Autoridades y pueblo le darán toda clase de facilidades en cuanto sepan de quién es recomendado.

El explorador americano es el primer hombre blanco que ha cruzado río Amarillo por Radja Gomba, y el primero que visitará la cordillera de Anne Machin.

El conde Geierflug, el más poderoso ministro del Estado, acababa de expirar. Sus últimas horas en la tierra le habían dejado un tanto pálido; pero no habían disminuido en lo más mínimo la aristocrática elegancia de su aspecto.

Adornado con un manto bordado de oro, como el que llevan los hombres distinguidos cuando se les expone después de muertos, el conde se puso directamente en marcha hacia el cielo.

En su precipitada carrera se adelantó a dos seres de humilde condición; una pobre vieja, parálitica, y un niño, de cinco a seis años, jorobado y raquítico, que, de cuando en cuando, contemplaba un juguete que llevaba entre sus manos.

El conde de Geierflug llegó a las puertas del Paraíso y dirigiéndose cortésmente a San Pedro, le dijo:

—Os ruego que os dignéis informarme...

Pero el antiguo apóstol le interrumpió en estos términos:

—Aún no te ha llegado el turno. Antes tengo que recibir a estos infelices a quienes has dejado atrás en el camino.

—¡Soy el conde de Geierflug, primer ministro de mi país! Tengo el título de excelencia y estoy condecorado con las principales cruces del mundo!

—Aquí no se reconoce ninguna de esas distinciones.

—Sin embargo—repuso el aristócrata—fuisteis en la tierra un personaje importante.

—No fui más que un pobre pescador.

—Vuestras epístolas son aún más célebres que las cartas de madame de Sevigné.

San Pedro contempló al adulador con una mirada tan penetrante que el cortesano se vió obligado a bajar los ojos.

Durante aquel tiempo habían llegado los dos peregrinos.

Apenas hubo visto San Pedro al pobre niño, le dijo cariñosamente:

—Entra, pequeño, entra en seguida.

El apóstol se volvió entonces hacia un enorme volumen sobre el cual estaban inscriptas en letras de oro estas palabras: “Gran Libro”.

—¿Cómo te llamas?—preguntó a la anciana.

—Brigida Stegmaierin, para servirlos.

—Aquí está—dijo San Pedro.—“Debe”: tiene una lengua viperina.

—“Haber”: es sumamente pobre.

—La pobreza es una pena terrible—repuso la vieja.

—Sí, sí; entra, desdichada. Aquí en el Cielo, no hay pobreza ni sufrimiento.

Por las entornadas puertas veíase un ángel que enjugaba las lágrimas de la pobre Brigida.

—Ahora te toca a ti—exclamó San Pedro, examinando el “Gran Libro” y diciendo de pronto:

—¡Esto es horrible! Tienes muchas columnas de maldades en el Debe, y nada absolutamente en el Haber.

El conde comenzó entonces a enumerar sus servicios en la siguiente forma:

—He hecho progresar el comercio,

la industria y la agricultura de mi país natal. He protegido las artes y las ciencias. He edificado iglesias, escuelas, hospicios y...

—¡Basta!—gritó San Pedro con acento de indignación.—Todo esto te perjudica porque lo has hecho por ambición y egoísmo, por ostentación e hipocresía.

—La mejor obra de mi vida—prosiguió el conde—es el haber hecho de mi patria la nación más fuerte y gloriosa de la tierra. No tengo necesidad de hablar de eso, porque mi celebridad ha llegado hasta aquí desde hace mucho tiempo.

—Tu celebridad—replicó San Pedro, con creciente indignación—no es notoria en el Cielo, pero han llegado hasta nosotros los sollozos de los moribundos en los campos de batalla y la desesperación de las madres y de las esposas en los desolados hogares. Con que ya lo sabes, si no tienes algo de más valía que alegar en tu favor, miserable pecador, eres hombre perdido.

El conde se puso pálido y no supo qué decir en su defensa.

En aquel momento, el niño que estaba en el umbral del Paraíso llamó a San Pedro.

—¿Todavía estás allí?—dijo el apóstol.—¿Por qué no entras de una vez?

En lugar de contestar, el chiqueto exclamó:

—¡Mirad, señor, qué peonza tan bonita!

—¿Por qué la has traído?

—Mi madre me la puso en el ataúd. Si dejais entrar al conde, podré jugar con él un rato.

—¿Cómo? ¿Conoces al conde?

—¡Ya lo creo! El fué quien me regaló la peonza.

—¿Cuéntame eso.

—Un día estaba yo sentado a la puerta de mi casa comiendo un pedazo de pan, y me puse a llorar cuando se me acabó la ración. En aquel momento pasó el conde en una hermosa carretela, tirada por cuatro caballos, y al verme llorar, se detuvo y me preguntó: “¿Tienes hambre?” “No, señor”, le contesté. “Pues entonces, ¿por qué lloras?” “Porque estoy solo en casa. Mi padre y mi madre están trabajando en el campo, y los niños no quieren jugar conmigo porque soy feo y jorobado.”

Entonces el conde me dijo que me regalaría algo para que yo jugase, y a la media hora me trajo esa peonza, que él y yo hicimos girar juntos por espacio de un buen rato. Desde aquel día no volví a llorar.

San Pedro no dijo una palabra; pero volvió a examinar el “Gran Libro” y no tardó en exclamar, con acento de alegría:

—Aquí está, en la última página, el crédito en cuestión: “Dio a un niño jorobado, hijo de un pobre obrero, una preciosa peonza, y estuvo jugando con el chico por espacio de cerca de media hora.”

San Pedro cogió su lápiz rojo y trazó una línea por las páginas que contenían la lista de los pecados del ilustre personaje.

Y el conde, estrechando la mano del niño, franqueó la puerta del reino de los Cielos.

# LA PEONZA

POR L. PIERRY

## EL ÚLTIMO ESTRENO DE CASAU, EN EL NUEVO

La crisis de producción escénica, en lo que se refiere a la calidad de las obras teatrales, es un fenómeno que viene acentuándose de unos años a esta parte, estando a la inversa de la abundancia de las mismas. En todas las secretarías sobran las obras, pero muy pocas reúnen algunos valores artísticos. La bancarrota del arte es un hecho de todos reconocido. Estamos en plena agonía artística y ya nadie sabe adónde iremos a parar, si la situación no varía.

La compañía que encabeza el celebradísimo artista Roberto Casaux, actor capaz de infundir vida a los personajes más anodinos, inició la temporada de este año con "Trifón y Sisebuto", de Enrique García Velloso, que logró bastante éxito de público, pero que no satisfizo a la crítica, y con razón, pues es un trabajo que carece de todo valor artístico. Y la ha cerrado con "El sabio de la familia", pieza de los señores Adelardo Fernández Arias y Ricardo Hicken, sobre la cual puede repetirse lo que apuntamos acerca de la anterior. Es un juguete cómico, sin gracia, sin originalidad, sin ingenio, hecho a la manera con que se escribían hace cincuenta años las piezas de ese jaez. No hay en ella nada que interese. Una ingenuidad infantil preside sus tres actos y la acción resbala pesadamente a través de escenas triviales y preñadas de inocencia.

Trata su fábula de los recursos de un marido que se hace pasar por astrónomo para dar rienda suelta a sus calaveradas, y a pesar de que ese personaje lo interpreta un actor de los méritos y recursos de Casaux, no consigue este grande actor, a pesar de su empeño, dar vida e interés a la pieza, calificada por sus autores de humorada, pero que no pasa de un juguete cómico en tres actos.

El público rió ciertas ocurrencias, apreció los esfuerzos de los intérpretes y los premió con aplausos, no obstante lo cual no salió satisfecho del espectáculo. Está ya tan harto de fofterías, que no disimula su impresión cuando le ofrecen el mismo plato.

## GUSTÓ EN EL APOLO 'EXPRESO CHACARITA'

César Bourel, autor de varias piezas en un acto bastante interesantes, ha hecho conocer su último trabajo, que lleva el título del epígrafe. Trata en él de la conversión de un viejo cochero en "chauffeur", cambio que, para mal del auriga, resulta de todo punto desfavorable, pues en el negocio intervienen dos granujas que no buscan sino perjudicarlo.

Bien desenvuelto el asunto, la obra que nos ocupa, si no agrega nada a la labor del autor, acredita la creciente destreza de Bourel para hilvanar escenas.

"Expreso Chacarita" fué bien recibido y aplaudido autor e intérpretes, destacando entre estos últimos las señoras Bernal, siempre eficaz, y Ferrer, y los actores Corsini, Luisardo y Cicarelli, quienes, con su desempeño ágil y eficaz, contribuyeron a la buena acogida del sainete.

## 'EL CORAZÓN DE UN CALLEJO', DE CARLOS E. DE PAOL, EN EL BUENOS AIRES

Producido el divorcio artístico de la razón Muñio-Alippi, después de muchos años de labor conjunta, el primero de los actores citados inició, con la mayor parte de los elementos de la compañía que actuaba en el Buenos Aires, una nueva temporada dedicada al sainete nacional. En esa oportunidad fué estrenada la pieza del rubio.

Se trata de un sainete en el que se pinta como figura descolante un tipo de gallego buenazo y honradote, a quien una vieja peripécia le pone en trances difíciles, consiguiendo, después de muchas calamidades, que le dejen tranquilo, acogidos al hogar de sus hijos. El desarrollo de este asunto está ligado a una cantidad de escenas cómicas que en muchas ocasiones despiertan hilaridad del público. Este, aplaudió con entusiasmo la obra en la que, además de la labor personal de Muñio, acertada y eficaz, se destacaron los actores debutantes en este elenco, Blanco y Vázquez, que cosecharon merecidas demostraciones de aprobación.

Completan el programa del debut la pieza de Collazo e Insausti, titulada "La barra provinciana" y "El buey corneta", de Vacarezza.

Esta temporada durará hasta el 15 de enero próximo.

## 'EL DAÑO', DE OSCAR BELTRÁN, EN EL NACIONAL

Alcanzó un gran éxito en el teatro Nacional, la pieza de ambiente serrano, de Oscar R. Beltrán, titulada "El daño". En ella el distinguido autor nos presenta la figura legendaria de un sacerdote venerable que no sólo se dedica a la cura de

# EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO

almas, propia de su sagrado ministerio, sino también a todas las actividades que puede desarrollar un hombre activo y trabajador en el campo. El conflicto que constituye la médula de la obra, es original y está tratado con mucha habilidad y eficacia, sirviendo de motivo para la presentación de tipos y costumbres camperas, en las que Beltrán demuestra conocer a fondo ese ambiente. La pieza obtuvo una acogida sumamente favorable por parte del público que llenaba la sala, el que siguió con interés y emoción las incidencias de la obra y obligó al autor, al final, a pronunciar las consabidas palabras de agradecimiento. La interpretación, buena, gustando mucho una zamba cantada por Olinda Bozán y coreada por la compañía.

## HA REGRESADO JOSÉ COLETTI

En el transatlántico "Giulio Cesare" ha regresado de su viaje a Europa el conocido secretario de Parravicini, don José Coletti.

Hombre amable y simpático, que cuenta con una legión de amigos, el arribo de Coletti ha tenido la virtud de inspirar sinceras expresiones de amistad entre la gente de la farándula. Agregamos las nuestras y le damos la bienvenida.

## EL 'BELL CANTO' EN EL MARCONI

Continúa actuando con buena fortuna la lírica del maestro de Angelis, que hace poco sentó sus reales en el teatro Marconi y que, a juzgar por los primeros espectáculos, está llamada a una larga actuación.

La sala se puebla de admiradores de la ópera italiana, los cuales admiradores celebran las versiones que allí ofrecen, que si no son cosa del otro mundo, tampoco pueden en justicia calificarse de otro modo que de discretísima. El empresario, don Miguel Gela, más conocido por Miguelito, refleja su admiración por el "bell canto" con sus toscanos, que consume cada vez más...

## RATTI AND RATTI

El teatro Sarmiento continúa muy favorecido por el público. Allí se ríe a mandíbula batiente, gracias a la labor de esos dos favoritos del mundo femenino burgués, que no encuentran nada mejor para digerir sus suculentas cenas, que hacer gimnasia sueca con los músculos abdominales, entregándose a largos ratos de hilaridad ante las ocurrencias de ambos Ratti. El cartel está ocupado por "El 'chauffeur' de la señora" y "El loco Benítez", piezas que les brindan muchas escenas de lucimiento.

Se anuncia que habrá un próximo estreno, murmurándose que se trata de una pieza francesa adaptada a la escena nacional por el autor o semiautor de "Historia triste de una mujer alegre". No sabemos si estos rumores llegarán a confirmarse, aunque a lo mejor, al aparecer estas líneas, ya se ha producido el hecho con todas sus consecuencias.

## LA CORRIENTE ALTERNADA DEL MAIPO

La dínamo del Maipo sigue produciendo su fluido. La corriente alternada de "Las alegres chicas del Maipo" y "Me gustan todas", prosigue en todo su auge y lo seguirá por algún tiempo todavía, según puede deducirse del número de representaciones que han obtenido ambas obras hasta ahora y de la cantidad de público que se aglomera en esa sala. "Las alegres chicas del Maipo" van por las 350 y "Me gustan todas" cien menos, aproximadamente. Estas cifras son significativas y no necesitan mucho comentario.

En cuanto al próximo estreno, las noticias son transmitidas también por corriente alternada, pues unas veces se habla mucho de la próxima revista, y hasta se dan detalles de un vestido, un truco o un tango, y después no se dice nada y aún se niega rotundamente que se esté preparando ninguna novedad. Lo cierto es que no hay nada definitivo y que el único acontecimiento que ocurrirá en el Maipo por ahora será el beneficio de Gloria Guzmán, la gentilísima triple acaparadora de aplausos y de simpatías.

## NUEVO CONJUNTO NACIONAL

Si los aparatos meteorológicos teatrales no han fallado en sus pronósticos, hoy se presentará en el teatro Ideal un conjunto nacional acudillado por Tomás Simari y

Carlos Morales, que se dedicarán al sainete criollo. Se trata de una discreta compañía de primavera cuyo elenco lo constituyen, como elementos más destacados, Teresa Puértolas, Benita Puértolas, Renee Pocovi y Mecha Delgado, en cuanto al elemento femenino, y Humberto Zurlo, José Sassone, Pedro Otegui y José Mazuli, entre los actores. Se anunciaba que el debut tendría lugar con el estreno de una pieza de De Bassi y Botta y otra de Peralta.

En el próximo número nos ocuparemos del debut de esta compañía a la que deseamos buena suerte.

## LA COMPAÑÍA DEL AVENIDA

La compañía lírica española que prosigue con éxito su temporada en el Avenida ha debido estrenar el viernes último la zarzuela titulada "Por una mujer", de Antonio Paso y Ricardo G. del Toro, música del maestro Lambert.

## LAMAS Y SU GENTE

Los de la Comedia no pueden quejarse de su actual temporada. Han encontrado piezas de mucho éxito y han logrado siempre tener público entusiasta y numeroso.

"El collar de Afrodita", de Eduardo Marquina y el maestro Guerrero, constituye una de las obras de más alto valor artístico que se han dado últimamente en esta sala. Mantiene el interés en dos secciones diarias y parece que proseguirá durante algún tiempo atrayendo espectadores. Como novedad se anunciaba el estreno de una revista de Sebastián Franco Padilla y el maestro Bernardino Terés, dos expertos en el género, obra en la que se piensa echar el resto para hacer honor al nombre del teatro, presentándola vestida con las más lujosas galas y haciendo un verdadero derroche de todos los condimentos que necesita una revista para constituir un plato que sea muy sabroso y nutritivo, es decir, mucha carne tierna y apetitosa y bien sazonada con especias picantitas. Esta revista se titulará "La revista de la Comedia".

## ACCHIARDI EN EL SMART

La compañía que encabeza el actor Pablo Acchiardi y que ha regresado después de una gira por provincias, se presentó en el escenario del Smart con la obra de Roberto Bracco, "Il piccolo santo", traducida con el título de "El santo".

Tuvo el nombrado actor una sala amable que supo apreciar su labor en el complejo personaje protagonista de la vigorosa producción del dramaturgo italiano, de la que nos ocuparemos en otra edición con mayor detenimiento.

Rodean al actor Acchiardi elementos conocidos y estimados por nuestro público.

## SE BENEFICIÓ ANGELINA PAGANO

Una velada que no olvidará fácilmente la distinguida actriz argentina, fué la del jueves último, con motivo de la función en su honor y beneficio que se realizó en el Liceo, en cuya ocasión puso en escena la comedia en tres actos "Jugando con lo imprevisible", original de Enrique Prins.

La inteligente comedianta recibió del público que colmaba la sala, una elocuente demostración de simpatía y afecto, siendo instada a usar de la palabra al final de la representación.

En otro número comentaremos la obra.

## PERELLI, ESTE VERANO

Es ya casi tradicional que el rubio actor Carlitos Perelli, que actuó durante el año con la Quiroga, apenas llegado el estío reúna unos cuantos compañeros y organice una temporada en la Comedia. Nada impide hasta ahora que en este verano se siga la tradición y que Perelli reaparezca en dicho teatro. Las gestiones en ese sentido marchan como sobre rieles, y poco falta para decir la última palabra.

## ENTRE CRONISTAS

—Supieras qué mal humor tengo.  
—¿Vienes de un estreno nacional?

## EN EL ARGENTINO

Mientras trazamos estas líneas, se actúan en el Argentino los ensayos de las piezas de género realista que cultivará la compañía organizada por don Adelardo Fernández Arias, de la cual es figura femenina

destacada la actriz señora Carmen Méndez. Si no han fallado los cálculos y no se ha aplazado el debut, éste debió producirse el viernes, con las obras "Las mujeres de Abraham", de Mouzy Eon y Galdara, versión castellana de Flores Estrada, y "El hombre, la bestia y la virtud", de Pirandello, traducida por los señores Guastavino y López Cárdenas.

Esperamos aludir en otra edición a esta nueva temporada que se inicia en la sala del Argentino.

## LA COMPAÑÍA ARCOS AL ATENEO

En la semana en curso hará su presentación en el Ateneo el conjunto español de comedias que dirige el actor Rafael Arcos y del que forma parte, como primera actriz, Teresa Jauffret, más conocida por la Gioconda y que tuvo mucha aceptación en nuestros escenarios cuando actuaba como bailarina. Arcos es conocido como parodista.

Para el debut se señala la obra francesa "La señorita del almacén".

## CASINO

El cartel de este teatro de la calle Maipú, reúne cuanto puede exigirse en el género por los aficionados a las canciones breves, bailes, números de exotismo, en una palabra: variedades. Aparte de esto, actualmente absorbe gran parte de la atención del público el campeonato de lucha greco-romana, que se viene desarrollando con mucho entusiasmo del público.

## GRAND SPLENDID

Fuó un éxito el estreno en esta sala de la grandiosa producción "La octava esposa de Barba Azul", por Gloria Swanson, la famosísima estrella. Intervienen en esta película, además, ocho personajes femeninos de distintas nacionalidades. El cartel de esta sala está constituido todos los días por films notables, que justifican el prestigio de la empresa y de este bello cine.

## CAPITOL

Han de exhibirse en la semana en curso, hermosas películas de acreditadas marcas, algunas de las cuales lo serán en carácter de estreno. Continúa afluyendo a este bonito cine un público calificado, formado de distinguidas familias de nuestra sociedad, que sale complacido de los espectáculos que se le ofrecen.

## TELA CORTADA

La compañía de la Olona que obtuvo gran éxito desenterrando una vez más esa momia teatral que se titula "Don Juan Tenorio", tiene ahora tela cortada para rato con "La tela", de Muñoz Seca. Se conocía entre nosotros esta obra del jocoso autor español, por una versión reducida que nos ofreció la compañía de la Comedia, pero en las representaciones que nos brinda la compañía de la Olona puede apreciarse íntegramente el ingenio derrochado por el festivo Muñoz Seca, cuyo stock de chistes no disminuye, a pesar del derroche que hace de ellos.

La temporada de la Olona, que parecía querer dar por terminada en estos días, se prolongará algunos más en este teatro y continuará después en el San Martín.

## FINIS

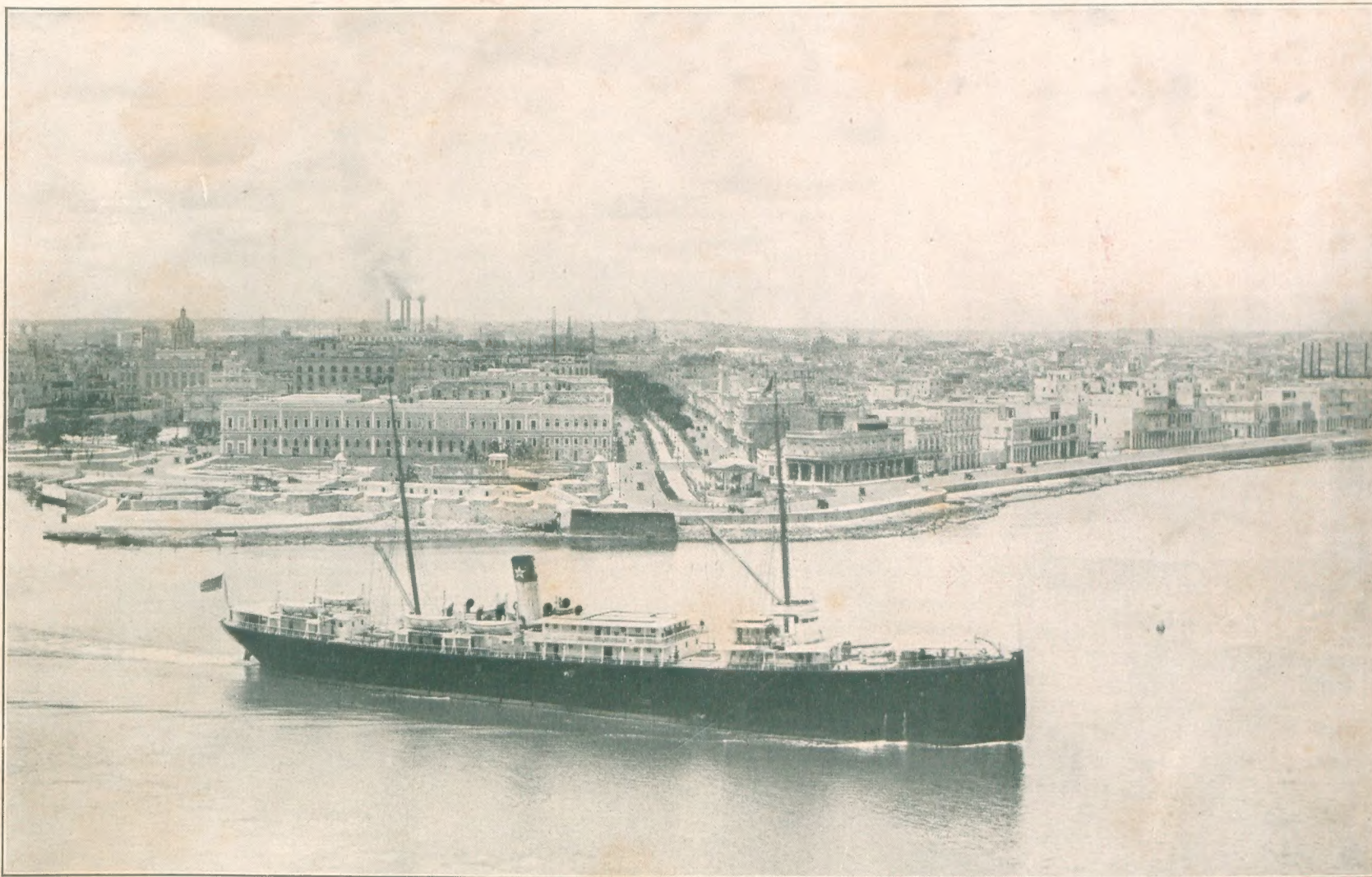
En estos días ha debido terminar su temporada la compañía de revistas que actuaba en el teatro Florida. Ha sido breve, pero nos ha demostrado que modestamente se puede hacer una labor artística meritoria, que el público sabe aplaudir y estimular. La compañía se trasladará a Montevideo y regresará luego a esta capital para instalarse en uno de los teatros del centro, donde ha de realizar el próximo invierno una temporada con los elementos con que ya cuenta y otros más que la reforzarán notablemente. Este conjunto actuará siempre bajo la dirección artística de los señores Wiesbach y Doblas.

## CORREO TEATRAL

E. Planes.—Su drama es indudablemente muy intenso, pero tiene episodios que le restan veracidad. Eso de que Adela vaya a buscar a él, sin motivo alguno, después de haberlo dejado por otro con la más absoluta indiferencia, resta eficacia al encuentro. Por lo demás, en el Gelves no puede ahogarse nadie porque es un arroyuelo del Tigre que tiene tanta profundidad como anchura, y casi podría tocar con las manos las orillas el hijo adulterino de la protagonista. Le conviene irse a paseo... al Tigre, para conocer el sitio y convencerse.



## VISTAS FOTOGRAFICAS DE LA HABANA



Una vista parcial de la ciudad de la Habana, con un trozo de la avenida Antonio Maceo.



Parte del Paseo Martí y calle Juan Clemente Zenea (Neptuno).

Fots. de nuestro corresponsal viajero, señor Pablo Tagliaferro.



## “QUERER ES PODER...”

Señora: en lugar de afligirse porque su cutis sea defectuoso o imperfecto, **propóngase firmemente** depurarlo y reformarlo y conseguirá que la piel de su rostro se torne fina, suave, transparente y fresca. - ¿Cómo? - Usando diariamente el

**POLVO  
GRASEOSO**

# LEICHNER

Acreditado producto de belleza facial que ha demostrado prácticamente ser el más eficaz elemento para comunicar al cutis la diafanidad, delicadeza y frescura de la edad juvenil.

**IMPORTANTE.** — Muchas de las cajas de Polvo Graseoso LEICHNER contienen cupones válidos por alhajas de oro y brillantes.

## PERFUMERÍA MENDEL

En Bs. Aires: calle Guardia Vieja, 4439 - En Rosario de Sta. Fe: calle Entre Ríos, 864

**NOTA.** — Estos mismos regalos los tiene establecidos, en Montevideo, el Polvo Graseoso MENDEL.